

462-51

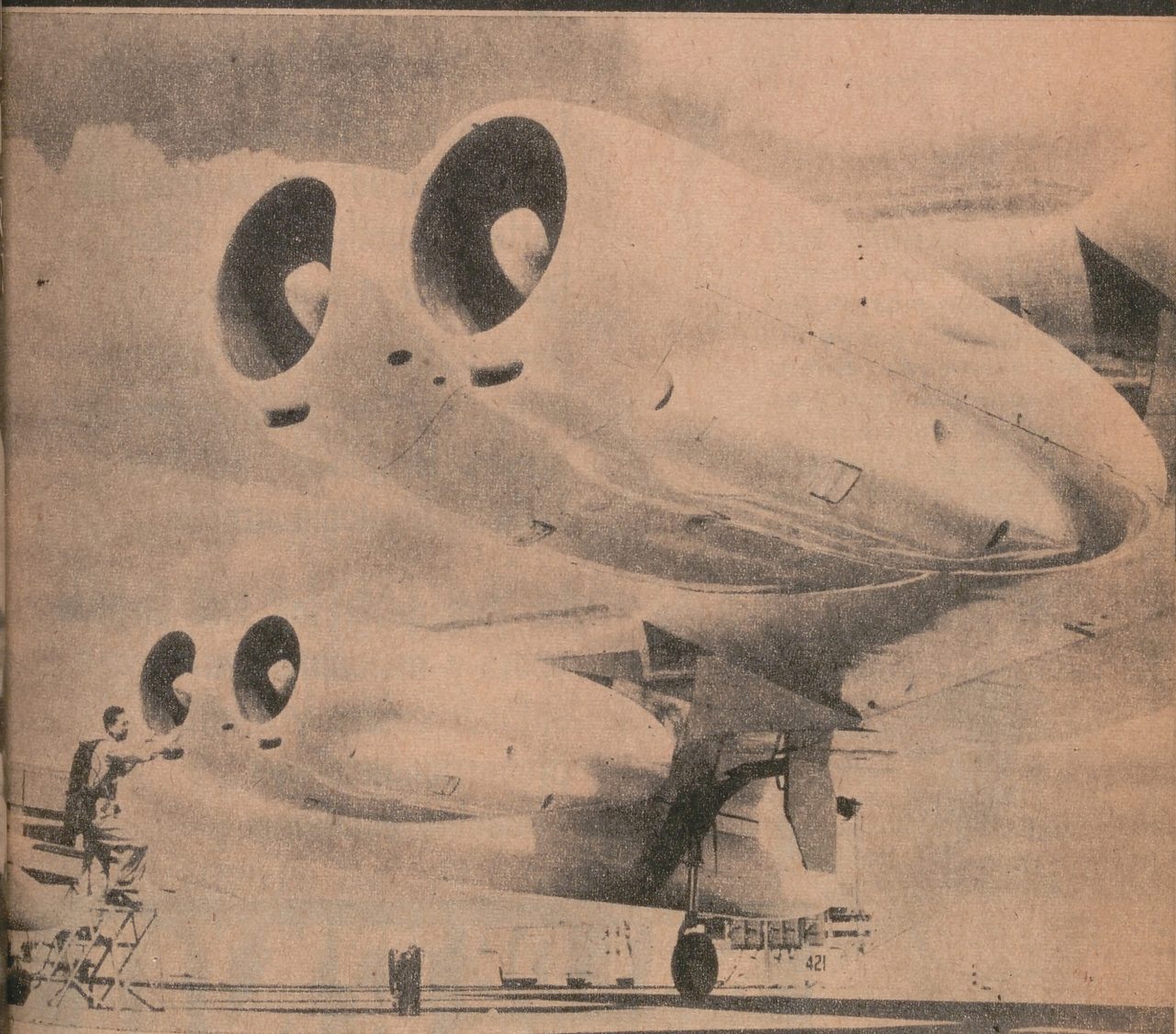
EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 14 - 20 septiembre 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5-II Epoca-Núm. 511 Depósito Leg. M. 58.69 - 1

MAS ARRIBA Y MAS DEPRISA



DETRAS DEL MURO DEL SONIDO, LAS BARRERAS
DEL CALOR Y DE LA RESISTENCIA HUMANA
CIENTIFICOS DE TODO EL MUNDO ESTUDIAN EN
MADRID LOS ULTIMOS AVANCES DE LA AERONAUTICA



Equilibrio funcional

La "Sal de Fruta" ENO es un producto consagrado con más de tres cuartos de siglo de uso en el mundo entero. Depura la sangre y estimula las funciones orgánicas. En forma concentrada y conveniente posee muchas de las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura.

Lo que se entiende por "buena salud" no es más que perfecto equilibrio de todas las funciones orgánicas.

Hace falta buena circulación sanguínea, regularidad intestinal, nervios templados, etc., etc. Toda la fisiología acorde.

La "Sal de Fruta" ENO en toda época y momento contribuye a entonar cuerpo y mente, proporcionando ese saludable equilibrio.



"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

REGULA EL ORGANISMO



Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



MAS ARRIBA Y MAS DEPRISA

DETRAS DEL MURO DEL SONIDO, LAS BARRERAS DEL CALOR Y DE LA RESISTENCIA HUMANA

CIENTIFICOS DE TODO EL MUNDO ESTUDIAN EN MADRID LOS ULTIMOS AVANCES DE LA AERONAUTICA

SON las primeras horas de la mañana en la madrileña calle de Alfonso XI. Por una de las puertas laterales de la sede central del Instituto Nacional de Previsión ha entrado un grupo de personas que ocuparán en seguida sus puertas tras los mostradores de la oficina de recepción. En una esquina, colgados de unas barras metálicas esperan los gigantes racimos de auriculares. Un técnico revisa rápidamente los aparatos. Mientras tanto, las señoritas de la Sección

de Información disponen rápidamente sus folletos.

Poco tiempo después comienzan a entrar los primeros congresistas. Son hombres de edades muy distintas y que proceden de diversos lugares del mundo. Ahí cerca, en la calle de Alcalá, hubieran sido tomados por unos simples turistas que han acudido a la capital de España y marchan camino del Museo del Prado.

Entre esos hombres que hablan muchos idiomas están los

ingenieros que han proyectado y construido reactores y helicópteros, cohetes y aviones de transporte. Cada uno de ellos ha puesto su firma muchas veces al pie de los planos de un nuevo aparato "más pesado que el aire". Las grandes velocidades supersónicas, los records de altura y distancia en proyectiles, la insonorización de las cabinas de pasajeros son obra de estos hombres que ahora acuden a tomar sus auriculares para penetrar seguidamente en el gran salón de

actos del Instituto Nacional de Previsión.

Poco después, siempre en punto, comienza la sesión de la mañana. Habla un congresista en francés, inglés, español o alemán. Los demás escuchan atentamente sus palabras; algunos se sujetan con las manos los auriculares; otros han preferido despojarse de los suyos. El que habla es quizá un compatriota o tal vez ellos dominan su lengua.

Cuando la sesión concluye, los congresistas prolongan la jornada en charlas al margen de las reuniones oficiales. Se manejan ecuaciones, se habla de tensiones, de resistencias, de aleaciones especiales.

Hasta el día siguiente los auriculares han vuelto a su sitio; mientras, los congresistas, calle de Alcalá abajo, prolongan su charla fructífera.

LA APORTACION DEL I. N. T. A.

El día 8 de septiembre han dado comienzo las sesiones del I Congreso del I. C. A. S. (International Council of the Aeronautical Sciences). Cerca de 600 miembros de diversas sociedades y centros aeronáuticos de 27 países han acudido a Madrid para celebrar esta primera Asamblea de los hombres que proyectan y construyen aviones, helicópteros, cohetes y en general todos los aparatos que se elevan cada día sobre la superficie de la Tierra.

El I. C. A. S. fué constituido oficialmente hace dos años, y entre las representaciones fundadoras de esta entidad internacional figura la española. En una de las reuniones previas a la celebración de este I Congreso, se acordó aceptar el ofrecimiento de España acogiendo Madrid como sede de esta primera reunión.

A las diez y media de la mañana del lunes quedaban solemnemente inauguradas las sesiones bajo la presidencia del excelentísimo señor Ministro del Aire, teniente general don José Rodríguez y Díaz de Lecea, quien tras una breve salutación subrayó la importancia de las investigaciones aeronáuticas, con estas palabras:

"Si la guerra o su preocupación nos trae atención diaria sobre la aeronáutica, es aún mayor al estar dirigida al bienestar de los pueblos, por beneficiarse del intercambio social, económico y político que favorece el transporte aéreo, empujándonos simbólicamente nuestra tierra, tanto que ya pensamos seriamente en salirnos de ella hacia los espacios siderales."

Con estas palabras del Ministro del Aire quedaba trazada la síntesis de las actividades de los congresistas. Cada uno de ellos es un investigador que se ha dedicado indistintamente a los problemas de la paz y de la guerra, a la construcción de aviones comerciales y de combate. Ahora muchos de los hombres que han acudido al I Congreso del I. C. A. S. preparan los planes que cristalizarán más tarde en las futuras naves del espacio.

El Ministro del Aire destacó seguidamente el papel de España

en las investigaciones aeronáuticas y su aportación a la tarea común: "Es ya un sentir mundial —dijo— y nada descubro al recordario que la supervivencia de los países, comunidades de destino y su participación en la civilización y en el progreso, están supeditados al desarrollo de la investigación y de la técnica. Esta es también una preocupación del Jefe del Estado español y de su Gobierno, que han impulsado la investigación general a través del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y en el campo aeronáutico por medio del Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica, exponentes claros de nuestro deseo de intervenir activamente, dentro, claro está, de nuestros medios, en un trabajo de equipo con aquellos otros países que estén animados del mismo espíritu de buena voluntad."

En la presidencia se hallaban algunas de las máximas representaciones de las ciencias aeronáuticas. La mesa estaba ocupada por el profesor Von Karman, presidente honorario del I. C. A. S.; el ilustrísimo señor don Luis de Azcárraga, presidente de la Asociación de Ingenieros Aeronáuticos; el primer teniente de Alcalde de Madrid, señor Soler, en representación del excelentísimo señor Alcalde, y el profesor Maurice Roy, presidente del Comité Ejecutivo del I. C. A. S.

CALOR EN LAS ALTURAS

Quizá dentro de poco tiempo, el "S. R.-3" se elevará hasta los cielos a una velocidad tres veces superior a la del sonido. El "S. R.-3" será un avión experimental, construido con acero inoxidable con dos reactores y un cohete auxiliar.

Pero cuando se diseña un avión para volar a 3.000 kilómetros por hora es necesario introducir ciertas modificaciones en su estructura que le impida desintegrarse en pleno vuelo. Las alas del "S. R.-3" serán casi como dos afilados cuchillos capaces de "cortar" el aire sin apenas oponer resistencia a la gran velocidad. El equipo electrónico llevará un revestimiento cerámico y el piloto irá protegido con un potentísimo sistema de refrigeración. Todas estas medidas son totalmente imprescindibles para un avión construido con la finalidad de que atraviese la barrera del calor. A las grandes velocidades supersónicas, la resistencia que opone el aire al paso veloz de un avión se hace cada vez mayor. A pesar de que estos aviones vuelan por zonas donde la atmósfera es mucho más ligera que en las proximidades de la superficie, el aire llega a constituir casi una masa sólida que cierra el paso al bólido.

Si el avión no es suficientemente protegido, las consecuencias no se hacen esperar. Las aleaciones que protegen el morro y las alas comienzan a fundirse y el piloto, sometido a elevadísimas temperaturas, parece inmediatamente. Poco después el aparato se desintegra con una tremenda explosión y concluye la experiencia.

El "S. R.-3", que será construido en Inglaterra por la Bristol Aeroplane Company, servirá quizá para resolver algunos de los graves problemas que plantea la llamada barrera del calor. Por su parte, los norteamericanos han construido ya el avión experimental "X-15", que lanzado desde un bombardero "B-52" alcanzará alturas no conseguidas hasta ahora por el hombre y penetrará de nuevo en la atmósfera. Será entonces cuando el rozamiento del aire a esas velocidades le enfrente otra vez con la barrera del calor.

Una sesión especial del I Congreso del I. C. A. S. ha sido dedicada a tres conferencias que expusieron sus investigaciones en torno a los materiales resistentes al calor, esto es, a los que permitirán quizá muy pronto traspasar esa barrera que hasta ahora se había presentado como insalvable ante los planos de los ingenieros aeronáuticos de todo el mundo.

EL "COLEOPTERO"

Hoy ya son varios los modelos de aviones que no precisan de una pista para despegar o llegar al suelo. Son los aparatos de ascensión y despegue vertical que durante largo tiempo han sido experimentados por el Ejército y la Marina de los Estados Unidos.

Estos aparatos de extraña forma se apoyan en el suelo sobre sus grandes timones. La maniobra de ascensión es muchas veces ayudada por cohetes suplementarios. Cuando el avión alcanza una altura conveniente inicia el vuelo horizontal, mientras el asiento del piloto, que se acomoda a las variaciones de posición, permite a éste adaptarse a la nueva situación.

Estos aviones, todavía en período de experimentación y estudio, pueden llegar a transformar gran parte de los servicios terrestres en los aeropuertos civiles y aeródromos militares. Si se desarrolla esta rama de la ciencia aeronáutica, los aviones del futuro no precisarán de largas pistas de hormigón, cada vez más prolongadas y costosas. Un pequeño círculo de estacionamiento sería suficiente para ellos.

La Marina de los Estados Unidos ha experimentado durante mucho tiempo estos aparatos porque el éxito en las pruebas significaría poder dotar de estos aviones a muchos barcos de distintas clases. Bastaría solamente reservar para el aparato un pequeño espacio sin necesidad de precisar las instalaciones de un portaaviones.

Las investigaciones desarrolladas en Francia han conducido a la construcción de "Coleópteros", un prototipo experimental totalmente revolucionario. El "Coleóptero" no es, en esencia sino un largo cilindro en donde se aloja el poderoso motor a reacción y que se apoya en tierra por su base sobre cuatro ruedas sustentadas por varillas. En el extremo superior del cilindro está instalado el asiento del piloto, un sillón, igualmente acomodado a las diferentes posiciones del vuelo. El "Coleóptero" dispo-



El Ministro del Aire, teniente general Rodríguez y Díaz de Lecea, durante el acto inaugural del Congreso

ne de una extraña ala anular colocada a corta distancia de su estructura y rodeando a ésta.

Tres de las conferencias del primer Congreso del I. C. A. S. se han dedicado a lo que en términos aeronáuticos se denomina VTOL y STOL. Bajo el primer anagrama se comprenden todos los estudios e investigaciones sobre el aterrizaje y despegue vertical; con la denominación STOL se designa el aterrizaje y despegue en cortas distancias.

UNA BARRERA PARA EL HOMBRE

Si este Congreso se hubiera celebrado hace unos años sus deliberaciones se habrían circunscrito a los límites establecidos por la atmósfera que rodea a la Tierra. Tras la existencia de los satélites artificiales y los grandes proyectiles dirigidos se hace necesario ir más allá, hasta las ciencias astronáuticas.

Los hombres que han acudido al Congreso del I. C. A. S. son los que contribuyen con su esfuerzo a los primeros pasos de la nueva investigación. Son los que dentro de muchos años la Historia considerará quizá como precursores de la astronáutica de entonces. Por eso han aportado sus conocimientos al Congreso, dedicando una parte importante de él a las deliberaciones sobre temas del espacio.

La gran incógnita todavía no desvelada se ciñe alrededor de la posibilidad de que el hombre pueda traspasar la barrera que le separa de otros astros. Las últimas observaciones recogidas de los satélites artificiales americanos parecen señalar la existencia de una zona de rayos cósmicos a partir de los 900 kilómetros de distancia y que quizá se extienda hasta los 64.000. Estas radiaciones mortales para el hombre no podrán ser evitadas sino con la utilización de pesadas pantallas protectoras que impedirían la partida. Otros investigadores afirman que sobre

los Polos existe un "agujero" en esta barrera y que por allí pasará la ruta hacia los últimos rincones del sistema solar.

Pero los rayos cósmicos no son la única amenaza que se cierne sobre los futuros astronautas. Estos habrán de resistir las tremendas aceleraciones de la partida y las deceleraciones de la llegada. En tierra se han hecho ensayos de la vida a bordo de una astronave; los sujetos de experimentación han demostrado que el hombre es capaz de vivir sin gravedad, encerrado en una estrecha cabina o en cualquiera de las otras condiciones susceptibles de presentarse en una nave espacial. Sin embargo, la diferencia que existe entre los experimentos realizados y la realidad futura es que en aquéllos los sujetos de experimentación sabían perfectamente que en cualquier momento que lo necesitasen podían dar por concluido el experimento sin más trabajo que apretar un botón. Estas condiciones no serán evidentemente las mismas para un piloto que se vea súbitamente atacado de claustrofobia mientras su nave espacial ronda a un millón de kilómetros de la Tierra.

En el Congreso se ha analizado la capacidad humana, indudablemente limitada para resistir la velocidad, las presiones y las temperaturas en las condiciones cada vez más duras que plantean los vuelos en la alta atmósfera y en el espacio exterior.

El aspecto optimista de estos problemas lo ofrece el hecho de que norteamericanos y rusos han enviado más allá de las bajas zonas de la atmósfera diversos animales que han podido regresar vivos a la superficie mediante un gran paracaídas que ha transportado la última sección del cohete. Este éxito permite refrendar las esperanzas de que el hombre pueda un día contemplar la Tierra desde los grandes espacios desolados de otros planetas.

El Congreso del I. C. A. S. ha es-

tudiado también problemas menores pero cuya solución se requiere como necesaria para el desarrollo de las investigaciones aeronáuticas; tal ha sido, por ejemplo, el análisis de los diversos sistemas ensayados para eliminar el ruido de los grandes reactores.

La introducción de los motores a reacción en la aviación comercial plantea el problema de la eliminación de los ruidos. Algunos aeropuertos, como el de Idlewild, en Nueva York, prohíben terminantemente el aterrizaje de reactores en sus pistas en tanto no se halle una solución satisfactoria para suprimir las vibraciones sonoras originadas por los motores en movimiento.

DE HUNGRIA A ESTADOS UNIDOS

El presidente honorario de International Council of the Aeronautical Sciences es el hombre que ha transformado todos los conceptos que se tenían sobre aerodinámica. En esta ciencia puede decirse que hay una clara diferenciación, un "antes" y un "después" de Von Karman, marcando la diferencia el año 1946, cuando en la Conferencia "Hermanos Wright", este profesor formula su completa teoría de aerodinámica supersónica.

Theodor Von Karman es un húngaro nacionalizado en Estados Unidos, que ha desarrollado sus investigaciones en los dos continentes. Desde 1912 a 1926 dirigió el Instituto de Aerodinámica de la Universidad de Aquisgrán. En 1930 cruza el Atlántico y se establece definitivamente en los Estados Unidos, creando un experto grupo de técnicos y científicos en todas las ciencias aeronáuticas. Von Karman es uno de los hombres que han contribuido con sus investigaciones al extraordinario desarrollo de la aviación americana, tanto civil como militar durante los veintiocho años de residencia en los Estados Unidos.

LAS TIERRAS QUE SE UNEN

COMO un «puzzle» gigantesco y hasta como un mareante rompecabezas de «test» psicológico era el valle de Barcala, en esa Galicia lírica, tan abundante en literatura como necesitada antaño de fórmulas económicas y remedios sociales al mal secular de su campo y su cabaña.

Dos mil cuatrocientas ochenta y seis parcelas pequeñas y desperdigadas se han convertido, en virtud de la concentración parcelaria, en quinientos treinta y siete campos de cultivo racional. Por fin, el enmarañado terruño de atomización fundiaria ha tomado categoría de tierra cultivable y lo que estaba disperso, como piezas de relojería tiradas por el suelo, formó un orden lógico y utilizable en la moderna dinámica de los cultivos.

Las más inaprehensibles, negras y fantásticas «meigas» que por razones de antigüedad, hecho consumado, tradición y costumbre se habían adueñado del valle de Barcala y de sus cultivadores, atezados por la apertura de la linde, la dispersión de los predios y lo complicado de las servidumbres de paso, han sido ahuyentadas, para siempre de aquel lugar, aunque tengan todavía campo sobrado en otros lugares de la verde, bella y melancólica Galicia.

La lucha contra el minifundio por medio de la concentración parcelaria es el esfuerzo principal de lo que ha sido calificado por Franco como «operación quirúrgica que estamos haciendo sobre el cuerpo de España».

Porque el latifundio ofrece al menos la posibilidad del cultivo moderno por la mecanización y da espacio a los grandes experimentos de cooperativa agraria, reclama cuadrillas y atrae brazos; fija la gente a la tierra.

En algunos lugares de América existen fincas de cultivo, de un solo propietario, que son casi tan grandes como nuestra España peninsular. No sólo las grandes máquinas ha sido preciso que el avión colabore en las faenas agrícolas de esas enormes fincas americanas al lado de las cuales quedan en ridículo nuestros mayores cortijos; pequeños—por comparación— como minúsculas parcelas.

No es que el latifundio sea un bien, pero es una contradicción agraria cuya puesta en valor resulta fácil con los medios modernos, a los que

reclama imperiosamente. Hay como una especie de fuerza de gravedad por la que las grandes extensiones de tierra cultivable reclaman al tractor y a las otras grandes máquinas agrícolas que, en cambio, nada tienen que hacer en las comarcas en que la tierra está tan repartida y dispersa que el hombre parece ser propietario tan sólo del espacio justo para su josa individual y ya absurdamente indivisible, por haber llegado al mínimo de la extensión que puede aprovecharse al cultivo a brazo, codo con codo con los otros propietarios.

El excesivo reparto y la dispersión agrícola es aún más desastrosa que el latifundio, ya que rechaza a la máquina e incluso hace huir al hombre de su rota, enmarañada y dispersa posesión de retazos de tierra en un avispero de litigios.

Hace solamente cinco años que fué promulgada la ley de Concentración Parcelaria, cuyos frutos comienzan a cosecharse en magníficas realidades como esa del valle de Barcala y las que le precedieron en la meseta castellana.

Son muchos los municipios que tienen solicitada la concentración de tierras y es preciso proceder ordenadamente y por las zonas de mayor urgencia, ya que ésta no es tarea que pueda realizarse ligeramente, sino que precisa equipos técnicos, ingenieros agrónomos y personal especializado con sus planos fotográficos, con sus cálculos y sus medidas. Un criterio de absoluta justicia preside los trabajos, que cuestan —como en el caso del valle de Barcala—cientos de miles de pesetas. De esta manera, el abrir caminos, elevar aguas, construir desagües y preparar riegos hace que la ordenación de la tierra sea simultánea con una mejora más rentable.

Pero cada zona redimida por la concentración de tierras tiene un efecto multiplicador, no solamente en lo económico —en la producción y en la productividad—, sino también en lo propagandístico de esa mejora que se extiende por amplios sectores del campo español —que son precisamente los de mayor densidad humana— como una buena noticia; como una buena nueva de la revolución agraria que de una manera tenaz y día a día es realizada bajo el sol de nuestra España reconquistada y bajo la paz de Francisco Franco.

Para Von Karman venir al Congreso significa estar entre amigos. El conoce a muchos de los congresistas llegados de otros países y conoce también España, porque, gran amigo de nuestra Patria, ha permanecido en ella varias temporadas a partir de 1947. En estos años ha hallado en Madrid la eficaz colaboración del coronel Pérez-Marín, secretario general y técnico del Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica, quien ha traducido del inglés varias de sus más importantes obras de investigación.

FUNDACION GUGGENHEIM

El I. C. A. S. debe, en gran parte, su existencia a la ayuda desinteresada de un hombre que ha acudido al Congreso llevado de su afición a las ciencias aeronáuticas. Harry F. Guggenheim es un diplomático norteamericano al que su fabulosa fortuna le ha permitido costear generosamente infinidad de investigaciones relacionadas con estas materias. Director de la empresa minera y metalúrgica Guggenheim Brothers y antiguo embajador de los Estados Unidos en Cuba, Harry F. Guggenheim es un continuador de la tarea emprendida por sus padres Daniel y Florencia Guggenheim, a cuya memoria ha dedicado el profesor Von Karman su conferencia sobre «Desarrollo de la aerodinámica desde el año 1940».

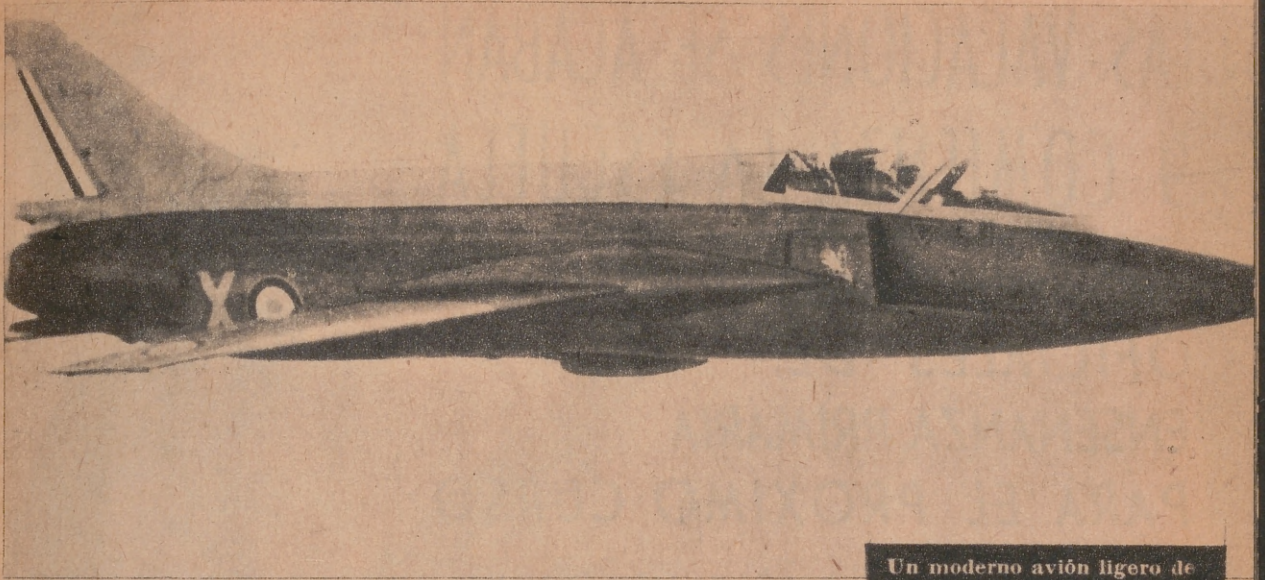
La Fundación Guggenheim para la formación de los ingenieros aeronáuticos fué establecida con un capital de 2.500.000 dólares; junto a ella existen innumerables fundaciones de todo tipo instituidas por esta familia de filántropos.

Harry F. Guggenheim dirigió un breve mensaje de saludo a los congresistas antes de que subiera al estrado el profesor Von Karman. En sus palabras, el hombre que ha hecho posible muchos de los actuales avances de las ciencias aeronáuticas declaró que confiaba que éstas no pudieran ser utilizadas en el futuro como medio de destrucción: «Hoy, por primera vez— dijo— el hombre se encara con el hecho de que si él permite dejar sueltas las nuevas fuerzas de destrucción se destruye a sí mismo.»

«CANGREJO ROJO»

19 de noviembre de 1921, teatro Real. La temporada de ópera está en su momento más brillante. Mientras se inician los primeros compases del aria, en un palco, un hombre de mirada abstraída, ha hallado la idea que le hará famoso y que permitirá volar a un extraño pájaro metálico de aspas y cables. El joven que ha encontrado la solución a su problema se llama Juan de la Cierva y Codorní; el aparato que él proyectó se denominará autogiro.

Con motivo de la celebración del primer Congreso de Ciencias Aeronáuticas, la Asociación de Ingenieros Aeronáuticos de España ha dado comienzo a un ciclo de conferencias sobre la vida y la obra del hombre que construyó en España los primeros y casi legendarios aeroplanos y



Un moderno avión ligero de tipo táctico, capaz de volar a más de 1.000 kilómetros por hora

que después concibió e hizo volar al autogiro.

Don Pedro Blanco Pedraza, ingeniero aeronáutico y jefe de la Sección de Alas Giratorias y Hélices del Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica "Esteban Terrades", ha trazado las líneas generales de la vida de este inventor español, al mismo tiempo que explicaba ante los congresistas extranjeros las características de los diversos prototipos construidos por don Juan de la Cierva.

Cuando los hermanos Wright realizaban en Kitty Hawk sus primeros vuelos, Juan de la Cierva ha cumplido los ocho años. El inventor, nacido en 1895 dedicara enteramente su vida a la construcción y ensayo de máquinas capaces de elevarse sobre la superficie del suelo. Su propia muerte está también sellada por ese mismo destino. El 9 de diciembre de 1936 un avión comercial se estrella poco después de despegar del aeropuerto londinense de Croydon. Con aquel accidente pierde la ciencia aeronáutica uno de sus mejores investigadores.

El conferenciante ha descrito las características de cada uno de los aviones y autogiros fabricados por La Cierva. Vienen primero los numerosos aeromodelos. Después, aquel joven, en unión de algunos amigos entusiastas se lanza a la empresa de construir planeadores, que él mismo pilotará, experimentando por vez primera las emociones del vuelo.

Después llega la época del "Congrejo Rojo". La Cierva construye un aeroplano modelo "Sommer", cuya figura se antoja hoy extraña, pero que entonces representaba uno de los últimos avances de la aeronáutica. "Congrejo Rojo, cuya denominación técnica era "B C D-1" (De las iniciales de sus constructores, Barcala, La Cierva y Díaz.) "Congrejo Rojo" fué el primer avión construido en España que voló durante bastante tiempo. A "Congrejo Rojo" le sucede el monoplano "B C D-2". Este será el último avión de su época de estudiante. El próximo modelo construido por La Cierva es ya un trimotor de bombardeo, que

concurrirá al concurso convocado por el Gobierno para la adquisición de aeroplanos.

Ese trimotor, seguramente el segundo construido en el mundo, era un gran biplano, equipado con tres motores Hispano-Suiza de 180 HP. El vuelo de pruebas fué un completo éxito, pero el siguiente habría de ser el último. El aparato se destrozó contra el suelo, sin que afortunadamente el piloto padeciera daño alguno. Su maniobrabilidad no era muy grande y había volado con un margen de velocidades inferiores a la crítica.

Aquel fracaso sería la base de los posteriores trabajos de La Cierva. Empeñado en eliminar el riesgo que para los aviones representaban las pequeñas velocidades, se dispuso a hallar un nuevo sistema de vuelo. Entonces se conocía, pero no había obtenido éxito, el del helicóptero. La Cierva juzgó oportunamente que era demasiado difícil para aquella época tratar de transmitir la potencia del motor a las hélices rotoras y compensar éstas. Así concibió la idea del aparato que llamó autogiro. Una hélice delante impulsaría el aparato y al mismo tiempo crearía una corriente de aire capaz de mover las alas de un rotor, creando así la sustentación del aparato.

El primer autogiro construido utilizando el fuselaje de un viejo avión "Deperdussin", tenía dos hélices rotoras que giraban en sentido contrario. Su tendencia a volcar cuando iniciaba el rodaje por la pista hizo necesaria la construcción de un segundo modelo, con un solo rotor de tres palas; en el tercero fueron ya cinco, pero el autogiro todavía no había logrado desarrollar un vuelo normal, sino sólo "saltar" al aire y permanecer en él durante unos instantes para volver a caer.

EL SECRETO DEL VUELO

Pero La Cierva había comprobado repetidas veces que sus modelos a escala reducida volaban siempre. ¿Cuál era el secreto de este vuelo? Sencillamente, la flexibilidad de las palas de sus rotores construidas con junquillos

o bejucos. En los grandes modelos esta cualidad se podía obtener articulando por la raíz las palas del rotor.

El 9 de enero de 1923 el cuarto autogiro realizaba en Getafe su primer vuelo, al que seguirían después muchos más. El autogiro es ya una realidad y un invento capaz de grandes aplicaciones prácticas.

A partir de entonces prorrifera los modelos. Cada uno de ellos representa una ventaja sobre el anterior, pero todos parten del mismo principio desarrollado y perfeccionado.

Por las principales plazas y jardines de las grandes ciudades del mundo comienza a hacerse familiar la estampa del autogiro. El raro pájaro despegaba de la plaza de Cataluña en Barcelona o aterrizaba delante del Gran Palais de París, donde se celebra el Salón de la Aviación. Repite después sus demostraciones en el jardín de la Casa Blanca de Washington.

En el mar, sus hazañas son muy pronto innumerables. Cruza el canal de la Mancha y aterriza y despegaba en grandes barcos, como el "Dédalo" y el "Zahara", que ofrecen una pequeña cubierta al autogiro español.

De sus principios sobre las aspas articuladas se han beneficiado hoy los modernos helicópteros y aparatos que como el inglés "Fairey Rotodyne" constituye una combinación de avión, helicóptero y autogiro, capaz de transportar 48 pasajeros a unos 650 kilómetros de distancia.

Entre las numerosas modificaciones del invento de La Cierva figura también el llamado autogiro remolcado; en el agua, los principios en que basó su obra han dado paso a la construcción de los nautagiros que aprovechan para su desplazamiento el impulso dado por unas aspas verticales accionadas por el viento, y el hidrogiro, que utiliza un rotor como el del autogiro para obtener empuje o sustentación hidrodinámicas.

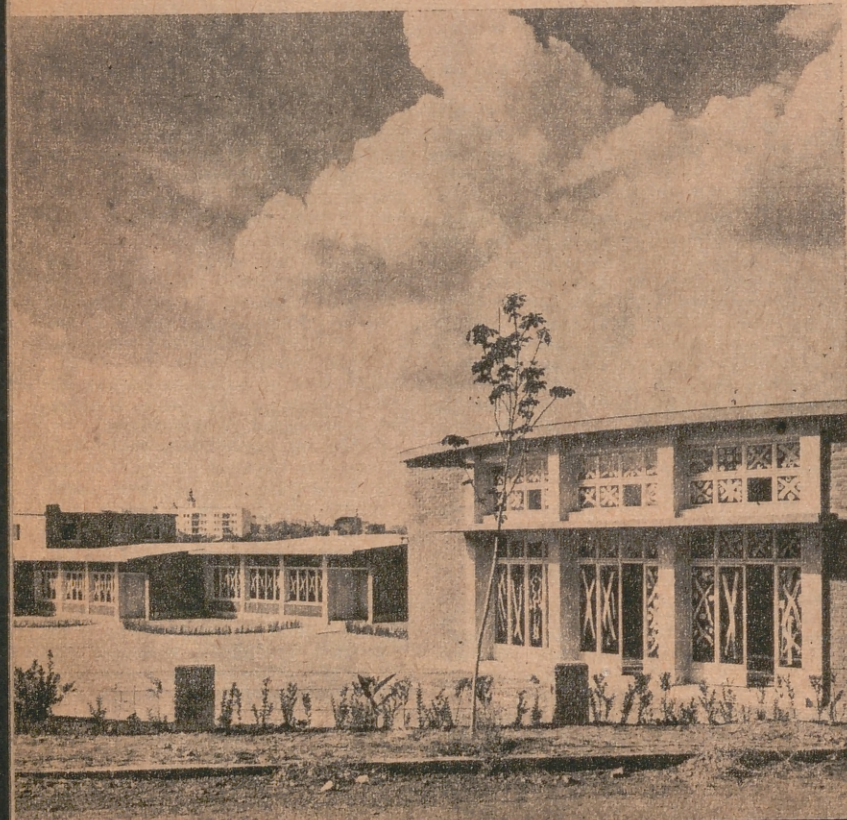
Guillermo SOLANA

LAS VACACIONES SE ACABAN Y COMIENZA LA ESCUELA

TRES MIL NUEVOS CENTROS OFICIALES DE ENSEÑANZA PRIMARIA PARA EL PROXIMO CURSO



**UNA MODALIDAD ESPAÑOLA SIN ANTECEDENTES
EN EL MUNDO: LA MICRO - ESCUELA**



EN el vestíbulo de la Dirección General de Primera Enseñanza se alinean maquetas de modernas edificaciones rodeadas de espacios verdes. Amplios ventanales, disposiciones de las más modernas estructuras. En estos edificios habrá luz, ventilación y, lo que es más importante, los niños se sentirán a gusto y cómodos, con la luz necesaria y una estética ambientación. Los visitantes e invitados que van llegando a esta Exposición: inspectores, altas personalidades de la enseñanza, privada y estatal; sacerdotes, padres de familia, comentan, con la experiencia que les da sus largos años de preocupación por los sistemas escolares:

—Esto, precisamente, es lo que los niños necesitan: sentirse rodeados de belleza y de claridad.

—Sí; esto es decisivo para que el escolar rinda todo su esfuerzo. Un niño que trabaje a gusto es un niño que aprenderá con facilidad. Sobre las paredes, mapas y gráficos de todas las provincias españolas. Ahí están marcados puntos tan opuestos como las Baleares: Mallorca, con sus nuevas escuelas de Porto Cristo o del



**Modernos grupos escolares, como los de Avilés y Puen-
carral, que ilustran estas
páginas, entrarán en funcio-
nes en el curso que ahora
comienza**

puerto de Sóller; Inca y Villarcarios, y bajando. Formentera, la solitaria. Después, la isla de Ibiza, con escuelas de nueva creación en los pueblos de San Antonio, Santa Eulalia del Río y dos en el agreste de San Juan Bautista, pueblecito ibicenco alejado de la costa y enclavado entre espesos e intrincables bosques de pinos. Más allá, el mapa de la provincia de Zamora; por ejemplo: Gallegos del Río, en las tierras de la comarca de Aliste, escondida entre muchos de la provincia. Y en otro salto. Perales de las Truchas, en Guadalajara; y por las tierras duras de Cáceres, Madrigalejos y Valencia de Alcántara. Allí, en la provincia gaditana, Setenil de las Bodegas; y en otro enorme salto nos encontramos ante las hocas crestas de la inexpugnable orografía de las Alpujarras, y por aquí, pueblos colgados junto al cielo, como Jorairátar, Carataunas, Soportújar, Murtas, Bubián, lejano e inaccesible, con su historia de cristianos viejos martirizados por los monjes. Y más allá, en el valle que forman Sierra Nevada y sierra de Gádor, fértil y pintoresco, Laujar de

Andarax; y Alcolea, cuajado de olivos, y Paterna, sobre la misma cumbre del monte. Pueblos donde había déficit de escuelas y sus niños jugaban por las plazas en espera del aula clara, del maestro abnegado, del texto alegre y apropiado a sus entendimientos.

TRES MILLONES DE NIÑOS EN EL NUEVO CURSO

Seis millones integran la población escolar de tres a catorce años, y de este número, tres millones concretamente están en edad de escolaridad obligatoria, esto es, comprendidos entre los seis y los doce años. Había un déficit de locales de 25.000 escuelas limitándose sólo a estos tres millones aludidos, y el Estado se trazó la meta de un Plan Quinquenal de Construcciones Escolares, con un desarrollo escalonado entre los años 1957 a 1961, con un coste de 2.500 millones de pesetas, aumentado con la aportación de los Ayuntamientos, en régimen de subvención o de aportación, según el censo de habitantes.

Con objeto de aquilatar la más rígida y perfecta economía se convocó un concurso entre los arquitectos españoles para la realización de proyectos-tipos para escuelas rurales, teniendo en cuenta las siete zonas climatológicas para hacer edificaciones adecuadas a los climas secos y lluviosos. Teniendo no sólo en cuenta el sentido práctico, sino también el estético, higiénico y moderno, se seleccionaron siete tipos de escuelas y de grupos escolares para las grandes poblaciones. Al cumplir ahora el Plan su primer año estarán a punto para entrar en funcionamiento 3.000 nuevas escuelas de las 25.000 que se construirán. Las provincias más beneficiadas de este grandioso Plan son, precisamente, porque eran las más necesitadas de asistencia escolar: las provincias extremeñas y Andalucía. En Sevilla se construirán 1.600 escuelas, 1.500 en Cádiz, 1.500 en Córdoba, 1.200 en Málaga, 1.500 en Granada, y Almería con 99.

En las 3.000 primeras escuelas

construidas y que serán inauguradas en los últimos días de septiembre para que estén listas para ser utilizadas a la apertura del curso escolar a primero de octubre; recibirán enseñanza ciento veinte mil niños. Estas 3.000 escuelas llevan anejas las viviendas para los maestros.

Pasa el año 1957 a 1958. Del 59 al 60 se construirán 4.000.

Con este Plan se ha puesto de manifiesto la alegría y satisfacción con que los pueblos esperan sus nuevas escuelas. En los pueblos pobres, exentos de aportación monetaria, los Alcaldes, en nombre de los vecinos del pueblo, han ofrecido la aportación del trabajo. Y así, en pueblos humildes, como Lubrin, Reñén, Cañigal de los Cabezudos, Hinojosa, Moraleda y tantos otros, hasta 157 pueblos exentos de aportación, los brazos de sus habitantes construirán las escuelas para sus propios hijos.

Esta extensión se hace en virtud de la Ley de Construcciones Escolares de diciembre de 1953, en la que se dictamina la siguiente proporción para los Ayuntamientos interesados en la construcción de locales para escuelas y viviendas de maestros. Varía según el censo de población, como ya se ha apuntado anteriormente, oscilando entre el 5 por 100 del presupuesto total para los comprendidos entre 1.000 y 2.000 habitantes y el 50 por 100 para los de más de 100.000. Están exentos de aportación los Ayuntamientos de menos de 1.000 habitantes o aquellos otros que, mediante decreto, previa certificación de Hacienda, sean declarados legalmente pobres.

En algunos casos, las Diputaciones han acudido en ayuda de los pueblos mediante anticipos reintegrables o subvenciones a fondo perdido, pero en otros no ha sido posible utilizar esta fórmula y ello ha impedido a los Ayuntamientos respectivos poner en marcha sus planes de construcciones escolares.

Las principales dificultades técnicas sufridas han sido la escasez de arquitectos en muchas zonas y el aislamiento de gran parte de las construcciones que muchas veces se han tenido que levantar fuera de toda vía de comunicación e incluso en lugares

agrestes y escarpados, de difícil acceso para el transporte de los materiales.

UNA SOLUCION ECONOMICA: LA MICRO-ESCUELA

Pero ha sido precisamente en una provincia, en Córdoba, donde el arquitecto de aquella localidad don Rafael de la Hoz Arderius presentó un proyecto-tipo de escuela, capaz para cuarenta niños, de una sola aula, con construcción ligera y simple, cuyo coste, de sólo 25.000 pesetas, batía todo record de economía y tiempo, ya que la micro-escuela es susceptible de construirse en ocho a diez días. A título de experimento se construyeron en Castro del Río y Almodóvar del Río, y en vista de su eficacia, va a ser adoptada oficialmente para la enseñanza primaria en muchas zonas rurales. La micro-escuela no lleva cielo raso, y ésta es una de sus principales características, sino que va cubierta de una capa de uralita una cámara de aire y una materia aislante. Las aulas son de catorce metros de largo por siete de ancho, y su altura no alcanza los dos metros y medio. Todo es pequeño, acogedor, infantil, por decirlo así, y el niño se encuentra en un local ambientado para su pequeñez. No se pierde su mirada en las destaraladas aulas de antiguas construcciones escolares, de altísimos techos, descomunales y horribles puertas alargadas, donde los alumnos sentían frío y desgana de estudiar. La pizarra quedaba lejos, y cuando el compañero trazaba en ella las ecuaciones, costaba trabajo distinguirlos desde los últimos bancos. Además, en el gran local casi siempre hacía más frío que en el exterior. Ahora, la micro-escuela resuelve los problemas de visión de los pequeños y aún el de audición puesto que el niño oye perfectamente las explicaciones del maestro. Las micro constan de un aula como la descrita para niños y un aula para niñas con la separación de un pasillo para servicio y cuarto de material. Psicológicamente, el niño reacciona muy bien para el estudio en estas pequeñas escuelas, y económicamente, el Estado tendrá un ahorro de cuarenta millo-

nes con su implantación en muchas provincias, sobre todo en las de climas benignos, para las que han sido especialmente trazadas.

Recientemente el proyecto de las micro-escuelas ha sido presentado por la Oficina de Educación Iberoamericana en el IV Seminario Internacional de Educación, que ha tenido lugar en Washington, y donde este proyecto del arquitecto español ha obtenido una máxima atención y estudio, por parte de las personalidades de la enseñanza pertenecientes a casi todos los países del mundo libre allí congregados.

También de este tipo de escuela agradable y pequeña son las que ya funcionan en Avilés, en los nuevos poblados de obreros surgidos al amparo de la siderúrgica. Construidas por la empresa Ensidesa, como escuelas de cuento, se han alzado ocho aulas en semicírculo, más otra construcción aneja, del mismo tipo, destinada para servicios y almacén de material. Por la noche la iluminación de grandes hongos de fuertes colores prestan un clima fantástico al espacio donde se levantan estas modernísimas escuelas.

SIETE NUEVOS GRUPOS ESCOLARES EN MADRID

Barcelona y Madrid también inauguran en el nuevo curso modernísimos grupos escolares. Siete en Madrid, en barrios de ensanche como el de Pan Bendito, Horcasitas, Fuencarral, Cañillas, Entrevías, San Blas y San Fermín.

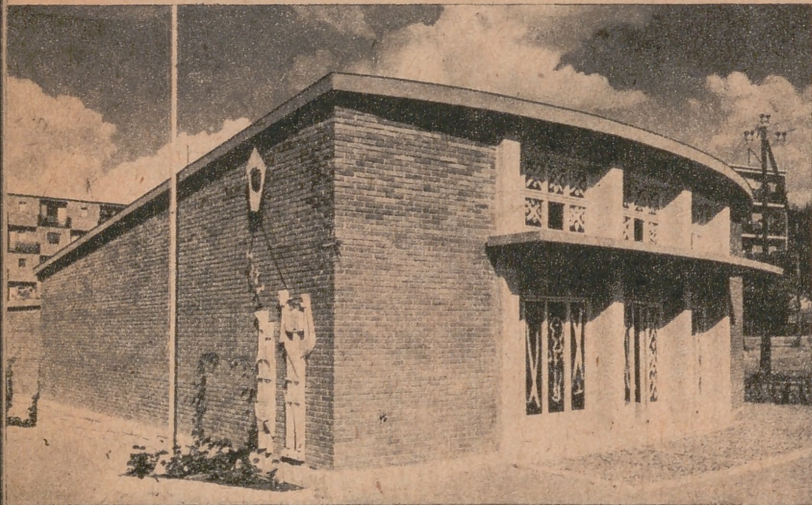
Este fabuloso Plan, que empieza este año y que continuará hasta la implantación total de las 25.000 escuelas necesita, a su vez, 25.000 maestros, y esta formación de nuevos maestros exige a su vez nuevas escuelas Normales. Todo este complejo problema ha sido previsto por la Ley de 26 de diciembre de 1957, que aumenta la plantilla del Magisterio Primario en 20.000 dotaciones, aparte de las 1.000 plazas que se crean anualmente. Asimismo, el Cuerpo de Inspectores se incrementa en forma proporcional, de modo que esté en condiciones de asesorar, dirigir y orientar a los Maestros que se han de incorporar a las nuevas escuelas.

A estas vastas realizaciones se les va a añadir también la reforma de 17.000 escuelas mal instaladas y en precarias condiciones higiénicas.

Toda esta ingente tarea de llevar la enseñanza a los más apartados rincones supone el destinar al Ministerio de Educación Nacional más de 2.700 millones de pesetas, o sea, el 64 por 100 de su Presupuesto, lo que representa una cantidad global superior a los presupuestos totales de otros Ministerios.

Esta atención que en España se presta ahora a la Primera Enseñanza se ha hecho patente en el aumento de matrícula en las escuelas Normales. La matrícula masculina ha aumentado de 10.000 alumnos en 1956 a 15.000 en 1957, y la femenina de 18.000 a 20.000, en números redondos. Significa, pues, un aumento próximo al 50 por 100 en varones y al 11 por 100 en mujeres.

Bianca ESPINAR



Escuelas de bellas líneas y elegante prestancia para los alumnos españoles



PLEITO DE PESQUERIAS EN EL ATLANTICO NORTE

ISLANDIA AMPLIA A DOCE MILLAS LOS
LIMITES de sus AGUAS JURISDICCIONALES

UNA DECISION QUE PUEDE
TRAER DELICADAS CONSECUENCIAS

EL domingo día 31 de agosto de 1958 estaban rumbo a Islandia cuatro fragatas de la Marina de Su Majestad Británica. Estos buques de guerra representarían en los parajes pesqueros islandeses el apoyo visible de la patria lejana para los barcos de pesca ingleses. Punta de vanguardia de los acontecimientos, los periodistas quisieron también estar presentes en la guerra de las pesquerías, y a bordo de las parejas bacaladeras subieron a los mares del Norte los que podríamos llamar corresponsales en los posibles combates. Cuando la flota pesquera y las fragatas llegaron a las aguas comprendidas en el límite de doce millas señalado por Islandia como de su jurisdicción, aparecieron los guardacostas islandeses.

Consigna del Almirantazgo para sus hombres, marinos o mari-

neros, soldados o pescadores: resistencia pasiva, no darse por enterado de nada, no recoger las redes para que estando ellas en la mar sea difícil o casi imposible hacerles cambiar de posición, pescar por encima de todo, no dejar a los marinos islandeses que suban a bordo de los pesqueros... Los pescadores ingleses saben muy bien el oficio y están cumpliendo al pie de la letra la consigna. No sólo no obedecen a los guardacostas islandeses, sino que se burlan de ellos con una resistencia pasiva que sería cómica sino representara el acontecimiento un grave problema en la historia de las relaciones pacíficas entre los pueblos.

Causas de esta marimorena: los barcos islandeses tienen orden de disparar contra cualquier pesquero que sea sorprendido dentro de las doce millas de aguas jurisdiccionales señaladas unilateralmente por Islandia.

PALABRAS, PALABRAS PALABRAS...

En los últimos días de agosto se habían celebrado en París negociaciones con asistencia de re-

presentantes de Islandia, Dinamarca, Noruega, Bélgica, Holanda, Francia, Alemania occidental y Gran Bretaña, sobre los límites pesqueros en aguas islandesas, habiéndose llegado al parecer a una fórmula de compromiso, si bien se guardó un absoluto secreto sobre lo tratado. Otras fuentes más autorizadas aseguraron entonces que Islandia había solicitado que el asunto se tratara en la O. N. U.

En La Haya se celebró otra reunión con representantes de siete naciones europeas, afectadas por la decisión unilateral islandesa, y se adoptó por unanimidad el acuerdo de condenar a Islandia y seguir pescando como hasta ahora se había venido haciendo. Estos delegados, que representaban a entidades pesqueras, acordaron dirigirse a sus respectivos Gobiernos para pedirles ayuda, colaboración, autoridad y fuerza con que evitar los graves daños que a la industria pesquera propocionaría la decisión islandesa, si ésta era aceptada sin reservas.

En el preámbulo de la resolución condenatoria se establecía con claridad que: «El decreto del

Gobierno islandés es una clara ofensa contra la ley internacional. Las asociaciones europeas de pesquerías acordaron, por tanto, protestar enérgicamente contra esta acción unilateral tomada por Islandia y pedir a sus Gobiernos tomen las medidas necesarias para que los pesqueros puedan, como hasta ahora pescar dentro de los límites anteriormente fijados en la costa islandesa.» Esta resolución estaba firmada y aceptada por representantes de Bélgica, Dinamarca, Francia, Alemania occidental, Países Bajos, España y Gran Bretaña, y aunque no estuvieron presentes, por Noruega y Suecia.

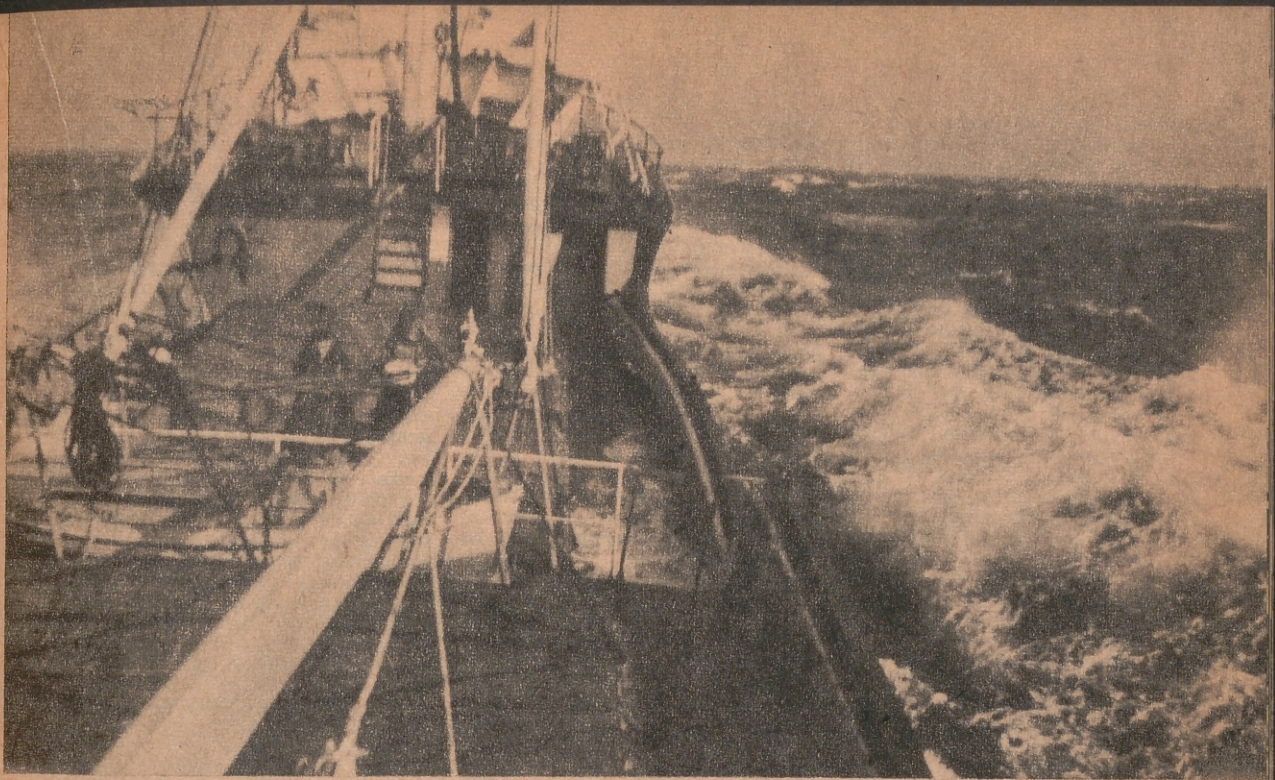
En la Conferencia celebrada en Ginebra sobre el «Régimen jurídico del mar» estuvo también presente España, como es natural, y aunque se trataron muchos temas importantísimos («Alta mar», «Conservación de los recursos vivos del mar» y «Plataforma continental») no se llegó a un acuerdo sobre el problema de las aguas jurisdiccionales, quedando en pie el deseo común de una nueva Conferencia, en la que se abordara el problema con deseos de darle una solución digna, que ponga en paz a los dos mundos de las pesquerías: de un lado, en el que estaría siempre España, los viejos países amantes del principio de la libertad del mar, con disfrute común de las pesquerías tradicionalmente libres, y de otro, los países que quieren atribuirse un exclusivo aprovechamiento de un territorio marítimo caprichosamente trazado.

El asunto no es nuevo, ni muchísimo menos. La O. N. U. lo ha afrontado varias veces sin resultado alguno. La Conferencia Internacional de La Haya celebrada en el año 1930 no consiguió nada. Ni consiguieron gran cosa la Conferencia de Roma, la Asamblea en Nueva York, ni esta de Ginebra. Afortunadamente la mayoría de los países siguen aferrados a la doctrina de que el límite jurisdiccional no debe sobrepasar las tres millas. Pero la postura de los países dispuestos a romper esta tradición jurídica y extender su jurisdicción caprichosamente es intransigente: Islandia y la China comunista piden sus doce millas, las islas Feroes han anunciado que también ampliarán sus aguas hasta la docena de millas náuticas, Canadá anda lanzando sondas para hacerlo mismo en los parajes de Terranova, y hay países como Perú, Chile, Ecuador y El Salvador que aspiran a un límite jurisdiccional de doscientas millas.

En 1952, Islandia aumentó a cuatro millas sus límites jurisdiccionales, y Gran Bretaña tomó la revancha no comprando pescado en las factorías pesqueras islandesas. Islandia encontró en Rusia un nuevo cliente para su pescado, y tanto como aumentó el porcentaje de sus compras, aumentó el de la influencia del partido comunista, hasta el punto de que hoy es sabido de todos que el ministro encargado de los asuntos pesqueros islandeses es comunista principal autor del



El bacalao ya está sobre cubierta. Ha sido grande y afortunada la redada



Un bacaladero en plena faena. Bravo el mar, bravos los hombres, y en el fondo, los bancos de pescado, auténtico tesoro de los Océanos

proyecto y realización de esta arbitraria ampliación de límites de aguas jurisdiccionales sin previa consulta con los países que desde siglos tienen en aquellos mares sus pesquerías.

A ESPAÑA, LE IMPORTA

España tuvo que suspender en 1952 sus actividades pesqueras en las dos bahías que desde tiempo inmemorial habían sido escenario de la pesca del bacalao por nuestros barcos. Las quejas de España y de otros países por aquella ampliación a cuatro millas, quedaros sin satisfacción islandesa, y entonces las flotas pesqueras buscaron otras latitudes y reajustaron sus programas anuales. Los técnicos encuentran que la actitud islandesa no tiene justificación y acuden para probarlo a muy diversos argumentos, entre los que como siempre ocupan lugar destacado los hechos probados por la Historia.

Los mares que ahora quedan dentro de las doce millas fueron navegados, estudiados y conocidos por los pesqueros no islandeses mucho antes que estos constituyesen una flota capaz de pescar el bacalao. Es sabido de todos que hace sesenta años, cuando cualquier país tenía flota bacaladera desde el siglo XV, Islandia apenas si pescaba con barquitos pesqueros, a vela, cerca de la costa, y hasta los años de la primera guerra mundial apenas tuvo un pesquero con motor capaz de alejarse del litoral. Parece natural que las naciones que durante cinco siglos están yendo a aquellos parajes a pescar tengan un derecho a seguir haciéndolo, y al menos un derecho a que no se les arrebatase de manera unilateral sus pesquerías.

España tiene en su historial marítimo un puesto destacado en el grupo de países que desde tiempo inmemorial ha pescado en

aquellas aguas, y naturalmente parece lógico que tenga derecho a opinar. La marina del Carábrico y de las costas gallegas ya subió en el siglo XIV hasta las costas de Irlanda y de Escocia en busca del bacalao. Buscadores de ballenas vascos descubrieron junto con los balleneros franceses los famosos bancos de Terranova. En el siglo XVI, los españoles pescaban el bacalao en aquellas aguas. No se crea que se trataba de barcos aislados o de una aventura personal de algún patrón. Los bacaladeros españoles empleaban en aquel tiempo seis mil hombres de mar a bordo de más de doscientas embarcaciones, y ahí están los puertos de origen, que darán fe de ello: Laredo, Castro-Urdiales, Ribadesella, Luarca, Lequeitio, San Sebastián, Avilés, Bermeo, Bilbao, Deva, Santander, San Vicente de la Barquera y Plencia.

Los números suelen ayudar mucho a entender los asuntos confusos en que se habla de millares de hombres y millares de toneladas de algún producto. Que España tiene derecho a opinar sobre el problema del bacalao es indudable y los números van a ayudarnos a demostrarlo. En primer lugar, nuestra Patria es la que más bacalao consume por habitante, y tiene en la actualidad una flota bacaladera de treinta buques y tres millares de hombres especializados en la captura de esta especie, aparte de treinta parejas de ciento cincuenta toneladas, que de manera permanente se dedican a la pesca del bacalao.

Nuestros barcos de esta especialidad capturan casi doscientas mil toneladas de bacalao al año, y hacen dos campañas, los grandes, de cinco meses cada una; pescando los pequeños constantemente sin interrupción, en «salidas» de quince o veinte días. Por tratarse de un trabajo muy

arriesgado, los tripulantes de estos barcos son gente muy brava y competente. Con ellos coincidirán, y han estado coincidiendo durante años, muchos años, marineros de otros países, también bravos y competentes. No es lícito tomar unilateralmente el acuerdo de cerrar con cañones las pesquerías. La guerra del bacalao puede ser una guerra muy caliente.

El tema como se ve es vital para la economía pesquera de España, ya que estando nuestros barcos forzados a pescar a larga distancia (Gran Sol, Terranova, Groenlandia, África) si todos los países quedaran autorizados para alargar caprichosamente los límites de sus aguas jurisdiccionales quedarían desplazados de las zonas donde desde siglos están operando. Esperemos que los hombres de la mar convengan con su actitud a los de tierra adentro de que hay una ley antigua como los primeros barcos, que está por encima de las circunstancias de un Gobierno o de un ministro comunista.

LA REACCION

El ministro islandés de Asuntos Exteriores, Gudmundur Gudmundsson, declaró que no creía en la posibilidad de una agresión armada que pusiera en peligro la soberanía de Islandia y se negó a acceder a una sugerencia del partido conservador de su país sobre petición de ayuda a la O. T. A. N. Dijo claramente que no creía que las naciones aliadas utilizarían la fuerza contra Islandia. Disculpó a su país alegando que Henri Spaak después de la reunión de ministros de Asuntos Exteriores de la Organización Atlántica celebrada en Copenhague el pasado año, y como secretario general de la misma, había decidido convocar una reunión posterior en la que se intentaría hallar una solución.

El ministro de Asuntos Pesque-

ros de Islandia, Ludvik Josepsson, comunista por más señas, ha sido el verdadero y decidido impulsor de la resolución unilateral islandesa. Por su instigación han salido a la mar con destino al límite de las doce millas los barcos de guerra de su país, aunque bien es verdad que sus seis barquitos apenas si infundirán respeto a centenares de barcos pesqueros, y menos si éstos llegan respaldados por la presencia inmediata de barcos de guerra propios. Como respuesta, los barcos ingleses, de guerra y de pesca, han rebasado la línea de las doce millas y están ya en aguas interiores de ese límite.

Los Estados Unidos han intervenido en seguida, rogando a Islandia y a la Gran Bretaña que continúen sus negociaciones pacíficas hasta encontrar una solución. La actitud de unos y otros es de espera, porque las últimas noticias aseguran que los barcos de una y otra nacionalidad que se avistan dentro de las aguas prohibidas se saludan ceremoniosamente a gritos o con los cañonazos de ordenanza. Pero por vía diplomática han comenzado las protestas. Islandia acusa a Inglaterra de haber empleado la fuerza para impedir a los barcos guardacostas islandeses cumplir con su misión.

Por otra parte, la Organización del Tratado del Atlántico Norte ha tomado en consideración la propuesta de Dinamarca de celebrar una reunión de ministros de Asuntos Exteriores para resolver el problema pesquero planteado. Inglaterra se ha mostrado dispuesta a aceptar esta propuesta y mantener un estado de «estabilización temporal» en el asunto hasta tanto se celebre la reunión de ministros de Asuntos Exteriores. Alemania ha declarado que una reunión de la O. T. A. N. sería el mejor camino para arreglar la cuestión, y ha advertido a sus pesqueros que no entren más allá de las doce millas señaladas por Islandia, y que si lo hacen será por su cuenta y riesgo, sin apoyo alguno de las unidades armadas alemanas.

Constantemente vuelan sobre los pesqueros británicos aviones islandeses tomando fotografías de su situación, que servirán algún día de pruebas para demostrar que se ha violado el límite de doce millas. Los incidentes son hasta ahora pacíficos, y algunos, cómicos. El pesquero inglés «Vascama» estaba pescando en zona prohibida y fué avistado por los guardacostas islandeses «Aegir» y «Albert», que se dispusieron a hacerle preso. Con gran circunspección la fragata «Palliser» se cruzó entre la presa y los apresadores, haciendo imposible la captura y saludando con mucha cortesía a los guardacostas.

Nadie sabe lo que pasará cuando el tiempo y las circunstancias obliguen a uno o varios pesqueros ingleses a buscar refugio en un puerto islandés. Es una posibilidad frecuentísima en las tareas de la pesca de altura, y cada día puede ser el elegido para que sea preciso desembarcar un enfermo o herido o tomar provisiones. Entonces los que atraquen a los muelles o se acerquen a algún fiordo serán apresados con todas las consecuencias.

Mientras tanto la O. T. A. N. se dispone a reunir el día 10 a las naciones directamente interesadas en el conflicto: Inglaterra, Islandia, Noruega, Dinamarca, Alemania, Holanda, Francia y Bélgica.

El primer incidente grave se produjo en la noche del día 1 al 2, cuando dos lanchas de patrulla islandesas («Thor» y «María Julia») abordaron al buque pesquero inglés «Northern Foam» en una zona cubierta de espesa niebla a los 65° 13' norte y 13° 13' oeste, cerca de las islas Papay, al sudeste de Islandia. El Almirantazgo británico ordenó a la fragata «Eastbourne» que acudiera al lugar del suceso y prestara ayuda al barco inglés. El comodoro Barry Anderson envió dos oficiales al pesquero a parlamentar con los oficiales islandeses.

No se crea que los ingleses del pesquero se habían dejado abordar por las buenas. Se defendieron con hachas y machetes y con los chorros de sus bombas. Los de la fragata «Eastbourne» entraron a su vez por la fuerza en el pesquero, ya en poder de los islandeses, e hicieron prisioneros a éstos, llevándoselos a bordo de su fragata como «invitados» de la Marina de Su Majestad. Como la cosa era grave, el comodoro Anderson quiso devolver los marinos islandeses, pero el capitán del «Thor» se negó a recibirlos.

Los acontecimientos se están precipitando. Noruega, Suecia, Dinamarca, Alemania occidental, Holanda y Bélgica, tan interesadas como Inglaterra en este asunto, han aceptado de momento el límite de las doce millas. La retirada de esas cuatro fragatas sin haber conseguido que Islandia rectifique supondrá una desairada postura para los marinos ingleses y para Inglaterra. En cierto modo los expertos están de acuerdo en que la actitud de Inglaterra tiene algo de pasada de moda y que en estos tiempos no se puede amagar sin dar, como en otros ya pasados, en que bastaba asomar un mástil de bandera para que todo el mundo enmudeciese de susto.

EL FIEL DE LA BALANZA

Mientras los pesqueros ingleses siguen pescando en aguas incluidas dentro de las doce millas jurisdiccionales y los barcos de guerra se hacen saludos ceremoniosos o se toman prisioneros que luego son considerados como invitados a bordo y obsequiados con películas y cigarrillos, una multitud de jóvenes en actitud tumultuosa llega vociferante ante la residencia del embajador inglés en Reykjavik. Andrew Gilchrist, agitando banderas y carteles y lanzando insultos contra Inglaterra, obligando a los invitados del embajador a retirarse a las habitaciones interiores. Porque ha de saberse que el embajador ¡daba una fiesta! y dejó a sus invitados para redactar una nota de protesta.

Todo está confuso en esta hora del mundo, y pequeñas causas pueden acarrear grandes catástrofes. Mucho más si sopla en la candela minúscula el viento del comunismo escondido y cauteloso. España está manteniendo una actitud acorde con sus intereses y con su intachable conducta, y pase lo que pase, no será ello por culpa de

indiscreción o imprudencia nuestra. Afortunadamente, en estos momentos no hay problema para los trescientos barcos pesqueros de altura que Galicia suele enviar a los mares del Norte. La pesca se hace ahora en el Gran Sol, entre los paralelos 48 al 54,30 ó 54,50, sin pasar de ahí y teniendo en cuenta que hasta ahora Irlanda conserva un límite jurisdiccional de las tres millas tradicionales.

El problema no está en el caso aislado de Islandia, que afecta en líneas generales a Inglaterra más que a ningún país, sino en que se aceptara el límite de doce millas por otros países, con lo que la libertad de los mares quedaría reducida a una entelequia. Las normas de derecho marítimo tradicionales y las resoluciones de las conferencias internacionales celebradas a lo largo de los últimos años resultarían vulneradas impunemente si cada país queda autorizado para señalar los límites de sus aguas jurisdiccionales en doce, treinta o doscientas millas a capricho, sin más justificación ni consideración para los derechos de los demás países.

En el fondo de la tradición marinera está la idea de que ninguna nación pueda limitar caprichosamente el principio de la libertad de los mares, pues de otro modo resultaría que cualquier Gobierno tomaría para su particular beneficio la porción de alta mar que le pareciera mejor, extendiendo sus límites lo bastante para alcanzarlos. Se daría un salto atrás en el mejoramiento de las relaciones entre los pueblos, que tantos años y siglos ha costado. Lo más natural y lógico es que para adoptar cualquier determinación relacionada con esta modificación de límites procedieran conversaciones amistosas entre aquellos países que pudieran resultar afectados.

Aparte de las consideraciones jurídicas y de los comentarios que podrían hacerse desde el punto de vista de la buena vecindad y amistad entre los pueblos civilizados, hay una razón grave que hace pensar mucho en que este asunto no sea, como en apariencia parece, una simple cuestión de límites, sino una especie de mecha que alguien enciende para que si el fuego llega a la dinamita explote la mina, y tras la mina, el mundo. Porque si el ejemplo cunde, cualquier país, alegando razones nacionales más o menos discutibles, podrá ampliar sus límites marítimos hasta una distancia que asfixiará literalmente vías de agua imprescindibles para el tráfico mundial de la navegación, especialmente en los estrechos sin cuya libertad de paso la vida de los pueblos sufriría un colapso que representaría su regreso a los tiempos bárbaros. Los límites han de estar sujetos a una reglamentación que impida que un día un Gobierno cualquiera someta millas y millas de mares, imprescindibles para la pesca o la navegación comercial y aun de guerra, a su control y jurisdicción. Con ello habríamos quemado todo lo que el hombre ha ganado con la civilización y el derecho, para volver a tiempos en que el más fuerte era el amo de la mar y mandaba, apresaba, hundía y quemaba lo que le venía en gana.

Domingo MANFREDI CANO

EN EL OLYMPIA DE LONDRES, SE PONEN AL DESCUBIERTO LOS SECRETOS DE LA COCINA ESPAÑOLA

MÁS de CIEN COCINEROS PARA GUIJAR QUINIENTOS
PLATOS EN EL MAYOR CERTAMEN INTERNACIONAL



COCIDO MADRILEÑO



PAELLA VALENCIANA



LACON CON GRELOS



BACALAO AL «PIL-PIL»

LA PAELLA ANTE LAS CÁMARAS DE LA TELEVISIÓN

ENTRE las antiestéticas paredes del edificio Olympia, de Londres, donde se celebran exposiciones a lo largo del año lo mismo para presentar el último modelo de escoba eléctrica que las colecciones de sellos o los dibujos de los colegiales ingleses, se han instalado ahora las más selectas representaciones de las cocinas del mundo entero. Allí han sentado sus cuarteles generales los artistas culinarios de Pakistán y de Ghana, de la India y de Australia, para mantener una incruenta, pero sabrosa batalla pa-

ra el predominio de los «curries» asiáticos sobre los asados franceses o las pastas italianas. Y en primera línea de este frente de apetitosos manjares, ha plantado bandera la cocina española.

Más de 700 ingredientes se emplean a diario en esta exhibición del buen arte de guisar. No se trata aquí de emplear arroz, por ejemplo, sino de afinar en la selección y decidirse entre siete variedades de este artículo. Hay 26 especies distintas de pescados, y si es cuestión de emplear nueces para completar el aderezo del pla-

to, se puede escoger entre 14 clases. Desde sopa hecha con cerveza, a caldo de cola de canguro o queso de leche de búfalo, todo lo imaginado y por imaginar se condimenta bajo la cristalera que cubre el enorme vestíbulo central del edificio Olympia. Más de cien equipos de cocineros y cocineras lucen sus habilidades ante los ojos vigilantes de las amas de casa.

—Yo calculo que llevo ya recogidas mil recetas de guisos diferentes y suponiendo que haga uno cada día, pasarán tres años

antes de que agote el repertorio —asegura una inglesa, con su bolsa de la compra repleta de buenas fórmulas escritas en tres kilos de folletos y toda suerte de papel impreso.

En los primeros ocho días de la exhibición, sólo nuestro pabellón ha despachado 60.000 ejemplares de publicaciones con recetas de la cocina española. Y como resulta que cada país prepara sus platos tradicionales con artículos de extendida producción en la tierra propia, de aquí resulta que la demanda de pasas de Málaga, o de aceitunas sevillanas, o de vinos de la Rioja se dobla y multiplica entre la clientela inglesa que una vez que cata una paella o gazpacho en el Olympia, no resiste luego la tentación de repetir la receta en el fogón de su casa. Por eso también cuando las expertas que guisan en la cocina española de la exhibición echan los condimentos al puchero, de su buen tino no sólo depende el prestigio de un bacalao a la bilbaina, sino que está pendiente también ensanchar el mercado de exportación para importantes partidas de nuestro comercio exterior. Por falta de arte de estas cocineras no se malogra ninguno de aquellos objetivos.

MAZAPAN TOLEDANO EN LONDRES

Con su delantal blanco bien ajustado y las mangas al aire, Victorina Irisarre está preparan-

do una paella a la vista de más de cien señoras que observan el más mínimo movimiento de nuestra cocinera. Ella ha nacido en Navarra y después de aprender los secretos de los platos españoles en casa de sus padres, se vino a Londres a trabajar. De eso hace ya muchos años, y hoy es un ama de casa, con marido británico y de profesión sus labores.

—Yo ya no trabajo, aunque en ocasiones me llaman los españoles que viven aquí para que les prepare algún plato típico. Pero esto lo hago por afición y porque disfruto viendo lo bonito que resulta un arroz a la marinera si coge bien el punto.

Cuando Victorina Irisarre saca de la nevera una langosta, la parte y la echa a la paellera se oyen insistentes murmullos entre las espectadoras. Hay una que no se reserva sus dudas y pregunta con mucha seguridad:

—¿Sabe usted si hay algún otro plato en el mundo que reúna marisco y carne a la vez?

La contestación corre a cargo de Dolores Anaya, que desde León se vino a Inglaterra a aprender inglés y que ha dejado por unos días los libros para atender al público en el «stand» español. Tiene respuesta para todas las preguntas y durante largo tiempo tiene que satisfacer la curiosidad de cada ama de casa que vigila el guiso.

Según la propia Prensa britá-

nica, una de las cocinas mejor presentadas en Olympia y que más interés ha despertado es la nuestra. Las de todos los países disponen del mismo espacio y de semejantes instalaciones para cocinar; lo único que queda a la inventiva de los usuarios es la decoración. En esto, buen gusto y acierto se han dado la mano en el pabellón español. Dos señoras lo han dispuesto todo: Mabel Marañón de Burns y Pilar Delgado de Rubio; la marquesa de Santa Cruz, esposa del embajador en Londres, ha prestado apoyo y colaboración para que la representación española sea digno exponente de nuestro arte culinario.

La cocina está inspirada en el estilo toledano; una pequeña rejilla y unos tiestos le dan colorido típico. La esposa del doctor Marañón ha enviado desde España mazapanes y mantecadas para que no falten estas castizas muestras de nuestra repostería y para que los ingleses prueben y repitan. Hay dos mesas llenas de platos con banderillas y los manteles que las cubren son de fina labor de Lagartera.

—Uno de los éxitos han sido los mazapanes; estos dulces eran desconocidos aquí y, en general, gustan mucho, y la gente pregunta dónde pueden adquirirse.

LA SALSA MAHONESA, RECETA ESPAÑOLA

Cada pabellón puede hacer dos platos diarios y todos los ingre-



ENTREMESES CATALANES



VINOS ANDALUCES



MARISCADA NORTEÑA



FABADA ASTURIANA



El embajador de España en Londres, marqués de Santa Cruz, visita el Pabellón español en la Feria Internacional de la Alimentación celebrada en la capital británica. Junto al marqués, al que acompaña su esposa, pueden verse muchachas españolas ataviadas con trajes típicos

dientes necesarios los sirve gratuitamente, la entidad que organiza la sección internacional de cocina.

—El menú para mañana será pisto y merluza con mahonesa.

Esto de preparar esa salsa a la vista del público tiene su razón de ser. En Inglaterra se consumen cantidades industriales de mahonesa, pero nunca se hace en casa y la que venden las fábricas de conserva no tiene de esa salsa nada más que el color. El aceite de oliva no entra en la fórmula, lo que ya es bastante decir para comprender que tal mahonesa prefabricada no tiene la menor aproximación con la auténtica.

—Nos interesa enseñar a las amas de casa que la salsa mahonesa es cien por cien española, de Baleares, y no francesa como generalmente se piensa. Fue Richelleu quien en Mahón descubrió la fórmula y después a su vuelta a París la divulgó y la hizo popular. Pero la «patente» es de nuestra tierra.

Pilar Delgado de Rubio corre con la responsabilidad diaria de la cocina española en Olympia y además está al frente de otro pabellón, donde se presentan muestras de aceites de oliva y de las vistosas y sabrosas aceitunas sevillanas.

—La presentación del «stand» es a cargo del Sindicato Vertical del Olivo, a través del Instituto para la Propaganda Exterior de los productos del Olivo. Hasta ahora no se había concurrido a ninguna exposición con la aceituna y este año lo hacemos por vez primera, con la colaboración de la Junta de la Aceituna de Verdeo de Sevilla. Es una acertada iniciativa, pues este artículo es-

pañol es, sin duda alguna, el mejor del mundo; ningún país puede hacernos la competencia con la aceituna de mesa.

Están anvasadas en atractivos recipientes de cristal y las hay con hueso, deshuesadas, rellenas; todas las variedades y las principales marcas han mandado sus productos a esta exposición. Un señor de Manchester, paraguas en mano y gabardina cerrada hasta el cuello, pide detalles.

—Yo tengo una «cadena» de tiendas de ultramarinos en el norte de la isla y compro las aceitunas a un almacenista de Glasgow. ¿A qué precios las podría adquirir entendiéndome directamente con los exportadores españoles?

Pilar Delgado de Rubio le entrega lista de precios y contesta una por una las preguntas del señor del paraguas. Al final de la conversación es la española quien interroga:

—¿A cómo las vende usted en sus establecimientos?

El de Manchester guiña el ojo y sonríe beatíficamente.

—Cada oficio tiene sus secretos. Sin duda este comerciante inglés de aceitunas tiene sus secretos y de los que alimenta generosamente la cuenta de ingresos del negocio.

—Con buen género siempre se puede hacer comercio.

CONSERVAS ESPAÑOLAS EN EL MERCADO INGLES

En esta Feria Internacional de la alimentación de Londres hay un bilbaíno decidido y emprendedor que se ha lanzado a la valiente empresa de montar un pabellón lleno hasta los topes con

las conservas más típicas y castizas de España. Su apellido es Ceballos y su estampa es de pura traza vizcaína; su rectitud comercial y su valentía para el negocio hacen honor a la tierra de origen.

—Aquí está la lista de los productos españoles que vendo en pleno Londres. Como se puede ver desde las angulas a los calamares rellenos, pasando por el bacalao a la vizcaína, los berberechos, la fabada asturiana y el cocido a la madrileña, nada falta en el repertorio.

Viéndole apoyado tras el mostrador de su pabellón atender a los muchos curiosos que indagan sobre el contenido de las latas, se saca la impresión de que muy mal habrían de venir las cosas a este bilbaíno si no consigue hacer que los ingleses se enfrenten con un plato de callos o con una buena ración de sanfaina.

—Muchos de los productos que yo vendo tienen ya clientela asegurada en Londres. El turrón se vende muy bien y nuestras conservas de sardinas y de espárragos, por ejemplo, son muy acreditadas y conocidas. Lo mismo ocurre con las latas de melocotones y albaricoques. Lo que ya es más difícil es introducir en el mercado son los chorizos y las almejas. Pero me he propuesto que los ingleses no se priven de estos manjares y les haré pasar por ellos.

Una señora se acerca tímidamente al bilbaíno y quiere que le explique lo que hay dentro de una lata de angulas. La conversación se prolonga y después de mucho tiempo, la inglesa sigue tan en ayunas de lo que es un pececillo de esos como antes de empezar a

hablar. Picado en su amor propio, Ceballos coge un abrelatas y da a probar.

—Nunca había tomado espaguetis en aceite, pero hay que reconocer que no están malos—asegura rotundamente la inglesa mientras intenta quitarse del traje una espléndida mancha de grasa que le acaba de caer.

Ceballos ayuda a la señora y cuando se aleja ésta comenta con buen acento de Bilbao:

—Lo peor será cuando intente hacer en su casa macarrones en aceite.

IMITACIONES DEL VINO DE JEREZ

Francia ha enviado una experta representación a Olympia para dejar en buen lugar la acreditada fama de la cocina del país. Presenta con los asados y las salsas todo el sugestivo repertorio de sus quesos y de sus vinos. Sin duda por ser muy conocidos los platos del país vecino, sus pabellones no están tan concurridos como los de Portugal o los de Ghana, por ejemplo. Sin embargo, hay una larga cola ante un puesto francés donde dan al público una especie de tortas hechas a la plancha, que son rociadas luego con azúcar y licor. Sobre el mostrador hay una gran botella de «Marnier» para que cada cliente se aderece por sí mismo la golosina. Un señor lee pacientemente el periódico, esperando su turno, y cuando le llega la vez rechaza enérgicamente la torta.

—Yo lo que quiero es una copa de licor sin el dulce.

Pero actualmente las bebidas francesas, a pesar de el extendido prestigio de que gozan, ya no se presentan sin buenos competidores. Los vinos españoles son cada vez más solicitados y las marcas de la Rioja tienen tan buen nombre como otras del vecino país. España ha presentado también un pabellón con los mejores caldos de los viñedos de Valdepeñas, del Norte y de Cataluña. El vino de Jerez está igualmente presente, pero éste no necesita carta de presentación en Inglaterra, donde tiene los más entusiastas consumidores.

—La Unión Sudafricana lanza cada día mayores cantidades de unos vinos, que vende con el nom-

bre de Jerez—explican en ese pabellón español.

No es sólo ese país de Africa el que intenta hacer la competencia al vino de Jerez. Australia ha abierto en la exposición un «stand» en el que se invita pródigamente a catar una bebida, que también se vende con aquel nombre. Es éste un producto que ni en paladar ni en aroma tiene la menor semejanza con los de esos viñedos andaluces. Pero el espigado australiano que reparte a derecha y a izquierda las copas de los vinos de aquellas remotas tierras tiene a su favor un punto de sinceridad.

—No intentamos hacer creer a la gente que este vino es mejor que el español; lo único que afirmamos es que es el «Jerez» más barato.

En este punto todos de acuerdo y más aún si a este producto de Australia se le quitara el nombre de nuestra localidad andaluza.

LOS TURISTAS, PROPAGADORES DE NUESTRA COCINA

Los equipos de las dos entidades de televisión inglesa acudieron puntuales a Olympia en la mañana en que se abrieron las puertas del edificio. Pronto fueron con sus cámaras a enfocar la sección internacional de cocina y en ella el pabellón que estaba más en marcha y con mayor orden era el español. Victorina Irisarre preparaba en esos momentos una paella y un pisto, ayudada por Ana María Roteta. Más tarde el programa televisado sobre la exposición dedicaba mayor espacio de tiempo a nuestra cocina que a ninguna otra, en parte debido a que era la más «presentable» al captarse las escenas.

—La presentación de los platos españoles, a pesar de ser la primera vez que se ha hecho, ha logrado más popularidad que ningún otro país. Actualmente está de moda en las recepciones de la alta sociedad de Londres servir como plato frío una completa paella a la valenciana.

La receta que se ha empleado y divulgado comprende como ingredientes un pollo, langosta, jamón, almejas, tomates y alcachofas, sin olvidar los consiguientes aderezos de ajo, cebollas, azafrán y pimientos.

—El inglés tiene ideas preconcebidas sobre la comida. Cuando se le da a probar el gazpacho y se le dice que es una sopa que con tiene ajo, hace un gesto de desagrado y opina después que no es de su gusto. Sin embargo, si se ofrece gazpacho y se anuncia como «sopa fría española», dan su aprobación y repiten—explica la señora Delgado de Rubio.

Si el ajo despierta una reacción de repugnancia entre muchos habitantes de estas islas, el bacalao salado es igualmente rechazado. En muy pocas tiendas es posible encontrar este articulo tan popular en otros países y tan necesario para condimentar muchos de nuestros platos más tradicionales. Las patatas guisadas que se han hecho en Olympia carecieron de las consabidas tajadas de bacalao.

—Un factor que influye poderosamente a popularizar en Inglaterra nuestros platos es el constante incremento en el número de turistas que van a España. Luego son ellos los que buscan por los restaurantes la botella de Valdepeñas o la merluza en salsa verde. La nostalgia de nuestra tierra los congrega ante la cocina montada en Olympia y se pasan horas contemplando los guisos.

En efecto, hay mujeres y hombres que no se apartan del pabellón español, que dan una vuelta y vuelven una y otra vez. Una señora viejecita, encorvada sobre un bastón con puño de plata, dice:

—Cuando me casé, fui de viaje a España en época de Semana Santa. Allí comí un plato que era como pan remojado en vino. Nunca he olvidado lo bueno que era. Siempre que pienso en ello me acuerdo de España.

Torrijas era lo que esta anciana señora había comido en Sevilla, allá en los años de su mocedad. Y por el recuerdo de las torrijas, vivía España en su memoria. Y es que una buena cocina es una de las más eficientes embajadas de un país. En este caso, España ha estado bien representada en la palestra culinaria del Olympia de Londres.

Alfonso BARRA

(Corresponsal en Londres)

(Fotos Mora)

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

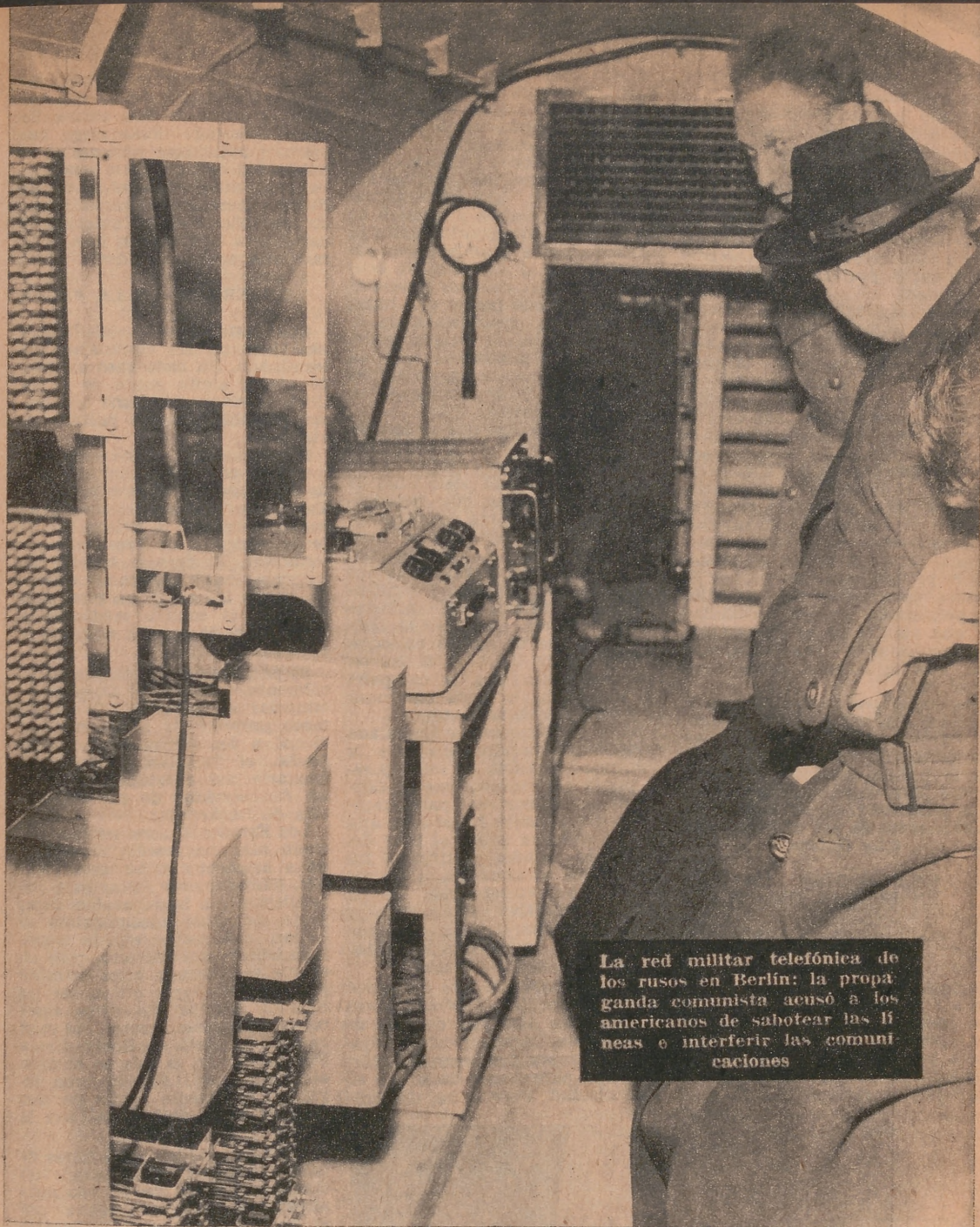
Una publicación especializada en temas de información

Precio del ejemplar: 10 pesetas. Suscripciones: Semestre, 30 pesetas; año, 60.

Números atrasados a 15 pesetas

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Administración: Pinar, 5. - Teléfono 355640 - MADRID



La red militar telefónica de los rusos en Berlín: la propaganda comunista acusó a los americanos de sabotear las líneas e interferir las comunicaciones

LA MENTIRA ORGANIZADA

LOS SUPUESTOS "DOCUMENTOS AMERICANOS", UNA MANIOBRA AL SERVICIO DEL KREMLIN

BILLETES FALSOS Y FOTOGRAFÍAS PREPARADAS COMO INSTRUMENTOS DE PROPAGANDA

HACE tan sólo unos días, «Neues Deutschland», diario de la República Democrática Alemana, dedicaba casi toda su primera página a la publicación de un largo informe médico sobre los aviadores norteamericanos pertenecientes al Strategic Air Command.

En grandes titulares se repro-

ducían los datos más destacados del informe: «El 67 por ciento de los aviadores norteamericanos destinados en Europa en la Fuerza Aérea Estratégica son sádicos, pervertidos o alcohólicos».

Según aclaraba «Neues Deutschland» aquel informe procedía de una carta que el famoso médico americano doctor Frank L.

Berry, dirigía al secretario de Defensa norteamericano Mac Elroy, advirtiéndole del peligro que para la seguridad mundial representaba el mantener sobre las armas a estos aviadores. En un largo comentario cuidaba de aclarar el periódico que en manos de esos hombres se hallaban bombas atómicas y de hidrógeno, así

como los más modernos proyectiles dirigidos.

¿Cómo llegó este «informe» hasta la redacción de «Neues Deutschland»? El mismo diario aclaraba que la carta había sido hallada entre los documentos olvidados por un diplomático norteamericano. Los hombres del servicio secreto soviético no habían hecho sino recoger aquel informe para darlo posteriormente a la publicidad.

Como es natural, el doctor Frank L. Berry no escribió jamás aquella carta que nació probablemente en algunas de las oficinas de la M. V. D. Jamás existió tal documento y, por supuesto, semejantes afirmaciones son totalmente falsas. La impostura de la carta es demasiado patente para que los Estados Unidos hayan intentado siquiera desmentirla. Aquel informe no estaba redactado con el exclusivo propósito de desprestigiar a la Aviación americana, sino con el fin de infundir el pánico entre las gentes. El mismo comentario del periódico se preguntaba por la posibilidad de que alguno de estos hombres hiciera estallar repentinamente una bomba atómica sobre cualquier país.

Es obvio, por lo demás, que si hubiera existido realmente alguna vez semejante informe en poder de un diplomático americano no lo habría olvidado distraídamente para dejar que fuera dado a la publicidad. La explicación de la existencia de esa carta es, desde luego, muy distinta.

UNA BOMBA ATOMICA EN EL MAR DEL NORTE

Si la U. R. S. S. iniciase la «guerra de botones» encontraría inmediatamente la respuesta inmediata. Poco después de que los primeros proyectiles dirigidos y las bombas atómicas alcanzaran los objetivos en América y Europa, otros proyectiles y otros aviones destruirían los centros vitales de la industria rusa.

Desde hace mucho tiempo, la Unión Soviética desarrolla una campaña de desarme atómico que aspira a conseguir uno de sus más importantes anhelos: el equilibrio atómico con los Estados Unidos. En la actualidad, la ventaja americana en almacenamientos de bombas atómicas y número de bombarderos intercontinentales es suficientemente grande como para preocupar al Kremlin. No ocurre otro tanto con los proyectiles y es por ello por lo que todas las campañas «pacifistas» de la Unión Soviética se dirigen preferentemente a desarrollar una ola de pánico colectivo en los países donde existen almacenamientos de armas atómicas.

Al mismo tiempo que se fomenta esta psicosis, la propaganda soviética ha estado especulando largo tiempo con la posibilidad de accidentes fortuitos que destruirían ciudades enteras como consecuencia de la explosión de una bomba atómica. Los técnicos americanos han demostrado que las posibilidades de que esos accidentes se produzcan son infinitamente remotas. Con ello se opina un dique al pánico colectivo y entonces la U. R. S. S. ha tenido que recurrir a la campaña de falsificaciones para continuar el gigantesco «bluff» atómico.

Hace unos meses, la Embajada soviética en Londres daba a la publicidad la carta de un supuesto piloto americano; éste se dirigía al embajador ruso para anunciarle que pensaba hacer caer una bomba atómica sobre el mar del Norte. El aviador justificaba los motivos de su conducta, alegando que estaba «arrepentido de la maldad colectiva americana» y pensaba realizar con su acto una protesta por la constante amenaza de las bombas atómicas.

Una fotocopia de esta carta fue entregada a New Scotland Yard exactamente diez días después de su supuesta llegada a la Embajada, hecho suficientemente extraño como para hacer dudar de su autenticidad. Pese a las numero-

sas pesquisas de las Policías inglesa y americana, no ha sido hallado el autor de esta misiva. Se han presentado desde luego numerosos individuos, ansiosos de la publicidad de un asunto semejante, pero ningún miembro de las Fuerzas Aéreas americanas ha sido identificado como autor de la carta, una falsificación más en la campaña contra Occidente.

UN ERROR EN LA FECHA

Cada una de estas falsificaciones tiene un fin claramente determinado. En cada caso se trata de atacar algún punto de la política exterior americana o defender palpablemente la postura soviética.

Por todo ello resulta en extremo fácil comprobar los objetivos de cada una de las falsificaciones. Tal es, por ejemplo, el caso de la supuesta carta que Nelson Rockefeller dirigiera al Presidente Eisenhower. El famoso hombre de empresa norteamericano esbozaba, según los rusos, un plan para dominar el mundo mediante la realización de ayudas militares y económicas.

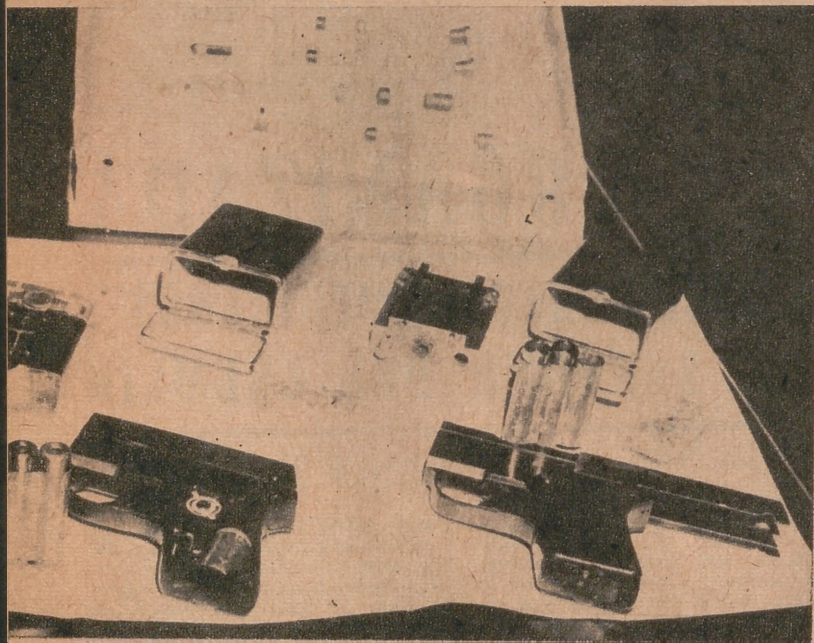
El propósito no podía ser, naturalmente, más claro. Después de enunciar en la O. N. U. su famoso proyecto de ayuda internacional a los países del Oriente Medio, el Presidente Eisenhower quedaría así «descubierto» como un fiel servidor de las sugerencias de Rockefeller.

Los Estados Unidos no han iniciado ninguna gestión encaminada a desmentir estas informaciones, sobradamente falsas para que requieran una impugnación. Gran parte de estos «documentos» se hallan redactados en un inglés indudablemente correcto, pero en el que se observan giros extraños a la terminología oficial de los Estados Unidos. En otros casos contienen graves errores; tal es el caso de la carta de Rockefeller a Eisenhower en la que se alude a acontecimientos que tuvieron lugar en el Oriente Medio un mes después de la fecha que lleva la misiva.

A veces también los autores de tales informes demuestran un desconocimiento de la geografía americana, particularmente por lo que hace referencia a lugares y edificios que hubieran de ser familiares a los supuestos destinatarios de tales cartas y que, sin embargo, se hallan especificados con todo detalle para que puedan ser localizados perfectamente por las grandes masas a quien va destinada esta propaganda.

La nueva campaña de falsificaciones se inició según todos los observadores, el 15 de febrero de 1957. A partir de esa fecha y hasta la crisis del Líbano los servicios de falsificación de la M. V. D., probablemente radicados en Praga, lanzaban cada mes un «documento». Desde el mes de abril de este año, los «descubrimientos» se han triplicado por lo menos para servir de base a las amenazas y ataques verbales de Krustchev y otros dirigentes comunistas.

Otra de las falsificaciones encaminadas a apoyar la política soviética en el Oriente Medio contiene una supuesta copia de documentos perdidos por el subsecretario de Estado norteamericano



Pistolas encendedores y otras armas utilizadas por los agentes soviéticos en Occidente

no Loy Henderson durante su visita a Estambul. Esta maniobra se basa en un hecho real que ha sido convenientemente deformado. De acuerdo con muchas informaciones, es indudablemente cierto que en ese viaje le fueron robados a Henderson importantes documentos. Este hecho, conocido en todo el mundo, ha servido a la M. V. D., autora del robo, para lanzar una nueva falsificación. Según la propaganda comunista, Henderson era portador de los planes norteamericanos para apoderarse de Siria con el apoyo del Presidente Chamún.

EL PETROLEO DEL SAHARA Y DE INDONESIA

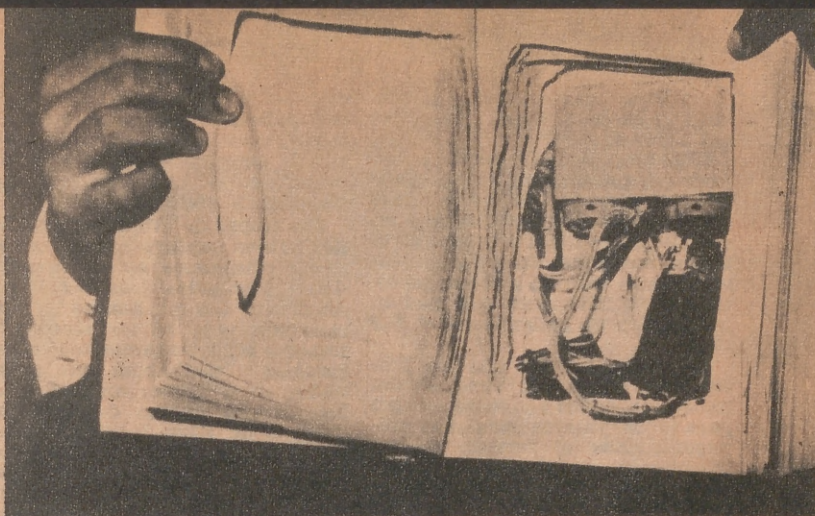
Las grandes compañías petrolíferas norteamericanas han sido siempre el blanco favorito de los propagandistas soviéticos. En la última oleada de falsificaciones lanzadas por el Servicio Secreto ruso, como supuestos «hallazgos» y «volvidos», existen dos documentos que hacen mención de estas empresas.

El primero de ellos está fundamentalmente dirigido a crear un poderoso sentimiento antiamericano en Francia, desuniendo de esta manera el bloque occidental. Se trata de una supuesta carta de Herbert Hoover, hijo, en la que éste traza los planes para que los yacimientos petrolíferos franceses en el desierto del Sahara pasen a ser controlados por las compañías norteamericanas.

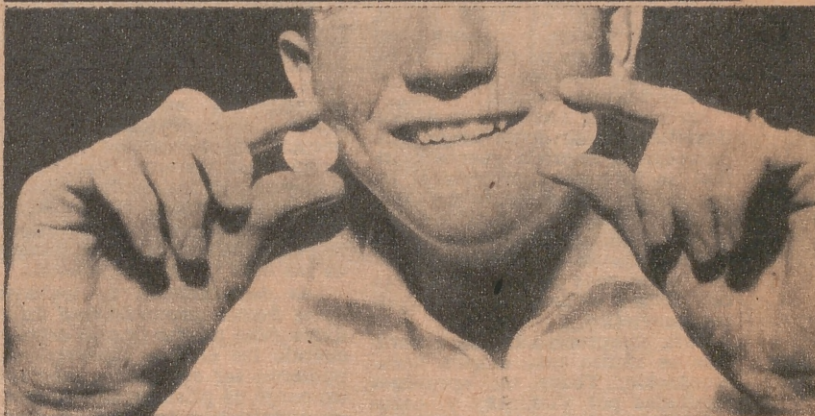
La oportunidad de esta «revelación» es indudablemente muy grande. Después de largos años de prospecciones y trabajos, los técnicos franceses han hallado en Edjelé y Hassi-Messaud importantes bolsas de petróleo; durante muchos meses su preocupación ha consistido en lograr el medio de que este petróleo alcanzara el Mediterráneo para ser enviado a Francia. Se han realizado envíos a través de oleoductos improvisados que alcanzaban después el ferrocarril argelino, pero este sistema no podía bastar en el momento en que comenzara el aprovechamiento en gran escala de los yacimientos. La construcción de un oleoducto que atravesara Argelia presentaba serias dificultades, ya que la «pipe-line» habría de atravesar grandes cadenas montañosas.

Se hubiera hecho asimismo necesario el mantenimiento de un costoso servicio de vigilancia que garantizara al oleoducto contra los posibles ataques de los rebeldes argelinos. La solución, largo tiempo buscada y al fin lograda, ha consistido en el proyecto de trazado de un oleoducto que, después de atravesar Túnez, llegara hasta la costa. Recientemente se han concertado las bases del acuerdo entre Francia y Túnez y pronto se iniciará la construcción de la gran arteria petrolífera.

Si la carta hubiera obtenido éxito, los franceses habrían sentido de nuevo amenazada la explotación de sus yacimientos en el momento en que consideraban liquidadas todas sus dificultades. Al mismo tiempo, la supuesta misiva de Hoover iba también encaminada a hacer creer a los pueblos norteafricanos en un posible control del Sahara por los Estados



Una «prueba» inventada por la Policía comunista poteca. En una Biblia fué escondido el transmisor de radio que sirvió para acusar de espionaje a los católicos.



En el interior de la moneda hueca los agentes comunistas hacían pasar los microfilms.

Unidos, lo que endurecería las relaciones entre Norteamérica y algunos de estos países, particularmente con Marruecos, cuyas aspiraciones a la Mauritania y a buena parte del Sahara son sobradamente conocidas.

El segundo de estos «descubrimientos» radica en el hallazgo de un imaginario plan de la S. E. A. T. O. (Organización del Tratado del Sudeste de Asia) que revela el apoyo de las compañías petrolíferas norteamericanas a los rebeldes indonesios.

Toda la campaña de falsificaciones está perfectamente ligada, ya que cada «documento» constituye el eslabón para un subsiguiente «descubrimiento». De esta manera, los periódicos comunistas han dado también recientemente cuenta del «volvido», por parte de otro diplomático norteamericano, de ciertos papeles, entre los que se incluía la copia de un cablegrama enviado por el embajador norteamericano en Tokio, Allison; en él se da cuenta de los preparativos para deponer al Presidente de Indonesia, doctor Sukarno; se contienen también unas supuestas indicaciones del almirante Cummings según las cuales éste propone el asesinato del Presidente indonesio.

Precisamente entre estos documentos ha sido «revelado» otro cablegrama de Ramkin, embajador norteamericano en Fomrosa, con el que se pretende demostrar que éste planeaba el asesinato de Chan Kai Chek para que el con-

trol de la isla pasara totalmente a manos de los Estados Unidos.

Todas las falsificaciones poseen un común denominador, el deseo de enemistar a muchos países con los Estados Unidos, creando un clima de malestar que después sería avivado por los agentes comunistas hasta degenerar en conflictos.

Las falsificaciones están a veces dirigidas a reavivar los sentimientos contra los vencidos en la segunda guerra mundial, pretendiendo resucitar un peligro inexistente que velaría la real amenaza del comunismo. Otro de los «documentos» consiste en una declaración de John Foster Dulles en la que éste trazaría las líneas generales de un plan para que las tropas japonesas pudieran recobrar los territorios perdidos en el Extremo Oriente después de la derrota de 1945.

EL PROCESO DE LOS GENERALES

La técnica de la mentira organizada no se limita solamente a la falsificación de cartas y documentos, sino que alcanza también a las declaraciones de los supuestos espías y agentes del «imperialismo» de Occidente. Tal ha sido el caso de los numerosos procesos ejecutados después de la guerra mundial en los países del Este de Europa. Los acusados «confesaban» ante el Tribunal su participación en diversos crímenes y actos de sabotaje y concluían

solicitando para sí mismos la máxima pena que, desde luego, les era aplicada.

Esta técnica fué ensayada con éxito por primera vez en las grandes «purgas» de 1936, 1937 y 1938 dirigidas por Andrei Vichinsky en su calidad de fiscal supremo de la Unión Soviética. En aquella ocasión Stalin eliminó a todos los dirigentes bolcheviques que podían representar un peligro para el Zar rojo.

Al mismo tiempo que los procesos permitían la desaparición inmediata de los acusados servían para lanzar nuevas campañas propagandísticas al servicio de los intereses de la U. R. S. S. Tal fué el caso del famoso juicio celebrado en junio de 1937, que fué denominado «el de los generales», pues entre los encartados se hallaban los que habían sido hasta entonces principales cabezas del Ejército rojo. El mariscal Tuha-chevsky y los generales Putna, Yakit, Uborevitch y algunos otros fueron acusados de traición al facilitar informaciones militares al Estado Mayor alemán.

En aquellas fechas a la Unión Soviética, en su doble juego para provocar la segunda guerra mundial, le interesaba atraerse el favor de las democracias de Occidente y desató de esta manera un furioso ataque contra el Tercer Reich. Ello no obstaría para que, dos años más tarde, concluyera con Hitler el famoso pacto germanosoviético.

Para el «proceso de los generales» se utilizó una amplia documentación. Todas las «pruebas» exhibidas por Vichinsky y, naturalmente, elaboradas por los hombres de la N. K. V. D. fueron mostradas a los acusados, quienes «reconocieron» su autenticidad, confesándose naturalmente culpables.

Después de la guerra la diabólica técnica de los lavados de cerebro ha sido perfeccionada por los sicarios de Moscú. Uno de estos «maestros» de la confesión, que en Budapest lograría hacer confesar sus «crímenes» al comerciante norteamericano Robert A. Vogeler, se jactaba con estas blasfemas palabras de su «ciencia»:

«Si Dios mismo se sentara en esa silla, le haríamos decir lo que quisiéramos que dijera.»

Vogeler, «convicto y confeso» de sus crímenes, fué condenado a quince años de prisión, pero pudo ser liberado al cabo de diecisiete meses de cárcel, gracias a las gestiones del Gobierno americano. El mismo fué el que facilitó este testimonio. Aquel experto en declaraciones sufría poco tiempo después el mismo trato en una de las «purgas» y era ejecutado por el partido.

LA GUERRA BACTERIOLOGICA

En 1950 esos mismos hombres a los que la propaganda comunista tacha ahora de sádicos, perversos y alcohólicos, eran entonces acusados de criminales. Desde Vladivostok a Berlín, todos los periódicos comunistas denunciaban la actuación de los aviadores norteamericanos en la guerra de Corea, acusándoles de asesinar a la población civil con bombas bacteriológicas.

Pero estas afirmaciones, repeti-

das hasta la saciedad, no bastaban para convencer a nadie. Faltaban, como es natural, las pruebas de aquel hecho y ante la imposibilidad de otro medio se dispusieron a «fabricarlas».

Las tropas de «voluntarios» chinos habían capturado buen número de prisioneros entre los aviadores derribados tras las líneas del frente. Los que habían logrado salir con vida de los aterrizajes forzosos o los lanzamientos en paracaídas y no habían sido asesinados en el primer momento por las salvajes hordas de Mao Tse Tung o de Kum Il Song fueron enviados a campos de concentración donde se les aplicaron las técnicas experimentadas en la Lubianka de Moscú, la famosa cárcel de la que muy pocos han salido con vida. Después del tratamiento los comunistas obtuvieron las «pruebas». Aquellos infelices aviadores americanos firmaron las «confesiones» y declararon ante la radio y las cámaras de los noticiarios que eran unos auténticos criminales. Los hombres destrozados por las drogas, los increíbles sufrimientos físicos y los padecimientos morales más refinados manifestaron que habían bombardeado las ciudades de Corea con bombas bacteriológicas destinadas al total exterminio de la población mediante la difusión de las más terribles epidemias.

Las declaraciones de los aviadores fueron profusamente difundidas. Sólo mucho tiempo después, cuando los escasos supervivientes pudieron ser rescatados mediante un canje de prisioneros estuvieron en condiciones de negar sus propias declaraciones después de haber sido sometidos a largos cuidados en clínicas americanas.

BERIA PASABA LOS BILLETES DE CIEN DOLARES

La U. R. S. S. es el único Estado que mantiene a su servicio a falsificadores de moneda. Estos delincuentes, que en cualquier otro país serían juzgados y condenados a prisión, gozan allí de un sueldo oficial y de un puesto en la Policía Secreta soviética.

Naturalmente, estos hombres no se dedican a falsificar rublos, sino cualquier otra clase de moneda, preferentemente dólares.

En 1927, «Le Deuxième Bureau» francés descubría en París un extraño laboratorio destinado a la fabricación de toda clase de billetes. Aunque los principales falsificadores consiguieron escapar, se pudo averiguar que aquel taller funcionaba bajo el directo control de la Policía secreta soviética, entonces denominada O. G. P. U. Aquel hecho, que motivó la retirada del embajador francés en Moscú, a quien su Gobierno ordenó regresar inmediatamente, fué en realidad el primer ensayo de los falsificadores al servicio de la O. G. P. U.

Dos años más tarde, el Servicio Secreto soviético lanza su primer ataque en gran escala. La O. G. P. U. necesitaba mucho dinero para pagar sus numerosas organizaciones en el extranjero; Rusia, entonces desprovista de divisas, no podía hacer frente a estos gastos. Mironov, del departamento de Economía, presentó un plan para la falsificación de

billetes de 100 dólares y Yagoda, jefe de la O. G. P. U., sometió el proyecto a la aprobación de Stalin, el hombre que le haría fusilar años más tarde.

Laurenti Beria, que entonces desempeñaba oscuras misiones en el extranjero, fué el encargado de su distribución; él enviaba los billetes a Franz Fischer, un comunista alemán que montó en Berlín un negocio de importaciones y exportaciones con el que disfrazaba el turbio manejo de la O. G. P. U.

En diciembre de 1929 los funcionarios del Banco Federal de la Reserva de Nueva York denunciaban las falsificaciones, pero tuvieron que pasar varios meses antes de que la organización de Fischer fuera descubierta; para entonces los billetes falsificados se habían extendido por muchos países.

Después de la segunda guerra mundial, la falsificación de billetes estuvo primordialmente orientada a hundir las economías de los países de Europa oriental. En los primeros meses de la paz, los Gobiernos de muchas de esas naciones, aun con participación comunista no estaban todavía directamente controlados por la U. R. S. S. Los falsificadores rusos inundaban cada uno de esos países con miles de billetes que provocaron una violenta inflación y contribuyeron al fracaso de tales Gobiernos.

ATAQUE AL VATICANO

Las campañas antirreligiosas desarrolladas tras el «telón de acero» han utilizado siempre con gran abundancia de medios todo género de falsificaciones, destinadas principalmente a «demostrar» los propósitos agresivos del Vaticano.

En Polonia se han exhibido in finidad de fotografías de misales, que contenían entre sus páginas «instrucciones secretas» de Roma para las jerarquías eclesiásticas polacas. Según la propaganda comunista, tales misales se enviaban directamente a cada una de las diócesis; es inútil decir que las supuestas instrucciones eran un absurdo conglomerado de calumnias con las que se pretendía inculpar a los católicos polacos o al menos, justificar la persecuciones de que eran objeto.

En otros casos se trataba de «patentizar» la connivencia entre los católicos y el Gobierno de los Estados Unidos y cómo ambos preparaban el derrocamiento de los regímenes comunistas. Entonces se difundían unas fotografías en que aparecía un sacerdote de pie ante una mesa repleta de fajos de dólares. El pie del grabado «aclaraba» que ese sacerdote era el encargado de recibir los fondos secretos de Washington para la subversión y que había sido sorprendido por la Policía comunista en el momento de distribuir las sumas.

La realidad era naturalmente muy distinta. Aquel sacerdote, detenido por los chequistas del Gobierno, había sido conducido ante la mesa donde los fotógrafos habían impresionado numerosas placas que «probaban» su culpabilidad.

W. ALONSO



UN ESCONDIDO PARAISO JUNTO A LA RIA DE AROSA

EL GROVE, LA COSTA GALLEGA DONDE LA TIERRA SE PIERDE EN EL MAR

LA FLOTA FANTASMA de las MEJILLONERAS INVISIBLES

EL coche de línea es casi nuevo y lo conduce un chófer veterano. Al salir de Pontevedra, el viento fino disipa las nubes y el sol aviva los colores del paisaje, llevándose la bruma, que se agarra a los montes vedeoscuros.

A la izquierda, al otro lado de la ría, se perfila, blanca, la Escuela Naval, y un barco de guerra gris aparece tras la isla de Tambo. A la derecha, en lo alto, las torres barrocas, gemelas, de un monasterio mercedario. Nos cru-

zamos con un nutrido grupo de frailes vestidos de blanco. En el pecho llevan un escudo rojo, brillante, que destaca como una mancha de sangre.

—Son los de Poyo... Vendrán de paseo o de bañarse—dice alguien.

Quando el sol se pone, las mejilloneras parecen, más que nunca, una flota fantasma



Atrae nuestra atención un pueblecito que se adelanta en un pequeño cabo. Casas antiguas, pintorescas, hórreos, una vieja iglesia, barcas puestas a secar en la pequeña playa... Es Combarro, lugar de interés artístico, como pregona un cartel del que los habitantes están orgullosos.

En el coche se mezcla la gente de tierra adentro que viene a pasar sus vacaciones, y aldeanas vestidas de negro, con su negro pañuelo a la cabeza, en ese severo y eterno luto que llevan las mujeres del campo. A lo largo de la carretera, pinos y casas se suceden continuamente. Hay algunos hermosos chalets, bien cuidados, sobre todo cerca de Sanguenjo, que presume de ser el lugar de moda en la ría de Pontevedra.

Una dorada curva de arena, orillada de árboles, bien resguardada del viento, donde se concentran los rayos del sol, es la playa ideal en estas latitudes. Y Sanguenjo la tiene; por eso los veraneantes acuden a su orilla y se bañan cuando en otras playas más desahabadas es imposible hacerlo.

—Pero no me gusta—opina un viajero—. La gente presume ahí como si estuviera en Capri. Vinimos un año y mi mujer trajo tres maletas, porque, según parece, hay que cambiar de vestido continuamente. Hay que ponerse de punta en blanco y sentarse en la terraza de los cafés como en Madrid. La verdad es que está lleno de madrileños. Y también hay americanos. Pero no han pasado de Sanguenjo.

Sanguenjo, con su aire «Costa Azul», se queda atrás. El paisaje se hace otra vez dulce y tranquilo. Centellea el agua de la ría, en la que se ven gamellas y dornas, las pequeñas barcas típicas de los pescadores. Llegan hasta la misma orilla los campos cultivados con mimo, divididos por cercas de piedra, en porciones mínimas, casi increíbles.

UN ISTMO DE ARENA

Después de Portonovo la costa dobla hacia el norte y aparece, a la derecha, una nueva ría, la de Arosa. La carretera va sobre una lengua de arena amontonada hace muchos siglos, como un puente desde tierra para alcanzar una isla. Porque El Grove tuvo que ser isla en tiempos lejanos. Sobre la arena están, a medio construir, un campo de aviación. A la izquierda queda La Lanzada, la playa más hermosa de todas. Una playa que hay que mirar con respeto, porque da al Atlántico, cuyas aguas rompen con oleaje fuerte y viril, entre rocas altivas y oscuras.

—Esto es una playa y lo demás pampinas. Ahí se pone uno moreno en dos horas—explica el viajero veterano, que ya se encasquetó su gorra de veraneante para ganar tiempo.

Como candelabros gigantes, a los lados de la carretera se alzan a más de cuatro metros, las arborescencias que surgen de las pitas. Unas vacas pastan hundidas en un salinoso pantano.

—Aquello es La Toja—indican a la derecha.

En medio de la ría, entre Cambados y El Grove, una masa plana, de verdor sombrío, formada por los pinos y los eucaliptos más

altos y espesos de todo Galicia. Vemos también la línea del puente, largo como la Puerta del Sol, que une La Toja a El Grove.

LA LÍNEA DIVISORIA

Nos adelantan coches imponentes, la mayor parte con matrícula francesa o portuguesa. Todos, indefectiblemente, tuercen por el puente hacia la isla.

—A la mayoría no se les ocurre seguir derechos hacia el puerto y descubrir el pueblo. Para ellos el mundo termina en la isla. Sin embargo, hay mucho más—asegura el viajero que nos orienta.

—Mejor es que no lo descubran—interviene su mujer—. Deja que quede algún sitio tranquilo. El primer año que vinimos, El Grove era un paraíso. Pocos forasteros. Ahora hay ya muchos veraneantes..

—Esto tiene su vida en julio y agosto. De Virgen a Virgen, no suele llover ni un solo día... A veces, el buen tiempo se prolonga todo septiembre, pero sólo se quedan los que alquilan casa por temporada...

Nos detenemos en la alegre carretera, llamada pomposamente paseo, donde una casa y otra también es un restaurante o una fonda: El Puente, El Besugo, Villa Juanita, Campaña, Casa Pepe Posada del Mar, etc., etc. Coches con matrículas de Orense, de León, de Madrid y de París, preferentemente aparcen en la estrecha carretera, que a la derecha limita con el agua. El Ayuntamiento está construyendo una avenida, ganada a la ría, que facilitará el tráfico hasta el puerto. Se rellena de tierra la parte hasta ahora ocupada por los «huertos acuáticos» de todas estas casas. Criaderos de mariscos, limitados por líneas de piedras, que afloraban con la baja marea. Bastaba ir y coger ostras o almejas como quien coge una lechuga.

Todas las casas están pintadas adornadas, rodeadas de flores. Los vecinos rivalizan en tener la fachada más limpia y más bonita. Y el interior lo mismo: todo encalado, las maderas barnizadas, las flores sobre las mesas.

—Aquí, la gente no se guarda los patacones bajo el jergón. Los gastan en mejorar la hacienda. Y cada año aumentan un piso, hacen un mirador, ponen una escalera de mármol o pomposas arañas de cristal en el comedor. La cuestión es hacer algo que no tenga el vecino.

Y con esta saludable rivalidad, El Grove mejora continuamente. Su aspecto evocaría un pueblo andaluz, si no fuera por los tejados de agua vertiente y sus buenas chimeneas.

—Aquí debe hacer un frío en invierno...—decimos cuando, al caer la tarde, el viento nos obliga a abrigarnos.

—Si lo hiciera, no crecerían limoneros y magnolios. El clima es húmedo y suave.

Los limoneros de esta zona merecen todos los elogios. Su fruto tiene perfume más delicado e intenso que los limones de Levante, y los magnolios se elevan a muchos metros de altura. Geranios, adelfas, enredaderas, zinnias y gran variedad de plantas crecen, casi sin cuidados, con un esplen-

dor sólo comparable al que alcanzan en Canarias.

VENTAJAS Y DIFERENCIAS

Entre ochenta y cien pesetas oscila el precio de la pensión en estas fondas veraniegas que se alzan a lo largo de la carretera. Por ese precio, habitación limpiísima y aireada, un servicio esmerado, comida abundante: marisco, pescado y carne. Y si usted es un buen «gourmet» acompañará el marisco con vino del Rosal, que se trae en botellas como las de sidra desde las cercanías del Santa Tecla. Y es delicioso también el albariño, pálido vino perfumado, tan justamente loado por Alvaro Cunqueiro y cuyo centro productor es Cambados, a la otra orilla de la ría. El de la tierra, áspero, gordo y oscuro, tampoco es despreciable. Y el famoso ribeiro, fino y acidulado, sirve para todo.

—Bueno con almejas crudas...; pero las almejas, ¿dónde se encuentran? Estamos en veda...

—Sí, estamos en veda. La Ayudantía de Marina despliega su celo para que no sea infringida la ley.

Estas costas son una bendición. De ellas surge una especie de maná inacabable: los exquisitos camarones o quisquillas, los centollos sabrosos, las nécoras de fina carne, los bogavantes, las langostas...

LA ISLA Y SUS MARAVILLAS

Los días de fiesta un autocar tras otro rompe la tranquilidad con el estruendo de sus boquinas, pasando camino de La Toja. Llegan de toda Galicia y de Portugal. Los viajeros recorren la isla y luego se vuelven después de comprar un recuerdo típico en las tiendecitas que se extienden terminado el pinar, ya frente a los jardines del balneario. Espléndidos jardines, con sus parterres bien cuidados, sus bellos árboles, sus jaulas de pájaros exóticos, sus estanques...

La Toja tiene dos aspectos. Por la mañana temprano, entre ocho y nueve, gentes de aspecto aldeano, se dirigen a la estación terminal. Hacen el baño con fervoroso respeto, salen envueltos hasta los ojos, cumplen perfectamente las prescripciones médicas para curar su reuma, su artritis o sus afecciones cutáneas. El balneario es barato. Un baño de primera no llega a siete pesetas, ¿qué se puede pedir?

—Las aguas de La Toja—me decía hace tiempo un importante ginecólogo madrileño—son las mejores del mundo para las afecciones de la mujer. Sus propiedades terapéuticas sólo las igualan otras aguas que hay en el Japón...

A partir de las once, el balneario se llena de público veraneante. Me parece que toman los baños con cierto escepticismo, como si en la época atómica resultara un poco ridículo creer en esas cosas. Y muchos esbozan una sonrisa cuando leen el prospecto, donde se enumeran todas las indicaciones de las aguas de La Toja: desde reuma a hipertensión, desde eczemas a escrofulismo, desde obesidad a faringitis...

—Bien, ustedes podrán tomarlo a broma—me decía una señora, cliente hace seis años—, pero a

mi, nadie me recomendó que viniera. Empecé a bañarme aquí, porque las aguas del mar están demasiado frías. Y cuando vuelvo a Madrid me encuentro mejor de salud, me parece como si estuviera rejuvenecida. Algo tienen...

Desde luego. Y se cuentan casos prodigiosos. Refina deformante desaparecido, chiquillos raquíticos cambiados por completo. El manantial brota allí mismo, en la ría frente a Cambados. Sale el agua casi hirviendo, es densa, oscura, color de herrumbre. De sus lodos se hacen jabones y toda una serie bien conocida de productos de tocador. La isla huele a perfumería.

UN CABALLO DESCUBRIÓ EL MANANTIAL

Un jardinero, al que pido semillas de unas preciosas flores cuyo nombre he olvidado, me cuenta la leyenda, que es, poco más o menos, así:

—Hace tiempo había en El Grove un hombre que tenía un caballo que daba pena verlo. Renuqueante, lleno de mataduras, enfermo... El amo, que carecía de valor para quitarle la vida, lo espantó hacia la isla un día de bajamar en que la ría estaba casi en seco... Pasaron los meses y el hombre olvidó su caballo, hasta que trajo sus vacas a pastar, porque estaba deshabitado en aquella época... Un caballo con el pelo reluciente, ágil, que daba gusto verlo, le salió al encuentro y frotó su cabeza en el hombro, como si le saludase. El hombre lo reconoció, pasmado. ¿Qué prodigio había ocurrido? El caballo se alejó por el bosque. El amo le siguió y al otro lado de la isla vió cómo el animal se revolcaba en un pozo de aguas oscuras que había quedado al descubierto con la marea baja. Las tocó. Estaban calientes y eran rojas como la herrumbre.

Corrió la noticia por el pueblo, se reconocieron las virtudes de las aguas del manantial. Una sociedad compró la isla... toda, menos un trocito, donde vive una familia a la que nadie ha podido echar.

Las instalaciones termales son sitios de gran valor turístico, que se convierten en centros de reunión internacional, donde se celebran desfiles de modas, concursos literarios, pruebas deportivas, etcétera. Los hoteles se llenan, las gentes de divierten... a pesar de que sus aguas están indicadas para las afecciones del hígado.

La Toja tiene todas las cualidades para ocupar un puesto de primera magnitud. Una situación privilegiada, rodeada por paisaje que se cuenta entre los más bellos del mundo. Piscinas, campos de tenis, de golf, de tiro, balanderos anclados junto a la blanca balaustrada del Gran Hotel, establecimiento de lujo.

Por lo demás, existen tres hoteles de segunda categoría, con buena instalación.

—Pero es preferible quedarse en El Grove, si no se puede ir al Gran Hotel. Más vale ser cabeza de ratón, que cola de león—dice una señora.

¿Qué puede uno llevarse como recuerdo de La Toja? Además de buenas fotos, un collar de conchas. Las muchachitas que los venden, allá, en la isla, atraen al turista con su acento musical:



En las pequeñas barcas de primer término, los pescadores se aventuran en busca del pan diario. Una piedra sirve como ancla



El mar muere plácidamente a los pies de Combarro

—Cómpreme un collar, señori-ta... Un bello collar de La Toja...

Sí, pero de La Toja sólo tienen el nombre, pues ninguna de las conchas con que se hacen, se coge en la isla.

—Se lo daré baratito... Este, quince pesetas... Mire qué bonito es...

Quince pesetas. Y si se compra a las chiquillas que salen al paso de los automóviles, al otro lado del puente, aún se consiguen más baratos. En El Grove, en lo que es auténtico pueblo—casas pequeñas, calles estrechitas, muchas tabernas—se instalan los «talleres» en cualquier rincón. Siempre son niñas quienes hacen los collares. La gente mayor se ocupa de cosas más serias. Los materiales son pocos: una vieja suela de goma, una aguja fuerte, botes de pintura verde, amarilla y roja; hilo, una piedra y, naturalmente, conchas. Las conchas, seleccionadas por clases. Se pintan del color que se desee—las rojas, casi siempre con laca de las uñas—; se pone una tras otra sobre la suela de goma y con un certero golpe de piedra, la aguja atraviesa el delgado material sin romperlo. Luego, la fantasía hace lo demás.

—¿Dónde encontráis las conchas?

—La mayoría en la playa de San Vicente... Estas, en Cambados y las margaritas por Sangenjo...

San Vicente está al extremo opuesto de la península. Hay unos diez kilómetros de distancia. Las niñas van llevando su comida, y en una playa larga, solitaria y bellísima, encuentran la materia prima para los collares. También hay chiquillos de aquel pueblo que las buscan. Seleccionadas, las venden a diez pesetas el kilo, pero cuesta varios días recogerlas.

—Las más caras son las margaritas. Setenta y cinco pesetas el kilo.

Bien: yo intenté buscar en San Vicente alguna de estas singulares conchas, que tienen la forma de un grano de café. En una tarde encontré tres. ¿Cuántas tardes para reunir un kilo?

—Mi hermana va a vender los collares a Santiago y a Vigo... Estuvo también en las fiestas de Marín y de Villagarcía... Estos que estamos haciendo son para una casa que los manda a América—me dice una de las pequeñas industriales. En el verano, al-

guna de las chicas mayores se convierte en «viajante de comercio» y amplía las ventas, yendo a uno y otro lugar.

—Si pusieran una sucursal en París se harían de oro—comenta una señora francesa que se encanta ante la gracia decorativa de estos collares, hechos por chiquillas que ignoran lo que es la moda y sus exigencias.

Ya en septiembre se van los veraneantes y no se venden collares. Pero los meses con «traen fortuna»: se levanta la veda del marisco. El Grove es un pueblo sin miseria, donde se trabaja mucho y, por tanto, todo el mundo tiene un «petacón» en el bolsillo. Existe sólo un pobre que ejerza «oficialmente» la mendicidad. Con su limpia ropa azul se sienta a la orilla de la carretera, pone su pañuelo sujeto por cuatro piedras y espera que la gente al pasar le eche su óbolo. En invierno, las mujeres que no tienen otra manera de ingresar dinero en el hogar, van al marisco, y se pasan las horas con los pies hundidos en la húmeda arena. Muchas se colocan en las fábricas de conservas, que trabajan intensivamente durante la temporada.

—El año 53 y el 54 no hubo sardina y los pescadores estaban en la ruina... Parecía que el diablo se las había llevado de estas costas. Todo el mundo andaba con la cabeza gacha y las manos en los bolsillos. Una sardina asada llegó a valer diez reales... Pero los grandes bancos de ese pescado han vuelto y los hombres están contentos.

Han vuelto las sardineras, se consumen muchas más tacifias de ribeiro y el pueblo —donde, caso curioso, no hay una sola pastelería— progresa en todos los aspectos. Ayuntamiento nuevo, jardines, alcantarillas, el paseo junto al mar..., el malecón del puerto... Todo mejora. El puerto es pintoresco, con una escenografía preparada para el turismo. De la lonja del pescado salen las mujeres —con sus cestos a la cabeza, llenos de mercancía—, tiesas y andando rítmicamente, como una procesión de nuevas panateneas...

LA FLOTA FANTASMA

No se puede servir únicamente a señora tan veleidosa como la sardina. Eso pensaron los hombres de El Grove cuando brilló por su ausencia. Todo lo que ella tiene de alocada y caprichosa crece de serio y reposado el gordo mejillón. Y un día alguien tuvo la idea de hacer —con una barca vieja, unas vigas horizontales y unas cuerdas— una mejillonera, a semejanza de las que hay en el Mediterráneo. Aquello salió bien. Hoy existe una flota numerosa, y no sólo aquí, sino que en todas las rías surgen nuevas unidades de esta «flota fantasma», sin tripulación, sin velas ni chimeneas, que se balancea entre orilla y orilla.

—Hace cinco años, una mejillonera de mil cuerdas salía por unas ochenta mil pesetas... En un par de años, la cosecha amortizaba el gasto hecho. Hoy se han puesto ya en 300.000, y los negocios no son tan buenos —me dice el dueño de uno de esos artefactos.

—¿Dónde se manda el mejillón?

—A Barcelona, sobre todo. Y

también a Madrid. Nos ha costado que «agarrase» en la capital, pues no estaban acostumbrados a comerlos. Ahora le han cogido gusto y hay mucha demanda.

—¿A cómo se vende el kilo?

—De aquí sale a 2,50, pero tenemos muchas pérdidas. Si el asentador telegrafía que el envío, o parte del mismo, ha llegado en malas condiciones o que no se ha podido vender, perdemos el trabajo y la mercancía... Para evitar eso, se va a montar aquí una nueva fábrica, que aprovechará todo el mejillón producido, pagándolo al mismo precio, y nos quitaremos de complicaciones.

El «cultivo» del mejillón parece fácil como coser y cantar. Se pone en las cuerdas la cría, que se busca en sitios de rompiente, y se deja que crezca por su cuenta, alimentándose del plancton que las aguas traen, alcanzando tamaño extraordinario y un gusto exquisito. Hay barco de éstos que produce 50.000 kilos al año, lo cual no es ninguna tontería.

El reverso de la medalla está en las galernas del invierno y los empujes del mar, que se llevan tres o cuatro mejilloneras cada año. Sin embargo, la cría de este molusco tiene grandes posibilidades y se puede centuplicar, pues aun hay sitio de sobra en las rías. Hace falta eso; casi sesenta mil duros para empezar.

EL INTERIOR DE LA PENINSULA

Los veraneantes sin coche se bañan en las playitas de la isla o en la de Rons, cuando no van a La Lanzada, en el autobús que hace el viaje varias veces al día. Los elegantes con coche se marchan a Sangenjo. Hay otros veraneantes, los que tienen coche y aman la soledad y un poco la aventura. Esos se internan por un camino, que quiere ser carretera, que lleva a «la batería». A la altura de Reboredo se ve el mar por ambos lados; hay playas solitarias e intactas, como el día de la Creación; pequeñas, resguardadas, maravillosas. Parece que la civilización ha quedado muchos kilómetros atrás. Se oye el arrullo de las tórtolas en los bosquecillos, pasan carretas cargadas de heno, maduran las uvas en los pequeños emparrados, los campesinos recogen su maíz y sus patatas, saludando con respetuosa deferencia al extraño que pasa.

—Un lugar así es ya muy difícil de encontrarlo en el mundo... Y si nos preguntan por qué hacemos cada año dos mil kilómetros para llegar hasta aquí, tenemos que dar esta razón —me decían unos amigos franceses que cada año van a El Grove—: «Porque hay playas donde no tropiezas con nadie, lo cual ya no existe en Francia. Y, además, porque la gente es acogedora, servicial y tiene una admirable dignidad...»

Tres familias francesas me han dicho, poco más o menos, lo mismo. Todos consideran este rincón de España un escondido paraíso. Llegan a París y cuentan sus excelencias. Tal vez por eso se va formando una colonia de veraneantes procedentes de la capital de Francia. Son familias con varios hijos, tranquilas, deportivas, católicas y bien unidas, que nada tienen que ver con los personajes de Françoise Sagan.

—No se pueden ir sin escuchar la Salve de Poyo. Es el sábado, a las siete y media.

A la hora fijada, llegamos al monasterio. En la pequeña explanada, frente a la noble fachada barroca, están ya aparcados muchos automóviles. No hay veraneante de las cercanías que se quede sin asistir a esta emotiva ceremonia.

En el amplio templo, terminado en la época de Felipe V, según reza una inscripción de la bóveda, resuenan las notas del órgano. El sol de la tarde, como un dardo resplandeciente, entra por un ventanal, y en el retablo del altar mayor ilumina solamente el camarín de la Virgen de la Merced. Salen los rrailes de dos en dos, con velas encendidas, cantando la Salve, de graves acentos. Cumplen un antiguo ceremonial de monjes medievales, mientras se van colocando a ambos lados del pasillo central. Sus voces, disciplinadas por el estudio, resuenan, armoniosamente unidas, en la salutación a María. Los rostros, a la luz cálida de los cirios, y los ropajes blancos, hacen pensar en Rembrandt y en Zurbarán. Estos muchachos, que vimos pasear por la carretera días antes, recogidos en la ceremonia mística, se han convertido en paladines de Nuestra Señora, sucesores de aquellos mercedarios que, en nombre de María, iban en incómodos bajeos a redimir cautivos y se quedaban como rehenes en tierra de moros. Sólo sus gafas y el aspecto del público, con pintorescos atuendos veraniegos, nos sitúan en el siglo XX.

Algo eterno estremece el aire, mientras termina la Salve y las blancas figuras, con sus llamas doradas, se alejan. El sol también abandona el camarín de la Virgen.

EL MIRADOR DE SAMIEIRA

Al salir, nos sorprenden los tonos azules y plateados que tiene el trozo de ría y el paisaje entero.

—Parece un lago suizo —dice alguien.

El coche que nos llevará a Pontevedra nos conduce antes al mirador de Samieira, dando un rodeo por una carretera a espaldas del monasterio. Ascende entre espesos bosques, misteriosos, solitarios. Desde arriba, el panorama es grandioso, lo más bello que el hombre puede imaginar. La recordada costa, los pueblecillos, las barcas varadas, los pequeños huertos...; ni un trozo de tierra estéril, nada que no conozca el cuidado de Dios y del hombre.

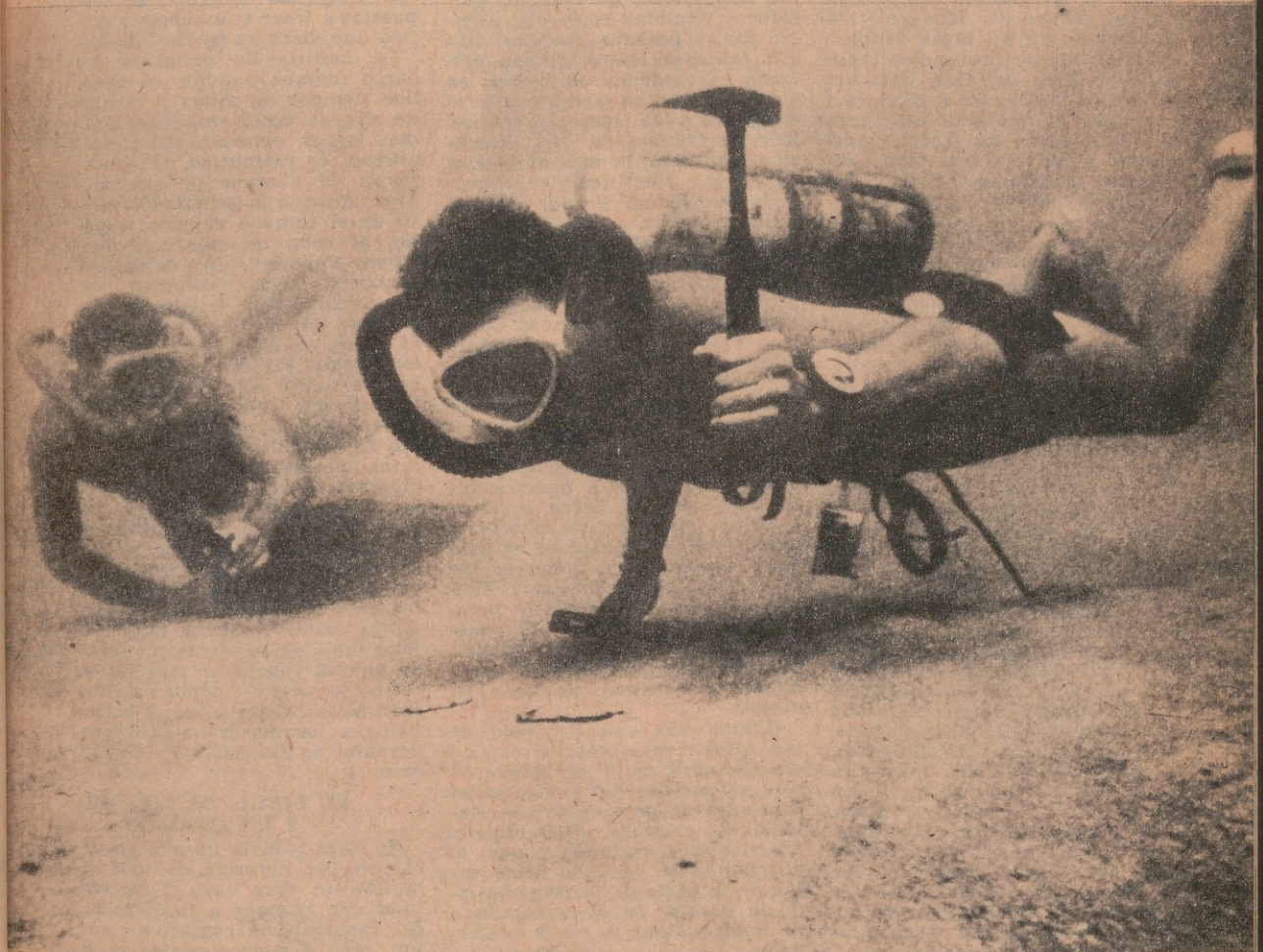
* * *

No me extraña que «las rías» se digan así, en femenino, porque algo de gracia de mujer tienen. Mejor diría, de sirena. Aquel que va una vez, ha de volver. Por ejemplo, el año próximo se encontrarán de nuevo en El Grove los veraneantes españoles y franceses, algún alemán, algún portugués. Y mientras se asan en Madrid o en París, ellos saldrán con su abrigo al atardecer, leerán la Prensa, que llega con dos días de retraso, y —con aire de conspiradores— irán a comerse unos mariscos de veda en cualquier taberna del puerto.

Aurora MATEOS
(Enviado especial)
(Fotos Ventura.)

EL TESORO DE LOS OCEANOS

LA CUARTA PARTE DEL ORO CONSEGUIDO
POR EL HOMBRE, ESTA HUNDIDA EN EL MAR



POR LAS COSTAS DE TARRAGONA Y BALEARES, CON LOS ARQUEOLOGOS SUBMARINISTAS ESPAÑOLES

EL "Cruz del Sur" es un barco muy marinero, que pertenece a la Empresa Nacional Elcano. Este verano se ha convertido en el albergue de los hombres pertenecientes al Centro de Investigaciones y Actividades Submarinistas. Procedentes de diversos puntos de España, los arqueólogos que buscan en el silencio de las profundidades llegaron hasta Valencia, donde les esperaba el motovelero.

El barco puso proa hacia las Baleares, hacia las costas de Ibiza y de Mallorca. A bordo, treinta hombres han preparado los equipos; sin los participantes en el cursillo de escafandristas autónomos submarinos que durante quince días se dedicarán a la búsqueda metódica de ánforas y otros restos arqueológicos en un litoral que recorrieron hace mu-

chos siglos los barcos romanos y griegos.

En estos tiempos en que tan de moda se ha puesto el deporte submarino, no podían faltar en nuestro país los organismos que aunaran los esfuerzos de todos los celosos amantes de dichas actividades. De esta forma, en España existe una agrupación, el C. I. A. S. (Centro de Investigaciones y Actividades Submarinistas), que encuadra a todos los demás centros españoles, entre los que se encuentra el C. R. I. S., el más veterano de todos.

Ya el pasado año el C. I. A. S. llevó a un grupo de submarinistas a las costas mallorquinas, en un barco grácil y alado, con nombre de galeón de Indias o de bergantín pirata: el "Cruz del Sur". Durante los días estivales, técnicos y aficionados efectua-

ron entonces interesantísimas investigaciones en las costas del archipiélago balear.

En vista del éxito que la expedición tuvo, el C. I. A. S. ha vuelto a acometer la empresa este verano

LA OFRENDA A SAN MAGIN

En las costas de Tarragona, entre Tamarit y la capital, los miembros del Servicio de Exploraciones Submarinas buscan cerca de la Punta de la Mora la tapa de un sarcófago romano de Hipólito, que fue descubierto en 1948 y se halla ahora depositado en el Museo Arqueológico Provincial.

Los hombres del S. E. S. han dividido en sectores la superficie del mar y exploran concienzudamente las arenas submarinas. La

tarea es larga y penosa. Siempre hay que volver a empezar, porque la acción de las corrientes de profundidad hace variar el perfil del fondo y modificar su apariencia. Se supone que a poca profundidad bajo la arena está enterrada la tapa que un día u otro hallará alguno de estos submarinos.

Estos hombres son los que hace un año, con motivo de sus fiestas, depositaron una imagen en plomo de San Magín del Mar, a trece las playas del Milagro y la Rabassada, en un lugar denominado doce metros de profundidad, en la Cova del Gos. Este verano los hombres del S. E. S. han cumplido la promesa que será renovada todos los años de depositar a los pies del santo sumergido la ofrenda floral de los submarinistas tarraconenses.

Sin embargo, no sólo son éstas aguas del norte levantino las que poseen en su fondo tan interesantes restos. Allá abajo, en la punta más meridional de Europa, es frecuente el descubrimiento de restos de barcos hundidos o de ciudades y templos sepultados por el mar en su avasalladora fuerza destructora. En Cádiz, por ejemplo, en la misma playa de la Caleta, una playa simpática, playa para familias con tortillón de patatas en la flambarrera, se ven en la bajamar restos de columnas y piedras que debieron pertenecer a algún templo fenicio o romano.

Y aunque la ocasión fuera distinta y sea distinto el motivo del hundimiento, tampoco hay que olvidar esos famosos galeones de Vigo, para cuyo salvamento se han sucedido tan innumerables expediciones. Claro que la razón no es arqueológica en este caso, porque los barcos hundidos en la bahía viguense una mañana de septiembre de 1702, venían desde Indias cargados de joyas, oro, plata y piedras preciosas. Por desgracia, el tesoro sigue durmiendo en el fondo de las aguas, sin que pueda decirse que los trabajos efectuados hayan llevado hasta ahora a resultados esperanzadores.

LA EXPEDICIÓN DEL "MEDUSA"

Las aguas del estrecho de Bonifacio son traidoras, con vientos contrarios que rizan la superficie azul del Mediterráneo. Antiguas leyendas mitológicas situaron por aquí el lugar de acción de pavorosas historias de marineros encantados, desaparecidos para siempre, y de barcos hundidos con su carga.

Hace veinte siglos, uno de estos barcos se hundió para siempre en estos parajes de las costas de Cerdeña, incapaz de resistir la tempestad que le había sorprendido. Su cargamento entero, la fábrica de madera de la embarcación, yacen desde entonces bajo una tapa de arena, convertidos en vivienda de moluscos y de peces de toda clase.

Existían noticias de su situación y, por eso, en estos tiempos de empresas submarinas, nada tiene de extraño que se haya organizado una expedición para explorar el barco y rescatar del mismo todo lo que fuera posible. Una revista italiana, "L'Eu-

ropeo", se ofreció a patrocinar los trabajos. Buzos y marineros, redactores del semanario, técnicos, material para la investigación, todo cuanto era indispensable para la ambiciosa empresa fué llevado hasta un barquito marinero, de esos que todavía tienen palos para soportar el peso de las velas. También con un nombre bien marinero: "Medusa".

La empresa no perseguía, como tantas otras de este tipo persiguen, finalidad comercial alguna. No se pensaba rescatar ningún fabuloso tesoro, ningún preciado cargamento de cofres en cuyo interior se amontonara el oro junto a las piedras preciosas. Sólo se trataba de una expedición científica, la más ambiciosa expedición científica de arqueología submarina llevada a cabo hasta la fecha.

Porque, igual que no será la última, ésta aventura del "Medusa" no ha sido tampoco la primera de su clase. Hace unos años solamente, el famoso Cousteau efectuó, en aguas de Marsella, una expedición análoga. Sin embargo, ésta de ahora ha sido más completa, ha tenido un carácter menos deportivo, más científico que aquella. Porque, con todo lo que de los descubrimientos que hiciera pudiera deducirse sobre el barco hundido hace dos mil años, se redactaría después de un cuidadoso estudio para presentarlo al Congreso Internacional de Arqueología Submarina, que para el 29 de junio se habría de inaugurar en Alais-Alberga, y al que ya habían anunciado su participación estudiosos y técnicos de todo el mundo.

Guiado con una finalidad de tan altos vuelos científicos, un día de abril salió el "Medusa" con su cargamento —veintiocho toneladas de peso en total—, camino del estrecho de Bonifacio. Los técnicos estimaban que el antiguo barco hundido debía estar en la costa de la pequeña isla de Spargi, en el archipiélago de la Magdalena, al norte de Cerdeña.

Inmediatamente después de su llegada a estas alturas, bajo la dirección científica del profesor Nino Lamboglia, director del Instituto de Estudios Ligures, y de la dirección técnica del periodista Gianni Roghi, redactor del semanario que patrocinaba la expedición, comenzaron los trabajos. El almanaque señalaba exactamente una fecha: 23 de abril.

ANFORAS, PLATOS Y UTENSILIOS DE HACE DOS MIL AÑOS

Ahora que el hombre se ocupa tanto de saber lo que sucederá al mundo cuando hayan transcurrido dos millares de años más, no deja de tener sus aires románticos el que un grupo de hombres se dedique en cambio a estudiar lo que pasaba hace veinte siglos atrás. Sin embargo, en ese 23 de abril que hemos dicho, un grupo de hombres saltó al mar de Cerdeña dispuesto a arrebatar a las aguas los secretos de esa vida antigua que en ellas estaban escondidos.

El mar estaba turblo, caía una

lluvia finísima, y en la superficie se sucedían los rizos de las olas producidas por el viento. Como puede comprenderse, no eran éstas las mejores condiciones para intentar la empresa. Sin embargo, sin miedo a nada, uno tras otro saltaron al mar los hombres-rana con sus trajes especiales, sus aletas de goma en los pies y sus bombas de aire adosadas a la espalda. También fueron allá los periodistas, con sus máquinas fotográficas, dispuestos a traer el documento gráfico que diera fe de los trabajos.

La localización definitiva del barco romano hundido en aquellos tiempos de mitos y fábulas de sirenas costó tres días. Tres días largos, pero sin que el desaliento, el pesimismo, se apoderaran de ninguno de los hombres. Aunque la sonrisa sólo afloró en el corazón de todos cuando, al cabo de esos tres días, Renzo Ferrandi, uno de los buceadores, logró encontrar por fin el barco que se buscaba.

Desde ese momento hasta el 24 de mayo, día en que acabó la expedición, regresando el "Medusa" de nuevo a la Península, los más diversos objetos fueron extraídos a la superficie y colocados en la cubierta del barco. Anforas olearias, platos, utensilios diversos, fueron saliendo de nuevo a la luz del sol. Estaban incrustados de pequeños moluscos que se aferraban denodadamente al barro de las panzudas ánforas, de las escudillas donde aquellos forzados remeros habían comido tantas veces. Junto a estos objetos también se rescataron otros de diversa índole, entre ellos los restos de un altar donde aquellos marineros habían ofrecido sacrificios a los dioses marinos que después no les hicieron ningún caso.

EL LIBRO DE LOS MIL Y UN TESOROS

No hace todavía un año apareció en las librerías de todo el mundo un libro cuyo título era toda una llamada a la atención. No importaba el nombre del autor, poco o nada conocido en el campo literario, y al que, por otra parte, tampoco le importaba cosechar laureles en la literatura. Lo interesante era el libro en sí, cuyo título decía nada menos que esto: "Los mil y un tesoros perdidos, sepultados o hundidos."

Pero si todavía se dijera poco, el autor del libro, mister T. L. Coffman abría su obra con estas palabras aproximadamente: la cuarta parte del oro que el hombre ha sacado a la tierra desde que el mundo es mundo, se encuentra sepultado en el mar o enterrado en ignorados lugares del planeta, perdido quizá para siempre. Los trabajos de recuperación sólo han logrado rescatar una vigésima parte de este oro. Existe, pues, una verdadera fortuna al alcance de todo el que desee probar los riesgos.

¿Que por qué no se llamó mister Coffman sus secretos y se dedicó él mismo a buscar esos tesoros de cuya existencia hablaba? Sencillamente porque para esto es necesario disponer de dinero, de mucho dinero para or-



Las desembocaduras de los ríos suelen ser lugares propicios a la inmersión de los submarinistas

ganizar la expedición que, por otra parte, tampoco se sabe si llegará a conseguir el triunfo seguro. Mister Coffman prefirió ese tesoro más pequeño, pero más al alcance de al mano, de sus derechos de autor, con los que tendrá para vivir algunos años.

Tesoros sepultados en el mar o enterrados en la tierra, todos ellos eran repasados en la obra con gráficos y mapas para su mejor localización. Concretamente, los tesoros marinos de que se habla pasan del centenar y medio, casi todos ellos hundidos, desde los siglos de la carrera de Indias, en los mares antillanos o en las aguas del golfo de México. Fueron muchos por entonces los galeones españoles cogidos entre el doble ataque de los cañones piratas y de los vientos desamigos, que se fueron a dormir para siempre al fondo con sus preciosas cargas.

Asimismo hay también barcos en la costa oriental de la Florida, y en los Grandes Lagos, y en los mares escandinavos, y en los rusos... Precisamente cuando aquello de la guerra de Crimea, en tiempos en los que aún había padrecitos zares de todas las Rusias, el barco que llevaba las pagas para los soldados franceses desapareció tragado por las aguas. El Gobierno soviético ha organizado expediciones y ha concedido licencias a varias empresas extranjeras para intentar el rescate. Alemanes y japone-

ses se han sucedido en las regiones donde se hundiera el barco. Marineros y buzos de pelo rubio o de ojos oblicuos han pasado y repasado esos lugares. Pero ningún resultado positivo ha sido alcanzado hasta la fecha.

En la región norte de los Estados Unidos, allá en la frontera de lagos con el Canadá, también son numerosos los barcos por rescatar. Nada menos que 1.167 navíos se hundieron en sólo el año 1871 en las aguas de estos mares de agua dulce. Según parece, el lago Erie es el que menos dificultades presenta para organizar expediciones de rescate. En su fondo existen tesoros por cerca de los trescientos millones de dólares contantes y sonantes.

TEMPESTADES Y PIRATAS EN EL GOLFO DE MÉJICO

Sin embargo, como ya hemos indicado, donde son más numerosos los barcos sepultados con tesoros, es en el golfo de Méjico y en el tropical mar de las Antillas. Por miedo a los piratas, los galeones españoles iban bordeando la costa, y entonces era cuando los vientos contrarios aprovechaban la ocasión para hacer de las guyas hasta naufragar los barcos en los bajos arenosos.

Un galeón con nombre de santo, el "Santa Rosa", que marchaba con rumbo a La Habana llevando cerca de mil quinientos

millones de pesetas en oro, plata y piedras, se hundió por estos lugares. Salíó una mañanita de Veracruz con dirección a Cuba la bella, y la tragedia se consumó a mitad de camino. Exactamente, junto a la costa de Cayo Oeste la tripulación y la carga encontraron sepultura. Según parece, el "Santa Rosa" está a 70 metros de la superficie, y esta profundidad ha hecho hasta ahora inútiles los intentos de recuperación.

Al "Santa Paula" le sucedió algo análogo. Un aciago día del año de gracia de 1679 quedó para siempre en los arenosos bajos de la isla de los Pinos, en el mar del Caribe. El galeón traía diversos pasajeros de categoría: grandes de Castilla, diplomáticos y hasta a una hija del gobernador de Canarias. Existen en España documentos oficiales que dan fe del hundimiento y de la preciada carga. Y existen también documentos más recientes —los periódicos de hace sólo unos años—, donde se dice que el famoso explorador submarino Harry Rieseberg logró recuperar un cofre con monedas por valor de los 65.000 dólares.

La lista podría continuar más. Así, señalar el caso de aquella flotilla de cinco naves que desde Veracruz bogaba rumbo a Cádiz, y a la que una tempestad hundió, con 50 millones de pese-

tas a bordo, cuando ya estaba a punto de encontrar refugio en la bahía de San Bernardo, junto a Pensacola, en tierras de Nueva Orleans. También podríamos señalar el caso del hundimiento de otro bergantín junto a la isla de Big Bradford, unos kilómetros al norte de Tampa. Este bergantín se encuentra a menos de siete metros de profundidad, y se hundió en 1830 con cinco millones de dólares que el Gobierno yanqui enviaba para indemnizar a los ciudadanos españoles de Florida. Los periódicos de 1953 dieron cuenta de que William F. Sued, propietario de un albergue en Lakeland, recuperó en ese año cerca de 700.000 dólares del total de la carga.

Los famosos piratas de otros tiempos, Gasparilla, La Basque, Morgan, el Portugués, Rogers, gente de nacionalidad para todos los gustos, pero sin ninguna nacionalidad en realidad, dieron cuenta también de muchos tesoros. En innumerables ocasiones la codicia les rompía el saco, y el galeón atacado se hundía sin que los piratas tuvieran tiempo de lanzarse al abordaje con sus garfios, sus sables, en la boca, sus pistoles de mecha y todo eso con lo que siempre salen en el cine.

Alguna vez los piratas recibían castigos ejemplares, como le sucedió a Gasparilla. El barco que utilizaba para sus empresas yace ahora a pocas millas del puerto de Carlota, en la costa occidental de Florida, con una carga de 50 millones de dólares, hundido por los fuegos combinados de barcos ingleses y americanos. Sólo se salvó uno de los piratas, que después terminó sus días en una prisión perdida. La historia ha conservado su nombre: se llamaba Juan Gómez.

Otro famoso barco hundido está en la costa de la isla de la Tortuga, archifamosa en los anales piratescos de Hollywood. Y en la cercana isla de la Española, en la parte que hoy es Re-

pública Dominicana, yace asimismo el "Golden Hinde", hundido en 1502 nada menos. Entre sus muchos tesoros llevaba una plancha maciza de oro que pesaba 1.200 kilos, y que el gobernador Bobadilla enviaba como regalo al Rey.

CUANDO EL CINE SE LANZÓ AL AGUA

Los cinco millones de dólares que transportaba la fragata inglesa "Hussar", hundida en Hell Gate, cerca de Nueva York; los veinticinco del "Laurentic", que fueron recuperados totalmente; los documentos y divisas del "Egypt"; los que llevaban los españoles, que, huyendo de Bolívar, se embarcaron en el "Mary Dear"... Todos estos tesoros hasta parecen pequeños ahora al lado de esas historias casi fabulosas que hemos dicho de millares de millones.

Los productores cinematográficos, que desde un primer momento vieron las posibilidades que ofrecía la inclusión de hazañas submarinas en sus argumentos, no dudaron en lanzar al agua sus equipos técnicos, para ofrecer escenas bajo el mar a los espectadores. La primera película de este tipo que se hizo en el mundo tiene fecha de 1913, y fué realizada por la casa Pathé a requerimientos del príncipe Alberto, reinante entonces en el pequeño trono de Mónaco.

Pero cuando verdaderamente el tema se ha puesto de moda es en nuestros días, por aquello de que de moda se ha puesto eso del bucear bajo el agua. Unas veces se trata de verdaderos documentales, como aquel de "El mundo del silencio", de Cousteau; otras, fantasías de Julio Verne, o luchas de pescadores griegos de esponjas en la costa de Florida. En alguna ocasión, los valores documentales se han engarzado con un poquito de argumento, en el que siempre llega a punto un buzo para salvar a la guapa de turno del ataque de una manta en el mar Rojo, o de un pulpo gigantesco en cualquier otro mar del planeta.

Junto al cine hay que señalar, en otro orden, los adelantos y en la recuperación de barcos y en la pesca en general viene prestando recientemente la televisión. Hace sólo unos meses, un buque inglés, el "Reclaim", localizó con una cámara de TV al submarino "Affray", hundido en el canal de la Mancha. Bien es verdad que tardó cerca de trescientas horas en esta empresa, pero al fin los esfuerzos quedaron coronados por el éxito.

Estas cámaras de televisión van encerradas en cajas de acero de 300 ó más kilos de peso. Para resistir las fuertes presiones del agua, las paredes de la caja son planchas de acero de dos centímetros de espesor; en uno de los lados va la ventanilla, una lente de 20 centímetros de diámetro y uno y medio de grosor. Además, para hacer posible la visión en esas profundidades a las que la luz del sol no llega, las cámaras van provistas de un tubo de orthicon, que permite ver casi en la oscuridad.

Tan beneficiosa es la aplicación de este procedimiento, que algunas empresas pesqueras no han vacilado en equipar sus barcos con instalaciones de este tipo. Ello ha permitido obtener sorprendentes resultados respecto a la cantidad de peces recogidos y a las calidades de los mismos.

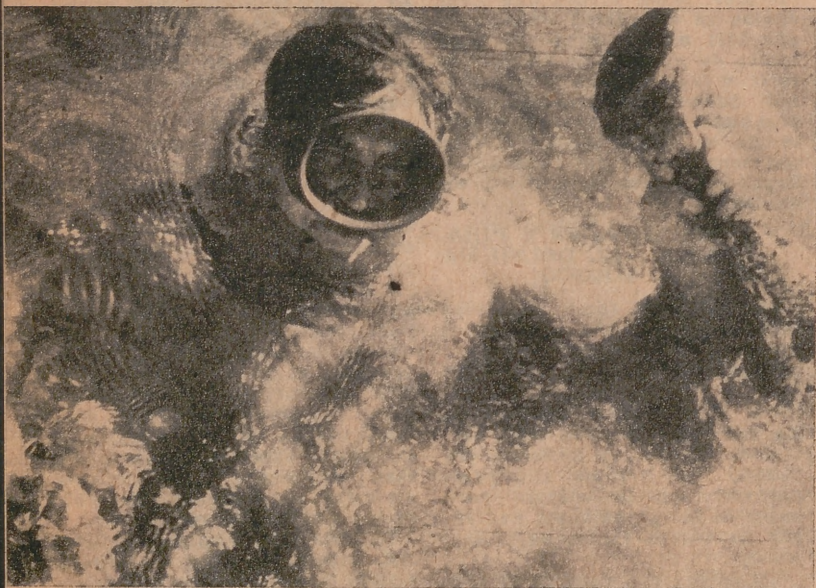
BARCOS HUNDIDOS PARA DESGUAZAR

No sólo pueden interesar los barcos hundidos para rescatar de ellos sus tesoros, sus viejos cofres de plata y oro, o para recuperar antiguos restos que permitan reconstruir la vida de siglos pasados. En otro aspecto, la recuperación para desguazar y ofrecer la chatarra así obtenida a las Industrias siderúrgicas, es también un pequeño tesoro para tener en cuenta.

Para la regulación de estas actividades, existe en España desde 1943 una Junta de Desguaces, dependiente del Ministerio de Industria a través de su Subsecretaría. Esta Junta posee dos bases fijas, una en Avilés y otra en Málaga, con cerca del centenar de empleados, sin contar al personal eventual que se contrata cuando es necesario. En 1954, a los diez años de creación, la Junta proporcionó a nuestra siderurgia más de 17.000 toneladas de chatarra, la cantidad más alta desde que funciona. Las estadísticas señalan una media de 13.000 cada temporada.

Algunos rescates de los efectuados han tenido numerosas dificultades, como sucedió con el "Francis W. Pettygrove", en el puerto gaditano de San Fernando. Cuando ya sus restos estaban a flote en uno de los caños de La Carraca, se volvieron a hundir, haciendo necesaria su nueva elevación, sólo lograda después de dos tentativas en un largo mes de trabajo. Gracias a todo este improbable trabajo, pudieron rescatarse hasta 2.281 toneladas de chatarra y 669 de diversos materiales aprovechables en transformación directa.

Pero los desguaces más anti-económicos con que la Junta hu-



En aguas de Menorca, el submarinista acaba de localizar un depósito de ánforas romanas

bo de enfrentarse fueron los del "Cataluña" y el "Kaiser Wilhelm Grosser", hundido a la entrada del Río de Oro. La falta de medios en aquel lugar hizo que los trabajos se efectuaran con una lentitud desacomodada. Sin embargo, las 3.000 toneladas de chatarra conseguidas fueron fruto suficiente para compensar todo ello.

Junto a estos desguaces oficiales que realiza la Junta existen otros particulares que lleva a cabo la actividad privada. Actualmente existen en España, como más importantes, quince o dieciséis Empresas dedicadas a esta actividad. Para ser desguazador basta pagar la contribución correspondiente y, claro está, buscar un barco para desguazar. La Junta suele contratar con estas Empresas el desguace de la mayoría de sus barcos hundidos; aproximadamente el 90 por 100 de los desguaces oficiales suele hacerse así.

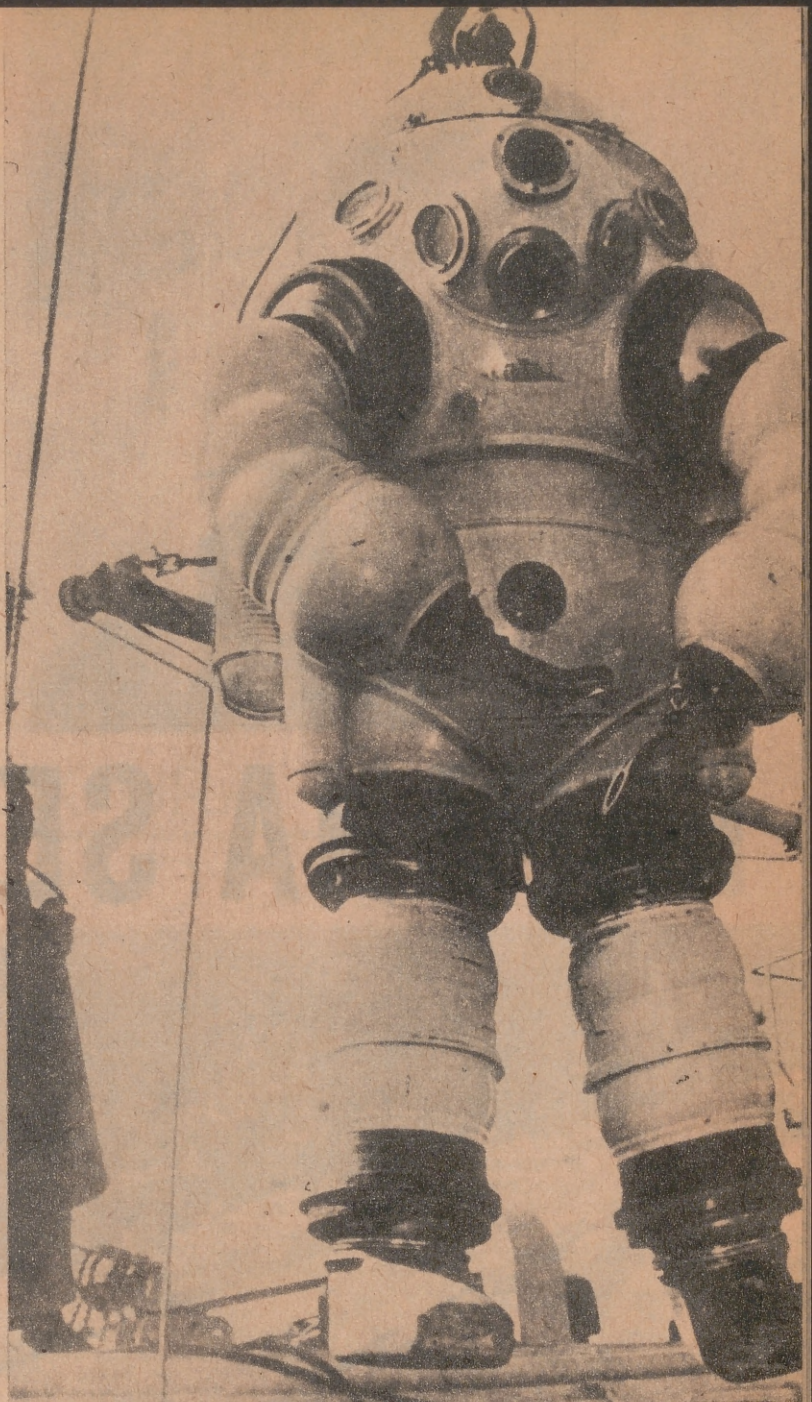
DOS TRAGEDIAS FAMOSAS: EL "TITANIC" Y EL "ANDREA DORIA"

Hace poco los periódicos dieron la noticia de que habían comenzado los trabajos de rescate del trasatlántico italiano "Sudamérica", hundido hace sesenta y seis años en el puerto de Las Palmas, al ser abordado por el buque francés "La France", con el que parece ser sostuvo un campeonato de velocidad desde Buenos Aires, para ver cuál de los dos llegaba antes hasta Canarias.

Sin embargo, las historias de naufragios que más recuerda todo el mundo por su magnitud y mayor cercanía en el tiempo son las del "Titanic" y el "Andrea Doria". La historia del primero, sobre la cual se han hecho diversas películas desde que sucedió, es bien conocida. Nadie ignora cómo un gigantesco glaciar fué a incrustarse en el casco del lujoso barco, llevándolo al fondo del mar en el primer viaje que hacía. Días pasados, se estrenó en Londres la tercera versión fílmica de aquella tragedia que conmovió al mundo entero.

La otra historia, la del "Andrea Doria", también es sabida por cosa reciente, ya que sólo hace dos años que ocurrió. El balance de víctimas no fué tan aterrador como en la del "Titanic", pero el abordaje del "Stokholm" y el posterior hundimiento del transatlántico italiano, serán difícilmente olvidados. Si bien sobre los restos del "Titanic" no existen proyectos de rescate, respecto del "Andrea Doria" ha habido muchos. El problema, sin embargo, es grande: se trata de izar 29.000 toneladas de peso que yacen a 73 metros de profundidad. Una tarea difícil, pero cuya solución haría posible que los propietarios recuperaran 6.000 millones de liras en materiales aprovechables. Según todas las informaciones los proyectos no se harán nunca realidad. Recientemente se ha abandonado por completo los planes para la recuperación del gigantesco casco.

Lo único que no se puede volver a su lugar es la tragedia de las vidas perdidas en la catástrofe.



Un moderno equipo para la localización de barcos hundidos

trofe, igual que tampoco es posible devolver la de las otras muchas de cuando el "Titanic" se hundió para siempre. Igual que resulta imposible respecto a aquellos muchachos alemanes que quedaron hundidos con el "Pamir" hace sólo unos meses.

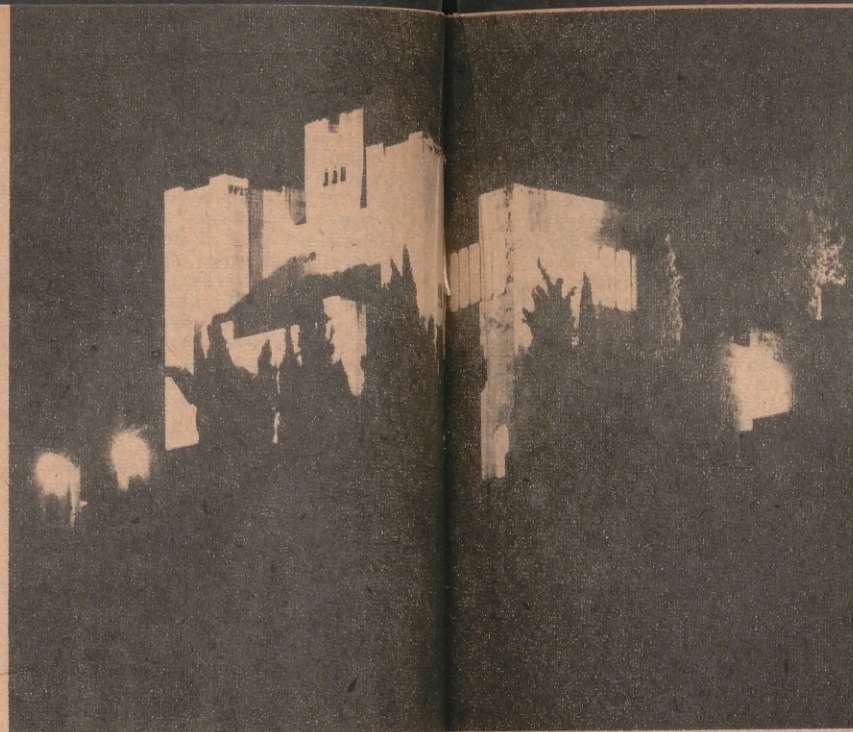
Porque, si bien el mar es lugar de escondidos secretos, de escondidos tesoros de oro y piedras preciosas, de ocultos restos de pasadas civilizaciones, de antiguos barcos cuyos cascos pueden aprovechar la siderurgia como chatarra, también el mar es gigantesco cementerio de hombres.

Mister Coffman ha hecho las estadísticas de los tesoros hundidos, pero no la ha hecho de los hombres cuyas vidas arrebató el mar. Marineritos valientes y pescadores alegres con la canción o con el juramento siempre a punto, todos ellos duermen en un cementerio donde no hay flores,

sino algas retorcidas y peces que pasean ceremoniosos.

Cuando el equipo que en aguas de Cerdeña estaba investigando en el pequeño barco hundido hace veinte siglos, un hallazgo puso de pronto una nota de emoción en todos. Era una pequeña cosa, algo minúsculo y sencillo. Habían encontrado una pequeña escudilla, que, aunque no era la única rescatada, tenía algo especial que la diferenciaba de las demás: una letra mayúscula, una P inicial grabada en el fondo. Gianni Roghi, el periodista de "L'Europeo", se lo preguntaba después en su crónica: ¿se llamaba Pablo, se llamaba Fabio, el marinerito, o el forzado aquel que se entretuvo en grabar la inicial de su nombre en la escudilla donde comía cada día al aire libre y yodado del mar?

Antonio GOMEZ ALFARO



ESPAÑA SE ILUMINIA

BILBAO INAUGURA EL SISTEMA MAS MODERNO DEL MUNDO

LAMPARAS DE DESCARGA, EN LAS 52 PROVINCIAS ESPAÑOLAS



AQUELLA mañana los bilbaínos del barrio del Hospital Civil salieron, como de costumbre, a sus ocupaciones. La mayoría de ellos nada observaron de extraño a su alrededor: a esa hora mañanera. Bastantes, sin embargo, cayeron en la cuenta que algo, muy distinto de lo normal, sucedía en el barrio. Notaron que ni una de las lámparas del alumbrado público permanecía encendida. La luz del día inundaba ya las calles y las plazas.

Lo que aquella mañana ocurrió en el barrio del Hospital Civil de Bilbao puede considerarse como el principio de una gran revolución en el alumbrado público. Acaba de inaugurarse en la capital vasca el más moderno sistema

de alumbrado del mundo. Se trata de un procedimiento especial de células fotoeléctricas, con un funcionamiento enteramente automático.

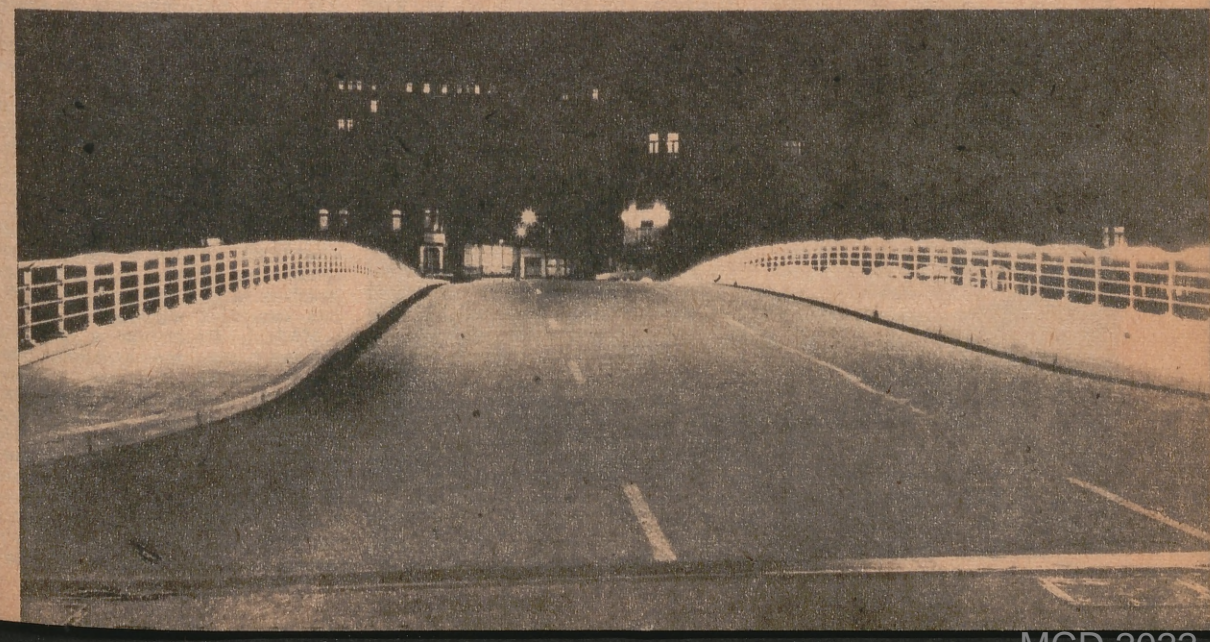
Según los técnicos, ninguna ciudad del mundo está aún en posesión del sistema de iluminación con que ya cuenta la villa. El procedimiento a base de células fotoeléctricas permite el encendido y apagado automático de las luces callejeras. Basta para ello que haga su aparición el crepúsculo vespertino o nazca la aurora.

El nuevo sistema de apagado y encendido automático de las luces urbanas cubre, además, el riesgo de una oscuridad pasajera provocada, por ejemplo, por la niebla o el enrarecimiento de la atmósfe-

ra. Las células fotoeléctricas establecen por sí solas las conexiones oportunas, en cuanto la luminosidad del ambiente es menor a la de un número de «dúmenes» previamente calculados.

Bilbao, pues, se ha puesto nuevamente a la cabeza de España y va a la vanguardia en aquello que se refiere a cuestiones de electricidad, y, con el nuevo sistema a la cabeza de los métodos urbanísticos empleados para el alumbrado público.

Los resultados obtenidos en el barrio bilbaíno del Hospital Civil parecen excelentes. En efecto, no sólo se elimina la preocupación del encendido y apagado de las luces a unas horas determinadas —a veces en desacuerdo con la lu-



Cinco ejemplos de la transformación luminica en España: La iluminación de la Alhambra granadina, la de una estación de ferrocarril con lámparas de vapor de sodio, la Ciudad Lineal y la avenida del Generalísimo en Madrid y la de un puente de reciente construcción

minosidad del ambiente—, sino que ya se suprimen los mandos a distancia con el considerable ahorro de material y de energía que esto supone.

Por lo que al barrio bilbaíno en cuestión se refiere, el nuevo método de alumbrado ofrece unas ventajas de primer orden. Se calcula que las células fotoeléctricas, accionadas por la luz natural, suponen un ahorro energético del 40 por 100 sobre el consumo normal, en el empleo de los sistemas vigentes en la actualidad.

Ya se piensa en Bilbao en cubrir toda la ciudad con los nuevos métodos. Al menos, gran parte de la villa: avenida del Ejército, Miraflores, Castrejana, Encurri... Es decir, se tiende a emplear el sistema en los núcleos alejados del centro por ser en ellos donde, relativamente, se registran mayores pérdidas de material y de energía.

Sesenta células fotoeléctricas harán que todo el sistema luminoso de Bilbao sea accionado automáticamente, sin necesidad de interruptores. La villa vasca acaba, pues, de continuar la tradición inaugurada hacia 1850. En esa fecha nació en España el alumbrado público moderno.

1850: ALUMBRADO DE GAS

La historia de la luz es tan antigua y de orígenes tan remotos como la del Universo. No conoce límite de tiempo. No tiene comienzo ni fin imaginable. Pero en lo que concierne a los seres humanos, la historia de la luz artificial empieza con la primera apreciación de la misma. El día en que Edison consiguió mantener encendidas varias horas una lámpara de incandescencia, nació realmente el alumbrado artificial y con éste la posibilidad de un alumbrado público eficaz.

Muy pronto España conoció la necesidad de la luz artificial. Nuestra Patria empezó a iluminarse. Desde el primer momento, Bilbao, Madrid y Barcelona fueron dotadas de alumbrado público; el primero existente en la última capital lo constituyó un conjunto de sesenta parrillas de hierro, en las que se quemaban teas resinosas. El sistema fué instalado en el año 1599. Este alumbrado rudimentario subsistió hasta que en 1852 se substituyó por 1.500 faroles de aceite.

Por fin, hacia 1850 se instauró en España el alumbrado público

a base de gas que, en su última fase de evolución—gas a alta presión—se sigue utilizando todavía. Pero el verdadero desarrollo del alumbrado artificial está ligado en nuestra Patria, como en todo el mundo, al de las lámparas eléctricas.

Lámparas de filamento de carbón, lámparas de arco, de filamento de tungsteno, los luminiscentes o de descarga luminosa y lámparas fluorescentes, marcan hitos en un progreso vertiginoso hacia el logro de una luz más rica y más económica.

Antes de una vela se obtenían de uno a dos lúmenes y un poco más con el acetileno; ahora una lámpara de filamento de tungsteno da de dieciséis a veinte lúmenes por vatio. Una lámpara de vapor de mercurio color corregido, da cincuenta lúmenes por vatio y la de sodio llega a dar sesenta y cinco lúmenes por vatio. Sigue, pues, el progreso.

Con el nuevo sistema utilizado en Bilbao, España se incorpora al progreso más avanzado en materias de iluminación artificial. España, pues, se ilumina.

ESPAÑA SE ILUMINA

Doce de la noche, en la avenida madrileña del Generalísimo. Por la calzada, amplia y majestuosa, discurren los últimos automóviles que sostienen el tráfico de la capital. La noche da un relieve especial a la avenida. Un relieve que el día no puede prestarle con su luz natural.

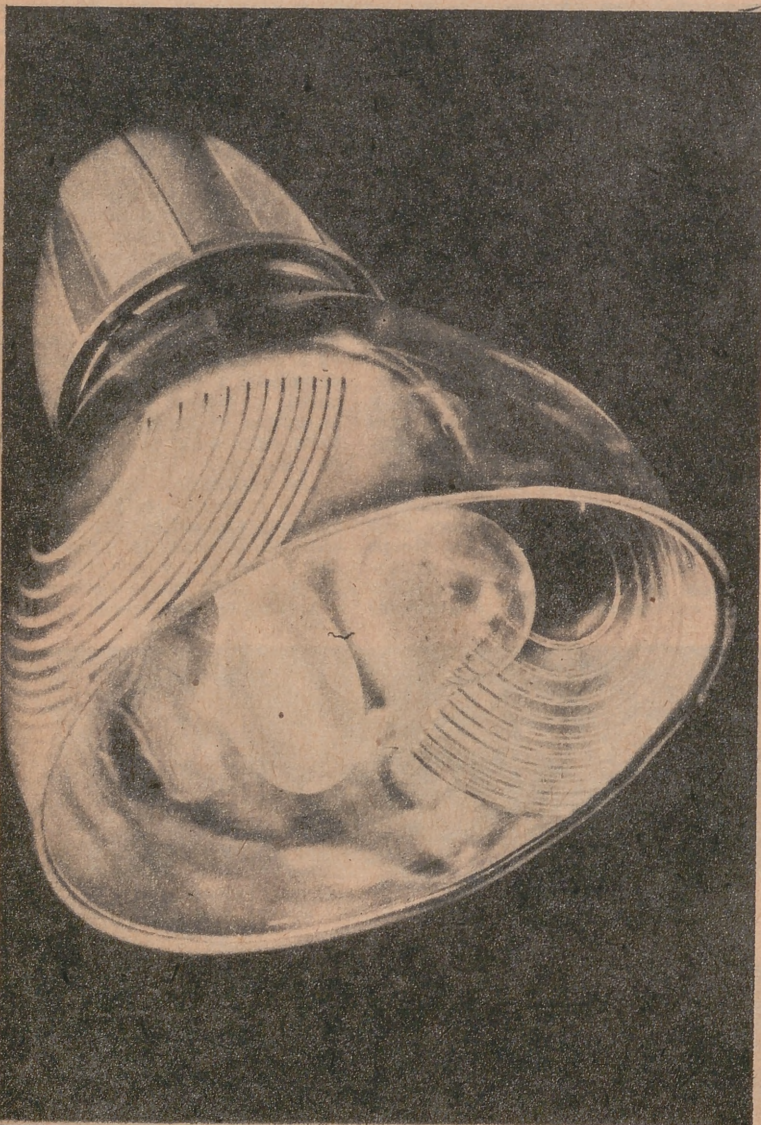
Desde el comienzo hasta el final, la gran arteria aparece completamente iluminada. No existe un trozo de calzada que ofrezca dudas a un conductor y le obligue a forzar las luces de su automóvil. Estamos ante un ejemplo de la magia aparente que los nuevos sistemas de iluminación han ido jalonando a lo largo de nuestras calles y nuestras plazas. El automóvil apenas si tiene necesidad de llevar sus luces encendidas.

Estamos viviendo, pues, bajo los efectos de un programa que puede resumirse con estas palabras: España se ilumina.

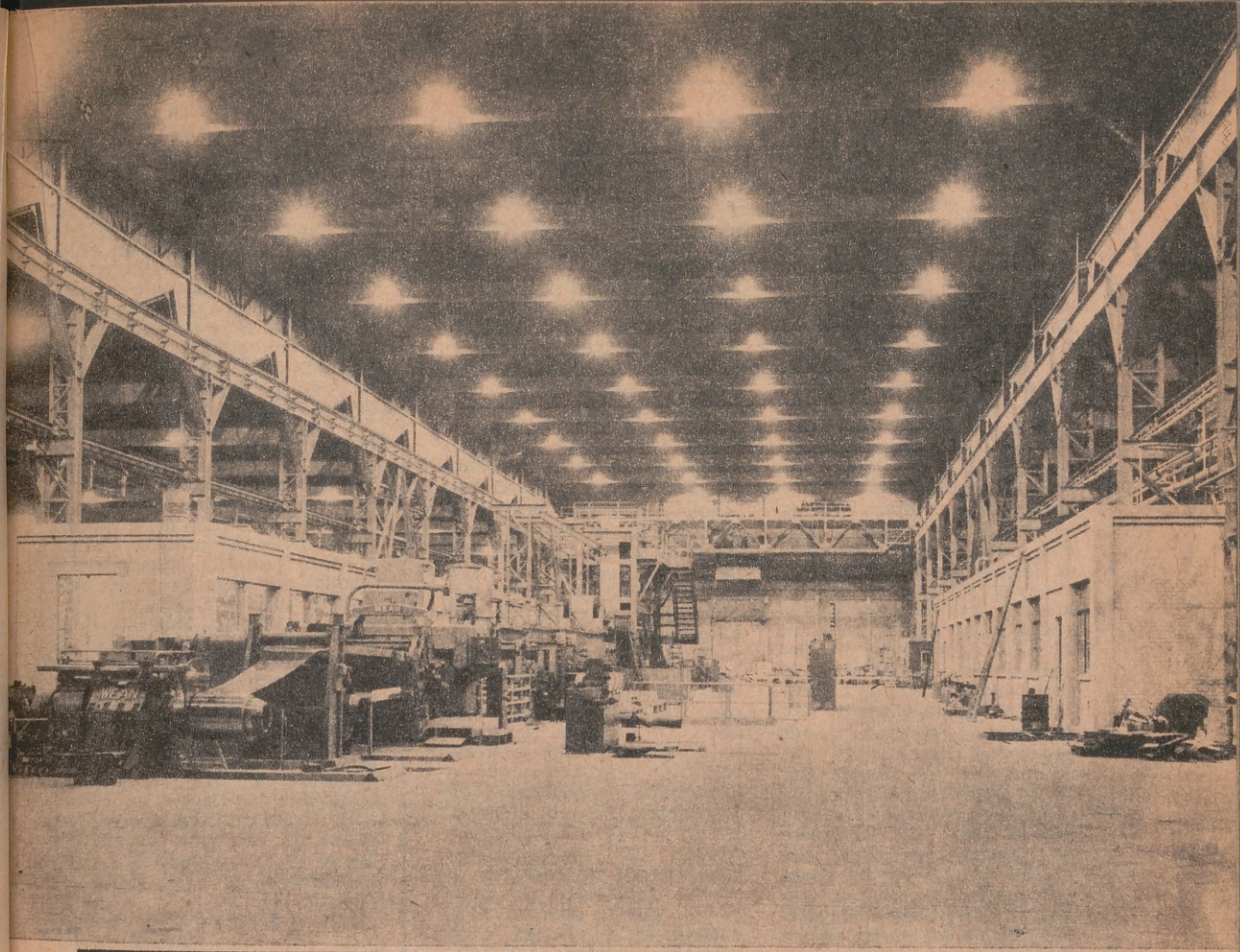
Diversos sistemas de alumbrado se han experimentado en nuestra Patria, desde hace más de un siglo. Todo, naturalmente, de acuerdo con los avances de la técnica y de la invención. Ya van quedando arrinconados o eliminados, por ejemplo, los viejos faroles de alumbrado de gas. El cuento y la pica de los hombres que todos los atardeceres camina de farol en farol par dar chispa a las lámparas de gas, también va quedando arrinconado.

Sin embargo, el sistema de alumbrado por gas es aún muy corriente en España, como lo es en muchos barrios de las más modernas capitales europeas.

Madrid, Barcelona y Valencia son las poblaciones españolas donde el sistema en cuestión mantiene aún muchas de sus prerrogativas. Pero el gas no puede dar más allá de 0,1 lux de media. No es esto lo más importante. El coeficiente de regularidad—extensión de la luminosidad, intensidad luminosa, brillo dirigido solamente hacia varios puntos—no rinde como en otros sistemas de alumbrado.



Modelo de armadura para lámpara de vapor de mercurio. Como ésta hay millares en las ciudades españolas



Para la mejor iluminación de las fábricas, éstas han adoptado las lámparas de vapor de mercurio y armadura de aluminio

do. Ha perdido, pues, su autonomía, un sistema que aún tiene vigencia en España como en muchas naciones del continente europeo.

LO QUE MAS ABUNDA

Cuando Edison descubrió su maravillosa lámpara, el mundo entero se dió cuenta que el nuevo método de iluminación artificial renovaría los hasta entonces existentes en las calles y en las viviendas y allí donde el hombre mantiene su actividad. El sistema, pues, de incandescencia, se hizo pronto dueño de la vivienda del hombre, de sus lugares de trabajo, de diversión y de su actividad en general.

Por lo que a nuestra Patria respecta, en todas partes se tendieron cables, se montaron redes y se colocaron bombillas. Los pueblos de España asistieron a la victoria sostenida contra la noche. Hoy por hoy, todas las tierras que van desde los Pirineos al estrecho de Calpe usan generalmente del sistema de incandescencia, en función del alumbrado. Lo mismo en la aldea encerrada entre montañas—sobre todo ésta—que en la ciudad junto al valle o adosada a su puerto de mar, base de su economía.

También hoy España se ilumina en esa forma. En la vivienda, la industria, en las calles y en las plazas públicas. Es el sistema de casi el 80 por 100 de los núcleos urbanos españoles. Lo que más abunda.

FLUORESCENCIA: TRES VECES MAS LUZ

Si cualquiera de nuestros ciudadanos se detiene bajo un más-

til sobre el cual pende una lámpara fluorescente, notará en seguida que la luz es muy distinta a la tradicional: color, brillo, intensidad, luminosidad. Su mismo rostro se vuelve terroso y se perciben en él perfiles—especie de contraluces—que no se distinguen bajo los efectos de una lámpara de incandescencia.

Estamos, por consiguiente, ante un nuevo sistema de iluminación. Un sistema del que España también se aprovecha. Un sistema que ya invade nuestras calles, nuestros puertos, nuestras carreteras y las salas de recreo. Estamos ante la lámpara fluorescente.

Hoy día el empleo en España de puntos de luz más altos y a menor distancia uno del otro, unidos al mejor rendimiento de las linternas, han mejorado los coeficientes de regularidad extraordinariamente, al mismo tiempo que las nuevas luces fluorescentes de menos brillo intrínseco y los diseños apropiados de los reflectores eliminan las molestias y peligros de deslumbramiento y mejoran la visibilidad.

En relación con este último fin, es muy grande la importancia de las lámparas fluorescentes para el futuro español de la iluminación práctica. La fuerza de su efecto inmediato no reside sólo en la obtención de dos o tres veces la cantidad de luz obtenida por el mismo número de vatios, de las lámparas de filamento de tungsteno. Gran parte de su efecto revolucionario reside en su poco brillo, muy inferior al de las lámparas de incandescencia.

Con los adelantos del alumbrado

artificial se desarrollan las instalaciones del alumbrado público y éste se extiende en un área cada vez mayor. De las calles y plazas céntricas se pasa a la totalidad de las ciudades, a los muelles, ríos, canales y a las carreteras.

No sólo se lumina en España con fines utilitarios, sino que se invade el ámbito artístico y se iluminan edificios, fuentes, monumentos, jardines y lagos. La luz se ha convertido en un instrumento más en manos de un artista español y, consiguientemente, el alumbrado público amplía sus funciones y se vuelve decorativo.

Dentro de esta etapa de iluminación española han encajado los últimos adelantos, tanto en las lámparas como en las linternas y sus soportes. Las modernas lámparas españolas de incandescencia, descarga y fluorescentes, linternas para las mismas, cada vez más eficaces y de modernas y audaces líneas, en consonancia con los nuevos báculos y candelabros, brazos y soportes, testimonian el esfuerzo de técnicos e industriales y la gran revolución que el alumbrado con fines públicos y decorativos ha experimentado en los últimos años.

COLORES EN LA LUZ ARTIFICIAL

Así las cosas, España se ilumina hoy utilizando los sistemas de alumbrado comunes y los que llevan un signo revolucionario. Las ciudades españolas van sustituyendo poco a poco—por ejemplo—

EL RIESGO DE SER CONFIADOS

EL más completo y concienzudo de cuantos estudios se han hecho hasta hoy sobre las consecuencias de un eventual ataque con armas nucleares contra los Estados Unidos acaba de ser publicado en ese país por el centro de investigación RAND. El trabajo examina las medidas de protección de la población civil y considera también las posibilidades de supervivencia de los que lograsen salir indemnes de la agresión. Después de la lectura del informe se pueden medir bien la magnitud de los riesgos y los peligros que amenazarían a la Humanidad si una potencia sin escrúpulos ni moral, como es la Rusia dominada por los comunistas, consiguiese una supremacía en armas nucleares. Sólo la amenaza de una fulminante represalia puede detener al agresor; la paz de nuestros tiempos descansa en este dramático equilibrio por el temor. Ahora que se habla de suspensión de pruebas nucleares toda precaución ha de ser poca para garantizar que las medidas restrictivas aplicadas por una de las partes tienen idéntica vigencia en la otra. A lo que el mundo se expone, caso de negligencia en este asunto, está crudamente relatado en el informe de RAND.

Se dice en el estudio que si el enemigo atacara con armas nucleares las 50 más importantes ciudades norteamericanas y en ellas no existiesen refugios adecuados el número de víctimas puede estimarse en más de noventa millones. La mitad de la población sería baja a los pocos segundos del ataque. Contando con refugios y una previa alarma de minutos, aquella cifra se reduciría a los setenta millones de muertos. Si la población civil tiene más de una hora para buscar protección, el número de víctimas bajaría a treinta millones. Disponiendo de refugios apropiados y de tiempo para la evacuación de las grandes urbes se conseguiría reducir la lista de bajas a veinticinco millones.

Pero el problema de la construcción de los refugios necesarios para dar asilo a la población civil escapa de

las posibilidades económicas de cualquier país. Se estima que el coste de esas obras de protección ascendería a más de 35.000 pesetas por individuo. Para salvaguardar la existencia de los habitantes de las cincuenta más importantes capitales norteamericanas habría que gastar veinte billones de dólares. Y todo sería inútil si no se conoce con adelanto de horas la eventualidad del ataque con armas nucleares.

Los riesgos no se limitan al problema de sobrevivir al eventual ataque, porque más tarde hay que contar con que las zonas que fueron objeto de la agresión no son aptas en largo tiempo para la vida humana. Un niño sometido a una radiación de mil «roentgens» vería acortada su existencia en siete años. Los efectos genéticos no están aún bien comprobados, pero se estima que la posibilidad de engendrar hijos anormales se elevaría, por lo menos, a un doce por ciento. Las contramedidas para reducir la radiación a límites tolerables llevarían por lo menos noventa días, durante los cuales las áreas afectadas serían inhabitables. Después de una de esas agresiones no se conseguiría crear un nivel de vida medio aceptable hasta pasada una generación por lo menos.

Este es, en resumen, el riesgo que corre la Humanidad; es tan seria la amenaza que sería un gravísimo peligro confiar en promesas y dejar al mundo indefenso o en situación de inferioridad frente a un enemigo que carece de freno moral y que viene dando repetidas y constantes pruebas de no respetar los pactos, de violar los acuerdos y de no mantener sus compromisos. Para el Kremlin no hay más ley que la expansión soviética y sería suicida fiar ahora en las estipulaciones consignadas en un documento si no se adoptasen escrupulosas medidas de vigilancia y de control. La vida humana está en juego y nada la pondría en mayor peligro que el facilitar los medios para que la U. R. S. S. se aprovechara de las circunstancias para conseguir una supremacía nuclear que hoy por hoy, gracias a Dios, no tiene.

el método de incandescencia. Este sistema, de una vigencia general, va dando paso a los que suponen ya la lámpara de vapor de mercurio, las fluorescentes y la lámpara de sodio.

La fluorescencia gana terreno en lo que se refiere a alumbrado público y a centros de cualquier signo también público. No podía

ser de otro modo. La fluorescencia produce, gracias a los filamentos de tungsteno, de diecisiete a veinte lúmenes por vatio. Una vela, por ejemplo, tan sólo de uno a dos.

En este sistema, muy usado ya en España, se produce la luz en las lámparas gracias al calentamiento, a la incandescencia del

filamento tungsteno por medio de la presión requerida para forzar la corriente eléctrica a través del filamento, cuya resistencia se opone a su paso.

Aún se ha avanzado más en España dentro de las variantes del sistema. Ya no resulta extraño recibir la luz artificial en calles, avenidas, establecimientos y fábricas gracias a la lámpara de vapor de mercurio, que produce cincuenta lúmenes. Bajo condiciones apropiadas de voltaje y con electrodos especiales una descarga eléctrica en un gas o un vapor puede producir luz, cuyo color depende del vapor empleado. El espectro resultante, rara vez continuo como en las lámparas incandescentes, se compone en general de unos cuantos colores.

Estos, en el caso de la lámpara de vapor de mercurio, son violeta, verde y amarillo verdoso, careciendo del naranja y del rojo. Aún se ilumina España de un modo más perfecto. Más intenso. Al lado de las lámparas anteriormente citadas producen también luz las lámparas de sodio. Una lámpara de sodio produce sesenta y cinco lúmenes. Es, por consiguiente, el sistema de mayor perfeccionamiento logrado para la carretera, el andén y el puerto español.

He aquí su ventaja: el foco emisor es tres veces más potente que el de incandescencia y puede colocarse a grandes alturas.

LA LAMPARA DE DESCARGA

Donde la economía actual española requiere con mayor urgencia el uso de la fluorescencia es en la industria. El consumo es muy reducido y el rendimiento máximo. Es cierto que los españoles han apuntado ya hacia un defecto del sistema—hace sólo ocho años se introdujo en la industria el uso de la fluorescencia—, que es el siguiente: el efecto estroboscópico. Es decir, el continuo parpadeo de los tubos, que no es otra cosa que un continuo encender y apagarse la lámpara.

Sin embargo, ya se ha superado ese inconveniente. Ha bastado ir alimentando los equipos destasadamente para que la luz del sistema fuese enteramente uniforme.

¿Cuál es, pues, el sistema de mayor garantía y rendimiento para la España que se ilumina? Citemos solamente estos datos: en la mayoría de los puertos españoles, en los andenes y en las carreteras, el sistema más eficiente—y por eso el de mayor uso—es el de las lámparas de vapor de sodio. Produce muchos lúmenes.

Además, recorta todos los perfiles. Detalle tan importante no podía quedar a un lado si analizásemos el movimiento de un puerto, de un andén o de una carretera. Ahí el peligro es mayor y el tránsito nocturno casi continuo. Un sistema de iluminación, por consiguiente, que garantizara el perfil de un barco, de un tren o de un automóvil, resultaría altamente eficaz. Y esto se ha conseguido en España gracias a la lámpara de sodio.

Sistema, por otra parte, muy usado ya en el elenco artístico. Es ahí precisamente donde interesa conocer todos los perfiles para obtener el máximo rendimiento.



Otro ejemplo de moderna iluminación: Esta calle de Guadalupe

to en las posturas y las escenas. En la lámpara de sodio, mediante la descarga, se volatiliza el vapor al chocar contra aquella, cubierta de pintura.

Un sistema que ya se usa, por ejemplo, en los principales teatros de las grandes capitales españolas.

OTRA MISION DE LOS ALCALDES

—Yo aconsejaría a los alcaldes españoles que en el alumbrado público lo primero que se debe tener en cuenta es la uniformidad.

Esta opinión de un técnico madrileño de alumbrado, don José Luis Callejón, está respaldada por la eficacia del sistema últimamente apuntado. Lo cierto es que muchas capitales y muchos pueblos españoles se están beneficiando del mismo. Hace cuatro años, España se iluminaba con el sistema tradicional de incandescencia.

Hoy en la urbanización se tienen bien en cuenta los adelantos en la materia. No es preciso traer a colación el caso de las grandes capitales españolas—Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia y Córdoba—donde está más extendido el sistema de fluorescencia. Desde hace cuatro años, los Ayuntamientos de otras capitales y de muchos pueblos vienen preocupándose en instalar ese sistema con sus variantes.

La mayoría de las grandes ciudades españolas realizan concursos para modernizar, bajo la base de lámparas de vapor de mercurio, de sodio y fluorescentes, todo su sistema de alumbrado público. Por lo que se refiere a la industria, Cataluña, Asturias, Levante y Andalucía van a la cabeza en el uso de los sistemas últimamente enunciados, así como Badajoz—gracias a su plan—sigue el mismo camino.

En los puertos españoles es donde el sistema de incandescencia ha dejado paso casi por completo

al de fluorescencia y sodio. He aquí otro método de iluminación muy digno de tenerse en cuenta. Los muelles cambiaron sus bombillas comunes por lámparas singulares: mezcla de incandescencia y de vapor de mercurio. Hoy, por ejemplo, existen grandes proyectos de alumbrado en los puertos de Gijón, Barcelona, Palma de Mallorca y Alirante. Los tres últimos, renovados casi por completo.

LA ARMADURA, BASE FUNDAMENTAL

Quando, hace cuatro años, se introdujo en España el sistema fluorescente para la iluminación, hubo que implantar un sistema de armaduras, base del buen alumbrado. Generalmente, sirve la misma instalación, ya que la moderna lámpara produce más lúmenes sin necesidad de alargar la sección del cable. Lo que más gasto supone en las grandes capitales es la renovación de la red, que ya tiende a ser subterránea por completo.

Donde los sistemas de alumbrado no obtenían el rendimiento apetecible era en las armaduras. Un objetivo que se ha logrado en España. Las armaduras asimétricas reparten el flujo en el sentido longitudinal, factor éste muy importante para la uniformidad y eficacia del alumbrado.

Estas armaduras asimétricas no sólo se emplean en las calles, las plazas, centros de cualquier índole y carreteras. Tienen un cometido perfecto en los monumentos artísticos. Los jardines de la Alhambra, pongamos por caso, se iluminan con lámparas de sodio. Otro tanto ocurre con el castillo de Jaén, Toledo y con los monumentos cordobeses.

Sin embargo, la carretera es el lugar donde más eficacia tiene el nuevo sistema de iluminación. Colocadas las lámparas de descarga a una distancia regulada, dan

a la calzada el aspecto de un túnel perfectamente alumbrado, donde los automóviles no necesitan usar de sus faros.

En este sentido también se han conseguido resultados en España. Las carreteras circundantes de Madrid, de Barcelona y de Bilbao son auténticos haces de luz donde la pista resalta tan intensa y a la vez suavemente como a cualquier hora de la mañana o de la tarde. Basta para convencerse atravesar de noche de punta a rabo la madrileña avenida del Generalísimo.

TRESCIENTOS MIL HOMBRES PARA UN NUEVO SISTEMA

La más expectante novedad española en cuanto a iluminación se refiere es el reflector de aluminio. Un reflector electrobrilliantado al que se le da una capa de oxidación anódica para que conserve el brillo, que garantiza un perfecto alumbrado, al menos durante diez años.

Hemos visto, pues, cómo España se ilumina con los sistemas más diversos, desde el dieciochesco a base de gas hasta el intensísimo con la lámpara de aluminio. De año en año aumenta la modernización de los sistemas y la producción es doble.

Por último, los datos estadísticos definen. De todo el territorio nacional no llega a un 3 por 100 del mismo el iluminado por medio del gas; un 78 por 100 se ilumina gracias a las lámparas de incandescencia y el 20 por 100 restante por el sistema de fluorescencia, lámparas de vapor de mercurio y de sodio.

Unas veinte industrias españolas se dedican a la fabricación de las armaduras en los recientes sistemas, y más de 300.000 instaladores se ocupan en todo lo que concierne a los mismos. En España, va ganando terreno la luz artificial.

Juan J. PALOP



PERMISO DE VERANO

Novela por María Antonia CAPELLA

SE encontró metido en un mare magnum multicolor. El aire se espesaba de olor a aceite y a masa frita. Parapetadas tras las enormes sartenes, unas mujeres orondas voceaban sus mercancías: —¡Al rico tejeringo! Lleven una rueda calentita...

Casi le manchó el brazo la punta de unas de aquellas descomunales ruedas de churros. Se apartó a tiempo mientras pensaba: «Estas malditas ciudades en fiestas parecen que se ponen de acuerdo para estropearle a uno las vacaciones con sus ruidosas ferias.» El había venido en busca de tranquilidad y le molestaba tanto ruido y jolgorio. Quizá es que yo soy muy raro y me gusta la soledad y el silencio, se dijo. Sí, debía de ser esto, porque al lado de un puesto de bisutería barata vió al amigo que le había recomendado el veraneo en aquella pequeña ciudad andaluza, comprándole unos pendientes a su mujer:

—¡Eh! ¿Te diviertes? ¿Ves cómo tenía razón para venir yo todos los años?

Le miró malhumorado por entre las nubes de espeso humo que le ahogaban, y casi no le contestó.

Tenía materialmente que abrirse paso por entre la gente que se apiñaba junto a los puestos de turrón y de frutas escarchadas, por las que revoloteaban moscas tenaces. Al lado de los caballitos, niños endomingados esperaban que hubiera sitio en otra vuelta para poder subir. Al lado de un puesto de juguetes, una campesina de largas faldas y pañuelo cruzado al talle compraba un cabañe de cartón.

—Rosario, pero si no es eso. Si tu hijo te encargó un auto con cuerda...

—Tiene bastante con el jaco. El auto vale mu-

chos cuartos...—y la mujer sacaba del fondo de su faltriquera dos duros sucios y arrugados.

Luis se paró y miró curioso a las dos mujeres. La primera que había hablado tenía la voz melódica, las facciones correctas y grandes ojos negros, pero toda ella resultaba apagada y como mustia. Llevaba el pelo recogido en bandas, casi al estilo de Cleo de Merode, y anudado atrás en un rodete bajo. Vestía de negro con un traje más bien ancho y largo que restaba gracia a su silueta de estatura mediana. Parecía una solterona triste y amargada. Exactamente no se podía precisar su edad. Treinta, treinta y cinco, quizá cuarenta. Luis la dejó de observar y siguió su camino. ¿Qué le importaba a él toda aquella gente? Muchos eran puerlerinos que bajaban a ver la feria de la capital. Casi todos venían a comprar ganado también. Entonces recordó con rabia que la siesta del día anterior se la había estropeado un trato de ganado. El vendedor debía de ser gitano y aseguraba a su cliente que a aquel burro jaro no le faltaba nada más que hablar. Discutieron, regatearon. El tratante se echó mil maldiciones, a cuál más pintoresca, asegurando que todas aquellas desgracias le caerían encima si no eran verdad todas las buenas condiciones del rucio. Al final terminaron yéndose para cerrar la venta a tomar unos vasos de vino a la taberna de enfrente. Toda la conversación a gritos y denuestos se había llevado a cabo bajo el balcón del cuarto de Luis, donde éste intentaba vanamente dormir para librarse del pegajoso calor. Total, se había quedado sin siesta y había renegado con toda su alma de la ocurrencia de seguir el consejo de su amigo. Decididamente, Luis, recordando esto y viéndose ahora metido entre la barahunda de gente que le empujaba de un

lado para otro como en un mar de resaca, se hacía a sí mismo la promesa de no venir más a descansar en tierras calientes, alegres y bulliciosas, donde el bañarse en sus playas no compensaba de la molestia de la gente ruidosa y alborozada siempre y del calor que también se dejaba sentir en el casco urbano donde había que hacer la mitad de la vida. Se iría otro año a una playita recoleta del Cantábrico.

Una vendedora de nardos se quería hacer oír por entre el ruido y el gentío:

—¡De Graná, los nardos! ¡De Graná!

Luis se sonrió pensando: «¿Por qué no hablará mejor esta gente?».

Porque «Graná» era Granada, de donde llegaba diariamente la mercancía olorosa, de carne blanca, estriada de rosa. Eran bonitos los nardos y su perfume embriagaba. La vendedora puso una vara de ellos materialmente junto al rostro de Luis, mientras le decía:

—Llévese éstos para su novia...

—No tengo novia—contestó casi sin darse cuenta.

E inmediatamente se arrepintió de haberlo dicho. ¿Por qué tenía que decirle a la mujer aquella si tenía novia o no? Y reaccionó casi violento:

—¡Quite!

La florista se apartó espetándole:

—¡Josú, qué hombre tan triste...!

Luis se iba a volver, pero no lo hizo. ¿Qué le podía reprochar? Le había dicho sólo que era triste en vez de antipático, como podía haberse esperado del desgarrar de la mujer. Y era verdad que era triste, ahora lo reconocía. No le había dicho más que la verdad. No podía reconvenirle y además era una mujer; si hubiera sido un hombre, a lo mejor le hubiera dado un puñetazo.

Trató de salir del real de la feria. Lo consiguió después de casi media hora y desembocó en la calle principal, que era una especie de malecón. A un lado y otro había terrazas de los cafés y de los casinos. Pero ni un asiento libre. La banda de música de la ciudad tenía allí concierto aquella tarde, concierto de siete a nueve, y la gente bien había acudido a oírlo. De manos a boca se dió con las dos mellizas. Las había encontrado en el tren y después las encontró igualmente en su mismo hotel, donde ellas también se habían hospedado con sus padres. Luis las temía. Eran parlanchinas, delgadas, feúchas, enredadoras. Todo lo revolvián, todo lo organizaban, todo lo sabían, y querían manejar a la gente a su gusto. Cuando vieron a Luis, prorrumpieron en exclamaciones:

—¡Menos mal que te hemos encontrado! Vamos mañana de excursión y ahora mismo tenemos que saber cuántos somos, porque estamos contratando los burros necesarios...

—¿Burros?—preguntó desconcertado.

La más flaca, queriéndosela echar de ingeniosa, contestó:

—Claro, ¿no sabes el «slogan» de que no hay vacaciones sin «Kodak»? Pues yo digo que no hay vacaciones sin burro. Es lo típico. Siempre que hemos ido a los pueblos montamos en ellos para ir de excursión; aquí, como el campo queda muy lejos, iremos en tren hasta el pueblo de un buen hombre que hemos conocido en la heladería, y desde allí iremos montados hasta el santuario de la Patrona, donde hay un prado y una fuente de agua muy fresca. Será delicioso comer allí. Vamos.

Y le empujaron a donde estaba el improvisado amigo.

Era éste un pueblerino colorado y expansivo, que se sentía muy orgulloso de presentarse en su pueblo sirviendo de guía y acompañante a un grupo de señoritos veraneantes que habían venido de Madrid.

—Sí, señora. Yo me voy esta noche y cuando ustedes lleguen ya están los jumentos preparados. Por un decir, si ustedes van ocho, pues ocho habrá, más el de un servidor, el de mi hermana la Josefita, que no hay como ella para hacer un arroz con conejo. Ya verán, se van a chupar los dedos. Otro burro para el Eladio, el cartero peatón, que no hay como él para decir chistes y hay que llevarlo para animar la comida, otro para don Anselmo, y sus tres hijas, y su cuñada, y su señora, que son gente de lo más fino que hay en el pueblo, y que siempre les gusta conocer y atender a los forasteros. También irá el alcalde, algún concejal, y el boticario, y el jefe de los alguaciles, pues como todos son «fuerzas vivas», no se puede dejar de contar con ellos sin que se ofendan. Total, una lucida reata—terminó el paleta rascándose la cabeza.

—¡Huy!, qué divertido va a ser—palmotearon las mellizas casi al unísono, porque muchas veces decían las mismas palabras.

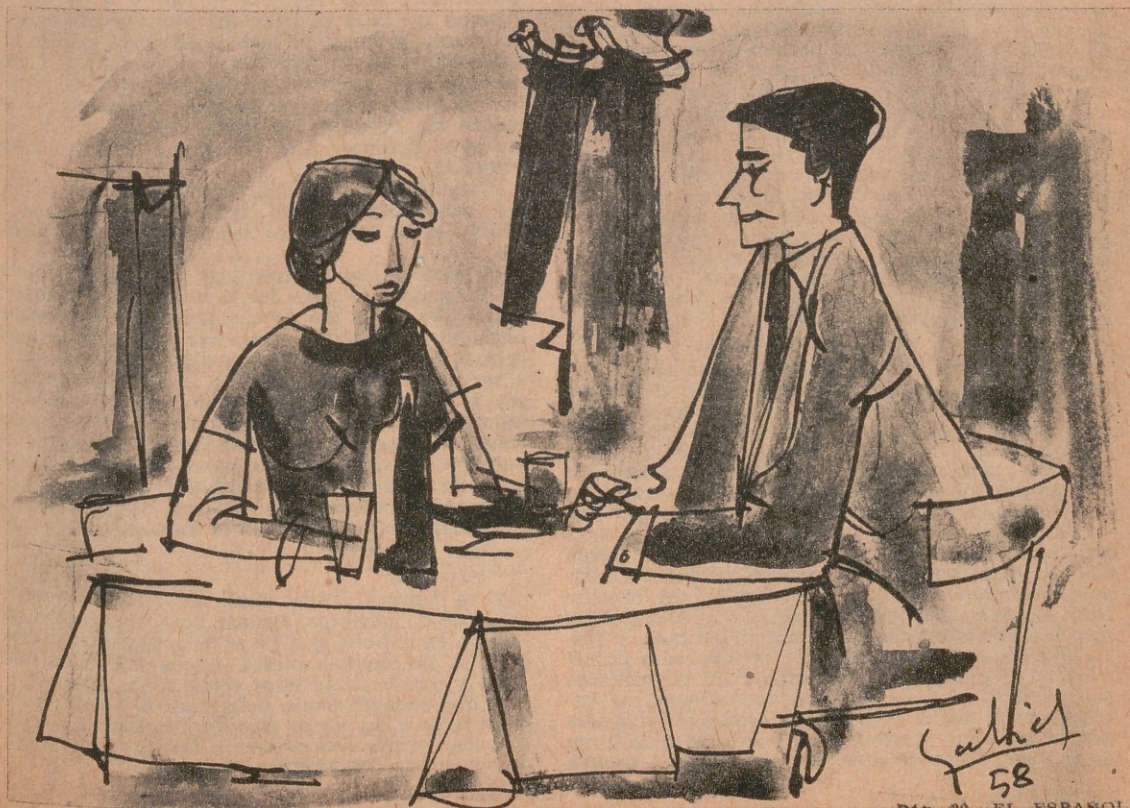
—Pues conmigo no contar—estalló, al fin, Luis.

—¿Por qué?

—Pues porque no. Porque yo no lo paso bien así... Me gusta menos jaleo.

—¡Jesús, qué raro eres! Eres un chico triste.

Las miró como fulminándolas. ¡Qué entrometidas eran! Pero le habían dicho lo mismo que la florista. Sin siquiera decirles adiós las dejó. Y emprendió el camino del hotel. Era mejor que no



hubiera asientos libres en las terrazas. Así, como era temprano y todavía no era la hora de la cena, encontraría al dueño con menos trabajo y le podría pedir que le cambiara de cuarto. No quería aquél de ninguna manera. Era imposible. La calle era estrecha y se sentía por la madrugada llorar a los niños en las casas de enfrente, cuando ya el canto y el rasguear de las guitarras en las tabernas se habían apagado.

Cuando se vió ante el dueño, le vociferó casi furioso:

—No puedo dormir en esa habitación ni por la noche ni a la hora de la siesta.

—Pues no hay otra. Lo siento.

—Me marcho entonces.

—Debe pensarlo, porque se va a encontrar con la maleta en la calle; no hay ni una habitación libre en toda la ciudad.

Luis contuvo su rabia. Era verdad, se iba a encontrar en el dilema de dormir al raso o coger el tren y volver a Madrid con el permiso de verano frustrado. Optó por claudicar en su soberbia.

—Pero es que...

—Mire, señor, son cosas del verano. No se pueden tener las comodidades que en casa. Por otra parte, nadie ha protestado nunca y todos los años ha estado esa habitación que da a la calle de las tabernas alquilada como todas. Es más, muchos de mis clientes que la tuvieron me contaron que les hacían gracia los cantos y la alegría de esas gentes que frecuentan las tabernas. Como eran personas que venían de fuera y no estaban acostumbradas, les gustaba este ambiente. Hasta hubo una vez un señor que me pidió que se la dejara. Pero usted es un poco..., como diría yo..., un poco triste para su edad. Cuando se es joven, le debe de gustar a uno la alegría. A lo largo de la vida hay bastantes penas y preocupaciones. Yo, cuando era como usted, todo me divertía. Ahora, en cambio, no tengo tiempo para saber siquiera lo que me gusta. Estoy esclavo con el negocio. Hay que estar al tanto de todo, porque, si no, el servicio le roba a uno.

Luis no le dejó terminar. Como a las mellizas, Luis lo dejó con la palabra en la boca y salió dando un gran portazo.

Ya en su cuarto, pensó con angustia en que todos coincidían en encontrarle raro y triste. «Debo de tener complejo de soledad y quizá me estoy volviendo un misántropo incurable.» Luis sintió miedo. Se vió en un momento dentro de muy pocos años como un solterón huraño y ridículo de quien haría mofa la gente, como de don Jacinto, el profesor del Instituto, que parecía aborrecía a la humanidad y a quien sus alumnos, gastaban miles de jargarretas. Por una asociación de ideas, recordó sus años de bachillerato. Entonces era distinto su carácter. Era un chico normal y muy bien conformado para su edad, alto para sus quince años, de fuerte complexión y con una alegría ruidosa. «Ya entra el ciclón», decía su padre cuando llegaba. Sí, fué a raíz de la muerte de su padre cuando todo cambió. El golpe fué tan imprevisto y brutal que todo se trastrocó en un momento. El padre había estado trabajando en su bufete hasta las doce de la noche; a las tres de la mañana, una angina de pecho le dejó sólo tiempo para mirar a su mujer y al hijo ansiosamente, en una despedida sin palabras. Cuando, por la mañana, llamaron a la puerta como todos los días sus innumerables clientes, sólo se les pudo decir:

—Don Gabriel murió de madrugada.

Con la muerte del padre todo se vino abajo. Duraron poco los ahorros de abogado de conciencia que ponía a sus clientes unas minutas bajas. Hubo que vender los libros, las joyas de la madre. Se quedaron con lo preciso. Los muebles de la casa y las ropas, pero nada superfluo. Cuando se llevaron el piano de su madre, el muchacho se asomó con pena al balcón a verlo salir, como si se llevaran un difunto. Cada cosa que desaparecía de la casa era como si le desligrara más a todo lo que había sido su vida anterior. La madre también contribuía, inconscientemente, a este dolor del muchacho, sin darse cuenta del mal que le hacía. Ella, que siempre había sido una mujer delicada y frágil, que no pensaba nunca por sí sola, sino por el marido; que nunca había sabido de privaciones, porque el hombre se lo daba todo resuelto, se encontró de la noche a la mañana con que tenía que pensar en cómo subsistir ella y su hijo a lo largo de la vida. Como el golpe era tan rudo, se pasaba

el día anonadada y llorando, sin ayudar en nada a la crisis que también su hijo sufría. Un día unos amigos le aconsejaron:

—Tienes que pensar en colocar al chico cuando tenga más edad. Una carrera ya no podrás seguirle.

Luis recordaba con orgullo, quizá, que fué aquélla su primera acción varonil, cuando ella, llorosa, al terminar el grado, a los dieciséis años, lo llamó y le dijo:

—No podrás ser ingeniero, Luis...

El levantó la cabeza y contestó, mirando a su madre y con una alegría fingida:

—Ya lo sé, mamá. Hace mucho tiempo que estoy pensando en colocarme...

La familia y los amigos aconsejaban lo más conveniente.

Y se empezaron las búsquedas. Fué a una academia y se preparó para las oposiciones de un Banco. Las ganó y se convirtió en un empleado modelo. Serio, formal. Muy callado para su edad. Su evasión eran los libros. Compraba a plazos, del dinero que su madre le dejaba para sus gastos, todas las novedades literarias que salían. Pero, por la noche, muchas veces cogía papel y tiralíneas y se ponía a hacer planes de imaginarios trabajos. Siempre fué aquello, en su vida, la vocación. De pequeño, cuando apenas tenía nueve años, dijo muy serio: «Papá, voy a hacer un pozo artesiano». E hizo una cosa que, lógicamente, podía ser un pozo, con todos sus ángulos y perspectivas tomándolos desde adentro. El padre entonces, sorprendido de la intuición del chico, le miró y le dijo: «¿Te gustaría ser ingeniero?» «Sí, papá, eso es lo que quiero... Hacer carreteras, hacer puentes...» Cuando, al volver del Banco, de atender amable al público en la ventanilla, Luis recordaba esto, muchas veces se echaba llorando sobre la cama. Hasta que, al cumplir veinte años, se dijo a sí mismo: «Las lágrimas no son propias de hombre. Y no volvió a derramar una sola. Pero se le quedaron dentro, haciéndole daño en el pecho. También le hizo daño cuando María Rosa, aquella muchacha de la airosa melena con reflejos rojos, le dijo que sólo se casaría con un militar o con un marino, porque le gustaban los hombres con uniforme.

Luis consiguió olvidarla. Era mejor así, porque María Rosa tenía la cabeza vacía de toda idea que no fuera trapos y actores de cine. Y desde entonces Luis odió a todas las muchachas que pensaban como ella. Sólo Lina, la platinada taquimeca del subdirector, logró atraerle algunos meses, pero al final se convenció de que no estaba plenamente enamorado. Y la dejó, con el consiguiente berrinche de ella. El pensaba que el amor era no sólo admiración, sino compenetración, y a él sólo le gustaba de Lina el pelo, los ojos, la piel maquillada con un color de melocotón; pero cuando llevaba hablando un rato con ella se aburría. Y quedó todo en el pretexto de decirle: «Mira, lo siento. No me podré casar en mucho tiempo, porque mi madre me necesita. No puedo dejarla sola y muy enferma siempre. Ella no quiere vivir con nosotros...»

Y siguió cada vez más reconcentrado en sí mismo, más triste. Eso era, triste, sí. Triste, como le habían dicho tres veces seguidas en aquel mismo día.

El miedo le volvió como una garra que le apretara la garganta. ¿Me iré a volver neurasténico?, pensó. Me voy a buscar una muchacha interesante. Las habrá. No todas van a ser mufecas sin nada dentro, como si no tuvieran alma. Y, además, voy a ser comunicativo y jovial. Desde ahora mismo, voy a cambiar, porque yo creo que mi estado de ánimo tiene mucho ya de patológico, y si no tengo voluntad para vencerme, me hará la melancolía un guñapo. Se miró en el espejo. Se arregló la corbata. Se echó un poco de fijador en el pelo y bajó al comedor, porque ya era la hora de la cena. Para vencerse, saludó a sus vecinos de mesa:

—Que aproveche...

—¡Gracias!

Y se miraron entre ellos, sorprendidos y encogidos de hombros. Porque Luis, en los días que llevaba en el hotel, y a pesar de ocupar unos y otros siempre las mismas mesas, nunca los había saludado y pasaba ante ellos como si los ignorase.

El que siempre ponía mala cara si alguien venía a sentarse a su mesa, esta noche sonreía a quien buscaban donde acomodarse a cenar, como invitándole a ocupar los asientos vacíos.

Una señora gruesa acompañaba del marido y de un hijo. Dijo:

—No, no, Tomás; no nos sentemos ahí, que está muy cerca del ventilador y el aire me deshace el peinado. Y esta tarde he estado toda ella metida en la peluquería.

Pasó un hombre alto y marchoso con pinta de comerciante en gamado y se fué a sentar; pero después vió a un amigo que le saludaba desde lejos y decidió ir a aquella mesa.

Luis se dedicó a contar, mientras le traían los entremeses, los extranjeros que había en el comedor Cuarenta. Más que españoles. «¡Cómo les gusta a los turistas las tierras de sol!», pensó. Sobre todo, los alemanes se estaban en la playa bañándose hasta e lanochecer. Con los ligeros intervalos de venir a comer a la ciudad.

Hoy la atención general la atraía un matrimonio francés con dos niños, porque ella era guapísima. Debía de ser una mujer de treinta años, pero iba tan sabiamente arreglada, que no aparentaba más de veintidós o veintitrés. Llevaba la espalda completamente al aire, tostada por el sol y el iodo del mar, y cuando estaba de pie tenía la esbeltez de Tanagra.

«Es perfecta, pero estoy seguro que sólo se preocupará del color de sus uñas y en renovar sus collares», pensaba Luis, y la dejó de observar enfriándole la admiración y el interés el pensar el que el espíritu quedara siempre oculto por la frivolidad.

De pronto se recortó en la puerta la silueta en negro de una mujer. Allí estaba la solterona de la feria. Con su severo traje negro que le daba casi un aspecto monjil. Miró a una y otra mesa. Ya estaban todas ocupadas. Ella detuvo sus ojos sobre el rincón con la mesa del hombre solo y avanzó decidida, sin timidez. Luis decidido a ser amable con todo el mundo aquella noche, se levantó gallantemente cuando ella ya estaba sólo a unos pasos y esbozando una sonrisa la invitó a sentarse.

—Gracias—musitó ella muy segura de sí misma. Luis la miró. De cerca no aparentaba más de treinta años. A lo sumo, treinta y dos. No sería mayor que la francesa, y, sin embargo, entre las dos había un abismo que ponía el traje de una y otra y el arreglo de la turista frente a la cara lavada sólo y el pelo alisado de la mujer de negro. Tampoco tendría más edad que Luis. Treinta y tres tenía él. La mujer puso sobre la mesa dos libros que llevaba. Eran éstos «El alma se apaga», de Lajos Zilahy, y un tomo de poesías de Rilke, sin traducir.

Cuando ya llevaban un rato de una conversación sobre el calor, la gente y los extranjeros, que todo lo poblaban, Luis le preguntó:

—¿Lee usted mucho?

—Sí; como vivo en el campo y soía...

Después, como disculpándose, agregó:

—Los versos me gusta leerlos en la propia lengua que fueron escritos. Pierden con la traducción. No era una mujer vulgar. De toda ella emanaba distinción y finura. A pesar de ir casi hecha un adefeso resultaba interesante. Luis de pronto se dió cuenta de que estaba prendido en la tarea de contemplar la gracia con que trinchaba, la suavidad con que hablaba; la personalidad de su sonrisa, que era sonrisa y no lo era al mismo tiempo, porque tenía como un rictus triste.

Pasaba la gente y la saludaba. El dueño del hotel vino solícito:

—¡Ah! ¿Está usted acomodada ya, señorita María Dolores? Creí que no iba a encontrar sitio.

Debía de ser muy conocida y respetada. Quizá de una gran familia de pueblo, y por eso vestía así, anticuada.

—¿Vive usted siempre en el campo?—preguntó Luis.

—Sí; desde..., desde que murieron mis padres. Yo ahora soy como el administrador de mis fincas. Antes vivía aquí, pero me tuve que ir para estar al tanto de todo. Con mi padre no hacía falta. Estábamos aquí y con que sólo fuera a las recolecciones era bastante; pero conmigo, me preparaban mil tretas a mi llegada para engañarme. Me convencí de que tenía que estar todo el año sobre los sembrados para que no me pudieran decir que un pedrisco había arrasado la cosecha. Los he demostrado que una mujer también puede ser tan enérgica como los hombres—hizo una pausa y suspiró—. Además, y en honor a la verdad, a mí también me gustaba vivir en aquella soledad. Me gusta el silencio. Una puesta de sol sobre un campo en el que sólo pasa en ese momento un rebaño tiene un encanto extraño. La luna sobre mi corti-

jo dormido causa una emoción difícil de explicar...

Luis la escuchaba embobado.

Ella se detuvo para decir con su medio sonrisa:

—Como verá, soy una romántica tremenda. No me puedo curar de esto. Sigo igual que a los quince años.

—Yo también. Pienso que somos de caracteres parecidos...

Ella lo miró con malicia y le dijo:

—Pues entonces nunca hubiéramos podido enamorarnos. Los caracteres iguales no saben coincidir para el amor.

En otra mujer hubieran resultado estas frases un descoco. En ella, que siguió serena, todo se encontraba normal y sensato.

Y como normal, él siguió:

—No lo creo yo eso. A mí me gusta que una mujer piense como yo, que me comprenda... Es un consuelo ver que no se está solo. A veces yo me siento distinto a la gente. Hace un rato creí que estaba enfermo.

—¡Qué tontería!

—Sí; y con usted me he sentido perfectamente normal. Sólo eso que ha dicho usted antes: romántico...

Rieron los dos al mismo tiempo.

Era un descanso hablar con aquella mujer. Se sentía otro.

—Esta mañana la he visto junto a un puesto de juguetes.

—Sí; iba con una de mis cortijeras. Ahora ella se ha quedado comiendo en la cocina del hotel. Le asusta comer aquí—se sorprendió de pronto—: Oiga, ¿y por qué se fijó en mí?

—No sé. Había mucha gente y, sin embargo, me fijé en usted.

María Dolores exclamó:

—¡Qué estúpida soy! Claro que tenía que fijarse en mí y después reconocirme en seguida. ¡Con este traje!...

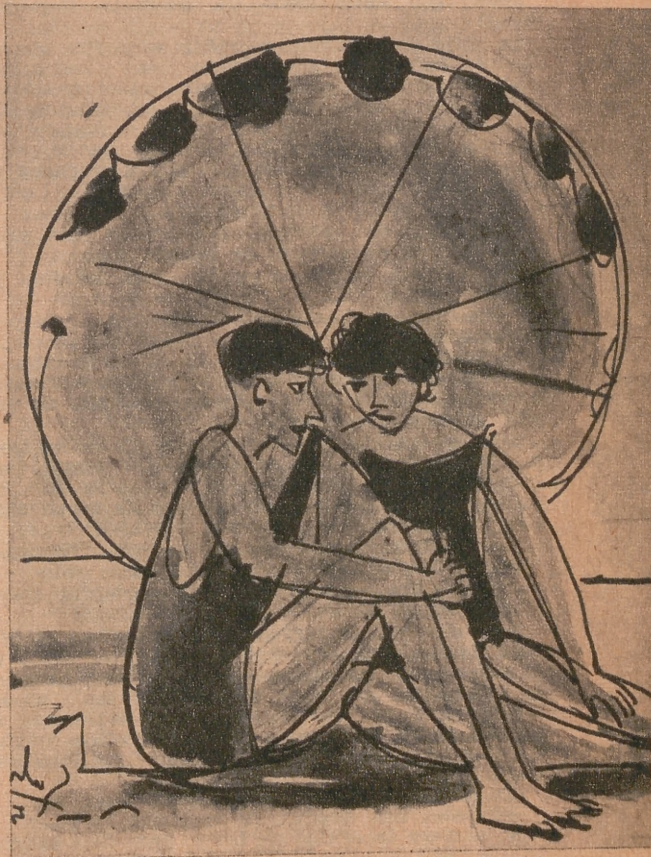
Se le ensombreció el rostro y luego aclaró:

—Es una promesa. Hace ya muchos años que voy así...

El no quiso preguntar ni insistir para saciar su curiosidad. Le pareció de mal gusto hacerlo.

Quedaron en que a la noche comerían juntos también. Pero se vieron antes en el hall, Luis había encargado a un revendedor una entrada para los toros y el hombre se la venía a traer con mucho sigilo:

—¿Sabe usted? Una verdadera casualidad. Y además la he defendido bien, porque mi compadre Fer-



nández la quería para un cliente suyo de muchas campanillas. Pero yo le he dicho que me había comprometido con un señorito madrileño y que la palabra era la palabra. Aquí la tiene usted. Para usted son...

Le dijo un precio exagerado. Luis le regalé algo y al fin pagó. Otro día quizá no hubiera pagado tanto. Pero hoy estaba contento, alegre, sin saber por qué.

En aquel momento María Dolores bajaba la escalera. El tenía aún la entrada en la mano.

—¿Va a la corrida de mañana?

—Sí—y se creyó obligado a decir—: Si usted quiere ir le buscaré una entrada; dicen que no hay, pero haré lo imposible.

Baluceaba un poco al hacer la promesa. De repente estaba deseando interiormente que no aceptara. Se daba cuenta ahora de que le gustaba hablar con ella, pero le daría vergüenza ir acompañando a una mujer vestida de aquella guisa. «No aceptará—pensaba—; no aceptará porque es una mujer llena de delicadeza y no va a irse a una fiesta así con el primer hombre que la invita y al que sólo conoce hace unas horas, y sin siquiera habersele presentado nadie. Ella es una verdadera señorita y no vendrá.»

Y, efectivamente, María Dolores no aceptó.

—Pues discrepo de usted en el gusto de los toros. En esto no coincidimos. No por sensiblería por el pobre animal martirizado, sino porque me molesta que un hombre se juegue la vida así porque sí, para divertir a la gente y ganar dinero. Igual me pasa con el circo. No puedo resistir ver a los trapacistas. La criatura humana es mucho más que eso. Me parece que pierden dignidad y no voy porque sufro.

Y se fué con su aire extraño, con su leve misterio en torno a toda ella.

II

No podría explicarse él mismo cómo ocurrió «aquello» que parecía haberle transformado la vida. Quizá fué a los pocos días de conocerla cuando a la hora de la comida llegó a su mesa una bella mujer de moderno peinado, traje de última moda, sandalias que dejaban ver sus pies frágiles, un sutil perfume y pintada y arreglada con un primor exquisito:

—¿Puedo sentarme?—pidió.

—Sí, hay sitio. Sólo comemos aquí una señorita y yo.

Pero Luis había dado un respingo. ¡Aquella voz...!

La miró deslumbrado, incrédulo aún. Era María Dolores. Pero una María Dolores joven y bellísima. ¿Cómo había sido posible aquella transformación? ¿Cómo era posible que el traje y el peinado de antes disfraczaran así a una mujer, ocultando todos sus encantos? Quizá fué entonces cuando comprendió que siempre había sido ella muy guapa y quizá ahora empezó a quererla ciegamente, prendido en su belleza y en su espíritu.

—¿Por qué ha hecho esto?—preguntó Luis, sintiéndose ridículo después de haberlo dicho.

Ella rió con su risa sin ruido, una risa fina y en tono bajo.

—Pues porque el otro día comprendí que se avergonzaba usted del pensamiento sólo de que yo aceptara acompañarle a los toros. Como comprenderá, a cualquier mujer esto le habría hecho reaccionar como yo lo he hecho, y además el tiempo de mi voto ya estaba cumplido...

Luis no sabía si había sido aquel día de su tremendo cambio cuando se enamoró o cuando se bañaron con las brumas de la amanecida. Ella le había querido así, Luis quería ir a la playa con ella y María Dolores puso esta condición:

—A mí también me molesta la gente. Yo también soy triste. Iremos cuando no haya nadie.

—Estará el agua muy fría sin haberle aún dado el sol—arguyó él.

Pero ella insistió y fueron. Se le desflecó la oscura melena. Con el horizonte infinito al fondo y emergiendo de las olas entre la luz rosa y gris de la amanecida, el cuerpo de la mujer tenía tonalidades de marfil. No era la bañista requemada y de piel reseca. Era fresca y de una belleza nublada, a pesar de no ser muy joven, como una fabulosa ondina.

Ya se tuteaban, y Luis le dijo:

—Pareces una sirena... Y creo que te quiero.

Ni siquiera se lo dijo en firme, pero ellos sabían

que era verdad y que aquel cariño empezaba a ser grande y profundo.

Durante el tiempo que duró su permiso Luis se volcó en el amor de aquella mujer. A veces a María Dolores se le hacían los ojos más oscuros y algo en su fondo oscurecía su mirada; cuando esto ocurría, él la sentía como ausente. Otras veces lo miraba como agradecida, como si la hubiera librado de algo. Pero nada decía y la barrera invisible parecía quedar flotando entre los dos. Un día María Dolores dijo que tenía que subir a su cortijo.

—¿Quieres que te acompañe?—pidió él.

—No; te asustarías...

—¿Qué...?

—No, nada—rectificó ella.

Y se fué sola.

Estuvo dos días fuera y durante ellos a Luis ni siquiera se le ocurrió preguntar a alguien si conocía a su novia. ¿Para qué? Estaba seguro de ella. Y se casarían. Para el año próximo, habían decidido.

Cuando, pasadas sus vacaciones, volvió a Madrid la ciudad se le caía encima. Parecía aplastarlo como una losa. Lejos de María Dolores no podía vivir. Su madre, viéndole angustiado, le propuso:

—Cásate en Navidad, hijo. Tenéis la casa puesta, esta casa que es tuya como fué de tu padre, y nada tenéis que esperar.

Se lo escribió a ella, y María Dolores aceptó. Y contestó a la madre una larga carta, dándole las gracias. La madre dijo que nunca había oído cosas tan preciosas y sentidas.

—Parece un poema esta carta—definió la señora.

—Toda ella es un poema. No es una mujer corriente, la vas a querer mucho, mamá. Es tan diferente a otras mujeres.

Como era natural, María Dolores se quiso casar en su tierra. Cuando ellos llegaron a la casa de una amiga, donde María Dolores estaba hasta su boda, para casarse en una iglesia de la capital y no en el cortijo, estaba materialmente llena de regalos.

—A mí padre todo el mundo lo quería mucho—explicó ella.

Y él recordó que así debía de ser, porque cuando iban juntos por la calle todo el mundo saludaba a su novia.

La víspera, María Dolores pidió a Luis que se fuera un poco de paseo, porque le habían traído el traje de novia y tenía una curiosidad enorme por ponérselo y verse de cuerpo entero en el gran espejo de la sala. Se iban a quedar las mujeres solas, la madre, su amiga, ella y las criadas. Y entre todas darían los últimos toques si tenía algún defecto. Luis no debía estar presente porque daba mala suerte que viera el traje antes de la ceremonia.

Se fué y anduvo sin rumbo fijo. Iba molesto porque no le había gustado separarse aquella tarde de ella. Sus pasos le encaminaron al puerto. Entró en una taberna típica que olía a fritanga y a guisotes marineros. Había gente de mar que jugaba a las cartas y derramaba vino. Luis se fué a sentar en el sitio más tranquilo, al lado de unos oficiales mercantes. Uno de los marinos era apuesto y hablador. Debían de ser de los barcos que cargaba naranjas y limones, la principal riqueza de la provincia, para llevarlos al extranjero. Sobre la mesa de ellos estaba el periódico local. Luis miró el papel con simpatía, porque en sus páginas, en la crónica de sociedad, se anunciaba la boda el día siguiente; su boda. El marino jugaba con el periódico, lo abría, lo doblaba, lo desdoblaba... De pronto lanzó un grito ahogado que fué casi una blasfemia. Se quedó un momento sin decir una palabra y después profirió:

—¡Todas las mujeres son iguales! ¡Peste...!

Luis sintió que dentro de las venas la sangre se le helaba. El marino seguía hablando, señalando el periódico. Hablaba de María Dolores:

—Mirad a este potro salvaje, lo domé yo. Hace seis años yo venía siempre a cargar con mi barco y la conocí. La quise mucho, pero un día me echó en cara su dinero, porque es inmensamente rica, millonaria, qué sé yo, la más rica de estas tierras, y le dije que no me casaba con ella y que no volvería a verme más. Lloró, suplicó, me dijo que se enterraría en vida en uno de sus cortijos y que iría siempre vestida como una monja, porque sin mí la vida no era nada para ella y que no se mataba por no condenarse. Yo no la quise perdo-



nar. Al fin y al cabo, yo tenía una pasión más fuerte, el mar. Pedí otra ruta y no volví nunca más aquí. Ahora he vuelto y después de asegurarme que no se casaría nunca, y ella se casa mañana. ¡Jugarretas del destino! Ahora, que «ese» va a ser plato de segunda mesa. Ella estaba loca por mí y no supo negarme nada...

De haber hablado así de otra mujer, Luis se habría levantado y por caballerosidad le habría cruzado la cara. Pero de ella, no. Se le había desmoronado todo y en ese momento sentía ganas de ahogarla, de humillarla por haberle engañado. ¿Por qué no se lo contó todo? La hubiera quizá perdonado. Pero ahora, no. Ahora no podía. Sentía asco, dolor, desesperación y no hubiera hecho nada por callar a aquel hombre. Le hubiera gustado que aquello lo hubiera dicho ante la ciudad entera. ¡El que había creído ser su primer amor! También le había ocultado su dinero por si se espantaba como el otro y no quería ser el conserje pobre. Se le había secado la boca, le dolía la espalda como si llevara en ella un gran peso. Sentía el pulso unas veces febril y otras parado, agonizante. La sangre parecía agolpársele a los ojos. ¿Era la sangre o lágrimas que pugnaban por salir? Iba a llorar como cuando era adolescente, allí mismo, de bruceas sobre la mugrienta mesa. Salió de allí tambaleándose. En la ciudad había aún más coches de caballos que taxis. En aquel momento pasó uno y lo paró.

—¿A qué hora sale el primer tren?

—Ahora, a las siete y media, señorito. Si quiere llegar hay que darse prisa, son las siete y cuatro—apremió el cochero.

—Pues corra, corra cuanto pueda.

Atropelló a la gente que había en la estación. En la ventanilla le dijeron que no había billetes. No importaba y echó a correr hacia el tren. El viejo que había detrás de él en la cola lo sujetó por la chaqueta:

—Joven, le advierto que subir sin billete le cuesta el doble. Si no es cosa de vida o muerte, déjelo para mañana, mañana me han dicho que hay...

—Es de vida o muerte—contestó Luis, dando un salto hacia el convoy, que ya se iba a poner en marcha.

Así, sin una carta, sin una explicación, se iba. Esto era de cobarde quizá. Debía haberla oído, que se disculpara. ¿Y si se trataba de una calumnia? Pero algo dentro de él le decía que el marino no había mentido. No pensaba ni en el dolor de su madre, al creerlo desaparecido. Egoístamente se dijo que más sufría él ahora. Que más ya no se podía sufrir. Por otra parte, estaba seguro de que María Dolores no abandonaría a su madre. El iba a morir para ella, para su madre, para todos. No podría seguir su vida anterior. No podría trabajar con aquel bagaje de desesperación. Terminarían por echarlo del Banco. Era mejor así. Morir, sin matarse. Porque no quería ofender a Dios. Sobre todo, le quedaba su conciencia y los principios religiosos.

La noche no le dió más serenidad. Cuando el tren llegó a Madrid, se encaminó a la calle de un barrio suburbial, donde una vez al pasar había visto un letrero que decía: «Banderín de enganche de la Legión». Al verlo traspasar el dintel, una mujer que vendía tabaco habitualmente allí, dijo:

—¡Pobres! Unos son valientes y otros desesperados. Yo ya los conozco bien.

Ante la mesa en la que un sargento le pedía su filiación, Luis dió su segundo nombre y el apellido de su madre:

—Fernando Valcárcel

—¿Documentación?

—Ninguna.

La vida anterior había quedado atrás. Sepultada para siempre

F. I. N.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LA REALIDAD HUMANA DEL SEÑOR

Por Romano GUARDINI

ROMANO
GUARDINI

DIE
MENSCHLICHE
WIRKLICHKEIT
DES
HERRN

BEITRÄGE
ZU EINER PSYCHOLOGIE JESU.

WERKBUND
VERLAG
WÜRZBURG

COMO todos los libros de Romano Guardini, el que hoy resumimos en esta sección de EL ESPAÑOL ofrece esa profundidad y seriedad que caracteriza al teólogo alemán. Una vez más, el profesor de la Universidad de Munich vuelve sobre la figura de Cristo para estudiarle desde el punto de vista de su realidad humana, y también, como en otras obras suyas, el contenido de ésta lo constituyen una serie de sermones y meditaciones pronunciadas y escritas anteriormente. Si siempre resulta difícil resumir un libro, en este caso la tarea es todavía más árdua, pues todo éste no es más que una continua meditación ante la figura del Señor. Por ello nos hemos limitado a resaltar algunas de estas meditaciones, entresacando algunas de sus pensamientos, respetando totalmente su contenido y en lo posible su forma, con el fin de que el lector pueda conocer algunas de sus primicias.

GUARDINI (Romano): «Die menschliche Wirklichkeit des Herrn, Beiträge zu einer Psychologie Jesu».—Werkbund Verlag Würzburg, 1958.

EL Cristo que tanto a los teólogos investigadores como a los cristianos creyentes interesa es aquel que nos enfrenta con la totalidad del mensaje apostólico. Y esto no es porque el «Cristo de la fe» se trate de diferenciar del «Jesús de la historia», lo que equivaldría a decir que el primero sólo tiene valor en relación con la religión y no como algo real y existente por sí. Y por ello los relatos posteriores serían solamente cuadros de diferentes aspectos de la vida de Cristo, tal como los habían visto los apóstoles y algunos de sus oyentes durante el curso del primer siglo y también anticipos de cómo lo verían posteriormente otros creyentes.

EL CRISTO; OBJETO DEL ESTUDIO PSICOLÓGICO

Ahora bien, el contenido sigue siendo el mismo. El Cristo, pensado por el creyente, es el de la primigenia realidad. El mensaje de los apóstoles está formado por aportaciones a este primer retrato y están siempre detrás de la completa realidad divina. Los apóstoles no dicen nunca cómo era el Jesús histórico, sino que hablan muy poco de esto. Y he aquí la razón por la que todo el que lee exactamente el Nuevo Testamento descubre tras de cada frase una realidad que supera lo que está escrito.

La auténtica teología bíblica debe estar ciertamente contra la postura racionalista de realizar un «giro copernicano». Sus intenciones científicas no pueden, por lo tanto, ir de unas supuestas representaciones sublimes a buscar también una supuesta realidad sencilla, sino que, por el contrario, debe salir de una serie de representaciones que, a pesar de ser muy valiosas, impiden una progresiva penetración para aclarar la grandeza original.

Y este Jesucristo es el que busca nuestro libro. La palabra psicología hay que entenderla en nuestro caso no como el análisis de una simple personalidad humana desde su principio, y cuya verdad nunca se ha dado, sino como más bien el esfuerzo por entender aquella figura que se desprende de los relatos apostólicos del primer siglo y en la cual se revela una realidad que supera todo lo concebible.

Fácil es comprender que la postura de la llamada teología crítica es falsa e irreal, esencialmente porque trata a Jesús y su acontecer histórico del mismo modo que cualquier otro fenómeno histórico.

La auténtica Teología debe darse cuenta del extraño camino que ha seguido en los tiempos modernos, es decir, de su cientificismo, al que se le supone validez universal, pero que tiene un alcance científico natural histórico y que se expresa en conceptos formales y cuantitativos. La Teología se ha subordinado a este carácter y esto le ha ocasionado no pequeños daños. Es, por lo tanto, tiempo ya que se libere de ello y que busque su propia norma y su propia esencia. Que por ello no hay que abandonar la tarea históricofilológica es algo evidente por sí mismo.

Lo que sabemos de Jesús procede casi exclusivamente de las fuentes del Nuevo Testamento. Estos relatos no son descripciones históricas usuales ni tampoco biografías relacionadas las unas con las otras: son un sacro mensaje.

Sin pretender darle un carácter exhaustivo ni continuado, sino sólo tratando de realzar los aspectos históricos más importantes del mensaje divino, se reúnen los sucesos, palabras y hechos de la vida del Señor. Es así como podemos conocer su realidad, pues de intentarlo desde el punto de vista históricobiográfico nos resultaría tan fortuito como costoso.

JESUS Y LAS COSAS

¿Cómo está Jesús ante las cosas? ¿Se fija en ellas generalmente? De esto último no hay duda y las comparaciones que hace con los lirios del campo, los pájaros del cielo, los campesinos y sus tierras, los pastores y sus ganados, el grano y el «tenne», el pan, la sal y la palmaria lo testimonian evidentemente. Todo ello aclara que las cosas no le son indiferentes y además que El siente simpatía por ellas.

Jesús no sólo vive entre las cosas, sino que se siente también su señor, porque es una su voluntad con la del Padre. Es el enviado, su querer no es algo privado, sino que se extiende a todo el ámbito de su misión. Así pues, cuanto más carácter tiene algo de milagro, más se muestra que la voluntad de Jesús está en un singular contacto real con las cosas. Pero este contacto no procede de ciertas fuerzas superiores, sino de la propia obediencia, de su unidad con la voluntad del Padre y de los grandes rasgos de la Historia Sagrada, que El realiza de hora en hora. En este punto, entre la acción del Padre, por el cual penetra en el mundo futuro y la fe del hombre, que se introduce en la Providencia, está la actividad de Jesús.

¿Cómo experimenta El el valor de las cosas? ¿Su utilidad, su goce, su dificultad?

Ante todo hay que afirmar que El no es en absoluto insensible a la mundanalidad. ¿Habrá tenido en otro caso ese aire de realidad la tentación del desierto e incluso habría podido dársele algún sentido a esta tentación? Solamente las riquezas del mundo pueden ser utilizadas para tentarle si comprende su aprovechamiento. Jesús no vive de una manera estética y El mismo lo hace constar cuando se refiere al Bautista. El aprueba esta existencia, pero vive de otro modo. El relato de las bodas de Caná muestra todo menos un desprecio de las cosas y algo semejante puede verse en la historia contada por San Juan de los ungüentos costosos de Betania.

Ahora bien; El se sabe ajeno a la posesión de las cosas y nunca muestra una particular atención por el valor de las mismas. Frecuentemente llama la atención sobre el peligro que acarrearán. Recuerden sus lamentaciones cuando relata la historia del pobre Lázaro, y sus advertencias contra los ricos.

Se puede decir, con la mayor exactitud, que El se siente libre ante las cosas y que sólo le atrae su esencia. Las cosas son para El sencillas, no son más que partes del mundo de su Padre. Las aprovecha, cuando es necesario, y se alegra de ellas sin sentir una excesiva adhesión.

Las cosas no significan ningún peligro para El, aunque sí para los hombres. Pero a éstos no les exige El que deban apartarse de ella, como lo exigen las concepciones del mundo dualistas o estéticas, sino que vivan libremente entre ellas.

Todo esto tiene una clara expresión en la historia del joven adinerado. A la pregunta de qué debe hacer para conseguir la vida eterna, le responde Jesús: «Obedecer los mandamientos.» Y esto quiere decir, utilizar las cosas de acuerdo con la voluntad de Dios. De hacer así, todo irá bien. Cuando se despierta el ansia de superarse, Jesús la alienta hasta llegar al entendimiento del amor del prójimo. Y por esto lo exige que se desprenda de las cosas no porque sean malas, sino para que se imponga una mayor libertad y amor. Por eso al joven le dice: «Vende todo lo que tienes y dácelo a los pobres.» Jesús no exige en absoluto que todos seamos pobres, sólo algunos deben ser-

lo, aquéllos ciertamente que sean capaces de serlo. Son ellos los que testimonian entre los hombres la posibilidad de permanecer libres por encima de todo y de ayudar así a los que quedan sujetos al uso de las cosas, para conseguir la libertad dentro de este uso.

JESUS ANTE LOS HOMBRES

¿Cómo está Jesús ante los hombres?

El Nuevo Testamento le muestra, de las más diversas maneras. Como niño ante sus padres; como pariente ante sus parientes; como adulto ante su madre todavía viva. El es el Mesías de sus antecesores y el Maestro de sus discípulos. De la masa de todo esto se desgaja el círculo de los doce apóstoles, a los cuales El les concede una especial confianza. Entre ellos están todavía más próximos aquellos tres que en la resurrección de la hija de Jairo, en la montaña el día de la Transfiguración y en Getsemani están siempre con El, Pedro, Santiago y Juan. El último será finalmente el «discípulo preferido».

Una gran amistad le unía con las hermanas de Betania y particularmente con María. Otra íntima relación existe también con aquella María de Magdalena, a la que se le aparecerá el día de Pascua, junto a su sepulcro.

Y hay muchos más que se relacionan con El, será el pueblo de los afligidos, de los necesitados, de los enfermos y de los tullidos. De esta muchedumbre se destacan algunos aislados, tales como el sordomudo, el paralítico, el ciego, el leproso agradecido, el centurión con su criado, la viuda con el flujo de sangre.

Y también tiene enemigos, en abundancia: el fariseo inhospitalario, gentes que le quieren poner en evidencia, el discípulo que le traiciona, las figuras de los sucesos de los últimos días.

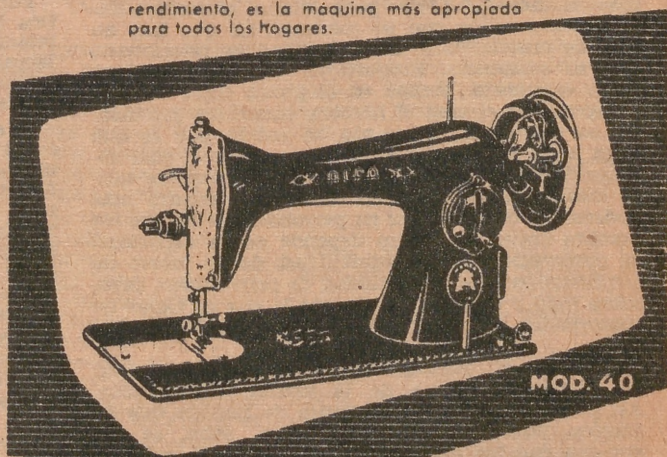
He aquí, pues, una serie de las más diversas relaciones humanas, de los más varios valores y en los que las fuerzas de la simpatía y de la comprensión, la adversidad y la contrariedad están entrelazadas con ellas. ¿Se puede decir que era en todo esto lo más característico de Jesús?

El se presenta ante los hombres con el corazón abierto. Casi siempre está con ellos. No tiene casa



ALFA domestica

Como en su hogar y en el de sus padres y abuelos, en otras tierras lejanas de Oriente, de América y de Africa, este modelo clásico, sólido y eterno cumple su función de ayuda a todas las mujeres. De sencillo manejo y gran rendimiento, es la máquina más apropiada para todos los hogares.



primera marca española

CENTRAL
PUBLICIDAD

propia en la que pueda vivir. Donde quiera que viva está de huésped. Casi se puede decir que no tiene vida privada. Siente la necesidad de los hombres y está lleno de un inagotable deseo de ayudarles. Pensemos en aquellas palabras: «Venid a mí los que estáis inquietos y afligidos, que yo os aliviaré.» O aquello otro: «Cuando vió a la multitud la compadeció, porque estaban abandonadas y dolidas como ovejas sin pastor», y también en aquella parábola del pastor que ha perdido uno de sus animales de su ganado.

Pero hay otro aspecto en que permanece distante de los hombres, con ninguno se comunica, ni apartado. El propio San Juan lo dice: «No se confiaba a ellos porque El sabía lo que son los hombres y porque, además, no le era necesario decirlo». No quiere nada de los hombres. La comunión del recíproco dar y tomar humano no existe en El. Igual ocurre con la obra común. No hay una sola escena en la que pueda verse que busque la claridad de algo. O también que busque ante ellos la justificación de algún asunto o de que emprenda con ellos la realización de algún trabajo común. Prescindiendo de algunas ocasiones de culto común, como, por ejemplo, en la Cena Eucarística, no reza nunca con ellos. Y cuando una vez busca el consuelo en el común trato, no lo encuentra: «¿Quiere alguno velar una hora conmigo?»

Así, pues, Jesús yace en una ininterrumpida y definitiva soledad, aunque siempre está entre los hombres. Está entre ellos, pero permanece solo.

Existe siempre la impresión de un fuerte cerco, de un mutismo, a pesar de las muchas palabras. Esta soledad es la que San Juan, en el prólogo de su Evangelio, ha tratado de expresar con las frases «Y las tinieblas no le conocieron... Vino entre los suyos, y los suyos no le conocieron». En estas expresiones parece verse la inutilidad del esfuerzo que aparentemente se desprende de toda la obra de Jesús. En la mayoría de las personalidades religiosas de la Historia comienza a triunfar lo nuevo que ellos propugnan durante su propia vida, tras alguna lucha. Jesús, por el contrario, parece encontrar sólo sordos a su alrededor. El ve realmente la imagen del grano de trigo que muere antes de dar el fruto. Y esto ocurre incluso entre sus discípulos. La incomprensión no se debe a que su mensaje sea demasiado elevado, sino que procede de un Dios que nadie conoce y entre el cual y los hombres está la necesidad y la nueva valorización de la metanoia, que hace que la comprensión llegue por el propio Espíritu Santo del mismo Dios.

Se puede un preguntar: ¿Por qué Este no vino ya en vida de Jesús? ¿Por qué El, que estuvo presente en el bautizo de Jesús, no llevó y llenó las palabras que el Salvador lanzaba sobre sus oyentes? En este punto tocamos todo un círculo que no podemos saltar. No entienden por qué el Espíritu Santo no vino a ellos, pero es que Este no viene a quien no está dispuesto a recibirle. La predisposición es ya un don del Espíritu. Se trata de un misterio de Dios impenetrable..., aunque lo que es cierto es que Jesús lanzó su mensaje entre sordos.

Lo mismo que sus palabras, su existencia permanece incomprensida, pues ésta se encuentra íntimamente unida con su mensaje. Lo que hay en éste de enseñanza y de posibilidad es relacionado con su existencia. Proporciona el concepto clave de la existencia. Piensa en el punto clave interior de apoyo, en el cual el hombre encuentra justificada su existencia. El punto de salida por el que llega a los hombres y a las cosas y por el cual regresa de nuevo a sí mismo. Este se encuentra tanto más profundamente en su interior cuanto más poderosa y destacada es su personalidad. El que un hombre entienda al otro depende de su capacidad de observación, de su sensibilidad, de su fuerza de comprensión y de su habilidad de penetración, pero, sobre todo y antes que nada, de lo que es capaz de comprender en la profundidad existencial de los otros.

Teniendo en cuenta esto, nos podemos dar una idea bastante exacta de la existencia de Jesús. Así podemos decir que el punto de partida que El emplea, aquel desde el cual juzga, mira, se encuentra con los demás, se alegra o sufre, está en unas profundidades inalcanzables para los que le rodean. Para Jesús no existe en absoluto un «nosotros» en toda su extensión, sino solamente en el

sentido de un amor soberano, que ama más que pueden amar los otros y al cual no pueden responder adecuadamente los que lo reciben. En el Evangelio apenas si se puede encontrar un acto de existencia común inmediata.

EL MUNDO SENSIBLE DE JESUS

Otra cuestión llena de sugerencias y reflexiones es la del mundo sensible de Jesús. Descubrimos en El efectos de los más diversos, que muestran que no era un temperamento frío ni cerrado a la naturaleza ni a al autodomínio. Así le vemos cómo se compadece del pueblo y de sus desgracias, como a un hombre que busca en él algo extraordinario, le mira y le gana por la simpatía, ante la hipocresía de los que censuran que cure los sábados, se muestra encolerizado ante todos los que le rodean; ante la tozudez de los discípulos, explota: «Nunca miráis ni comprendéis nada». Es indudable que los enfermos y los dolientes, si no hubiesen estado seguros de ser acogidos con simpatía por El, que los niños no se hubiesen aproximado y dejado bendecir si no hubiesen experimentado esa cálida simpatía. Ahora bien, los relatos del Gólgota y de Getsemani revelan todo menos una naturaleza sensible o la postura de un esteta.

Todo esto se ve claramente en lo que se relaciona con su misión. El anuncia la posibilidad de la venida del reino de Dios que produzca el cambio en la Historia, esperado por los profetas. Ahora bien, todo esto depende de la predisposición de los elegidos a aceptarlo. Fácil es suponer que todo debía pasarle en conmoción, pero lejos de ocurrir así, nada traiciona una situación anímica de este tipo. Su obra y sus palabras no tienen otra intención que la que marcó su Padre para el cumplimiento de su misión. Cuando la decisión aprieta, nada hace Jesús por apartarla, ni tampoco por aligerarla. La evidencia de esto puede verse en la postura que adopta una vez llegado el momento. La escena de Cesárea demuestra que no existe una insensibilidad. Cuando Jesús habla de lo horrible que ha de ocurrir y Pedro trató de evitarlo, muestra paz a pesar de estar convencido de lo inevitable, de lo que ha de acaecer. Y todo es tanto más impresionante cuanto dándose cuenta de la gran tragedia que le espera y no hace nada por rehuirla.

EL MAESTRO; EL PODEROSO Y EL EXISTENTE

De todas las representaciones que da el Nuevo Testamento de la persona de Cristo, por lo que respecta a sus palabras, sus hechos y su destino, ¿cuál nos inclina a la preferencia?

Por encima de todas, la de Santo Maestro. En ella se reúnen la totalidad de los conocimientos de Dios. Y esto no sólo en el sentido de que él sabe más que los demás hombres, sino porque les conoce de otro modo. Los hombres están ciegos por el pecado, El ve. El diferencia la realidad y la apariencia, el contenido y el sentido. Conoce el bien y el mal. Sabe cuál es el camino. Y este conocimiento es para él esencial y claro. Por ello su palabra tiene fuerza. Cristo es así el Maestro por excelencia, ya que en sus palabras está la pura y santa verdad.

Pero El no sólo enseña; lo que enseña lo practica también con su persona. Sus sentimientos, su relación con Dios, su vida entera está tras sus palabras. Está capacitado para preguntar a sus enemigos: «¿Quién me puede acusar de pecado?», y puede decir: «Seguidme».

El es también el poderoso; no tiene poder exterior sobre los hombres, no como el hombre lo tiene sobre las circunstancias sociales o políticas. Este poder también lo habría podido tener fácilmente, pues el pueblo estaba dispuesto a reconocer en él al Mesías anunciado, pero siempre lo ha rehusado. Su gran poder lo utiliza como fuerza interior, para crear una gigantesca personalidad, un alma profunda, una voluntad enteramente libre entregada al cumplimiento de la misión divina.

Pero todavía queda algo por decir, difícil de expresar debidamente, y ello es la existencia de Jesús. El no es algo que estuviese, sino que simplemente es. No se compone de esto ni de aquello. En él está el Hijo de Dios separado del mundo, inmerso en una naturaleza humana, no para realizarla o para vivir, sino para ser. El penetra en esta naturaleza humana, la ilumina, la santifica, la dignifica y la responsabiliza. Esta naturaleza humana vivida por Dios le conoce, le siente y le quiere.



"DE SOBREMESA", CUENTOS Y APOLOGOS DE LUIS MARTINEZ KLEISER

'EL ARTICULO EN LA PRENSA ES UNA MANERA DE TUTEARSE CON EL PUBLICO'

ME ha sido muy fácil hablar con don Luis Martínez Kleiser. Y se lo agradezco. Es posible que uno tenga una idea ahorrada y tiesa hasta la exageración de un académico. Y que, incluso, dejándose llevar de las admiraciones al uso, creyera que sólo tras un complicado y antiguo ceremonial, muy parecido al de los misterios delfícos, el ilustre erudito y escritor había de darnos la cara. No ha sido así, por fortuna.

Don Luis Martínez Kleiser nos recibe con afectuosa sencillez. Y para hacerla efectiva, nos dice: —Estoy a su disposición. Pregunte cuanto quiera.

Le echo la primera mirada larga y tendida. Con cierto regusto. Estoy en mi derecho por cuanto es la única vez que lo tengo frente a frente.

El debe comprenderlo así y se deja observar. Realizo mentalmente la cuenta de su edad y veo que está bien conservado. Sus ojos azules tienen una intensidad de cielo madrileño que contrasta levemente con el tono señorial del salón donde hablamos. Sus manos carnosas y amables revolotean aún con una prodigiosa agilidad sobre las hojas de los libros. Su cabeza, de rasgos fáciles y nobles, mantiene una serenidad cordialmente clásica. Fuera el hidalgo Alonso de Quijano, más metido en carnes, mejor cuidado por el ama y la sobrina, no tan dado a la lectura de libros caballerescos. Fuera el mismísimo Quijote alimentado con las truchas de Feralejos. Aireado por los vientos de la serranía de Cuenca, donde empezó esta aventura de las letras. Fuera,

digo, don Luis, el viejo conde que tuvo en Molina un señorío y unos castillos con halcones y águilas feudales. Fuera así. O me lo parece.

**SECRETARIO PERPETUO
DEL INSTITUTO DE
ESPAÑA**

Pero ahora el escritor o el hidalgo, que tanto da, está aquí en la corte que es su casa para responder de sus actividades y de sus hechos. Destocada la cabeza, precisa la frase, presto el mohín. Ni viste levita ni lleva las patillas a usanza alfonsina ni tiene a mano su tabaquera de rape. Don Luis Martínez Kleiser está compuesto, eso sí, con todo un caudal de amabilidad por delante. Me parece su mejor credencial.

Y le pregunto:

—¿Qué hace usted ahora?

—Muchísimas cosas. No paro en todo el día.

Me sonrío porque esta pregunta se la hacían los reporteros a don Pío Baroja, y don Pío Baroja la contestaba así. Don Luis, sin advertirlo, continúa:

—Mis actividades, por desgracia y por fortuna, no son actividades literarias. Es desgracia, porque prescindo de la literatura. Y es fortuna, porque su carácter social y caritativo le confiere un rango indudablemente digno.

Don Luis Martínez Kleiser tiene, pues, su tiempo comprometido con mil y mil actividades. Por si fueran pocos sus desasosiegos, lo acaban de nombrar secretario perpetuo del Instituto de España. Unase a esto su cargo de presidente del Patronato de la Mujer, donde toda la dedicación es poca. Sus sesiones de la Academia. Sus trabajos concertados con distintas publicaciones.

—Yo pertenecía ya a la mesa del Instituto de España. Era vicepresidente segundo.

—¿Y cuál es la función principal del Instituto?

Don Luis me invita a acercarme más. Lo hago.

—Su objeto, como dice el reglamento, será el mantener y estrechar la fraternidad espiritual de las ocho Reales Academias auxiliándose y completándose entre sí para la mayor eficacia de sus tareas.

—¿Quiere decir eso que están representadas todas esas Academias?

—Naturalmente. Aquí tiene usted la lista de los cargos. Preside el señor Patriarca. Y actúan de censor, contador, tesorero, canceller, vicesecretarios otros señores como Francés, Ceballos, Ublerna, Argente, Zúñiga, etcétera. Hombres que se reparten por Ciencias Exactas, Farmacia, Bellas Artes, Jurisprudencia, Real Academia de la Historia, Ciencias Morales y Políticas, etc., etc.

"HA CAMBIADO LA ORIENTACION EN LAS ULTIMAS PROMOCIONES DE NARRADORES"

Hay una pausa. Parece obligado dar un sesgo a la conversación cuando son varias las facetas del ilustre escritor. Cuando se hace el silencio, reanudamos:

—He venido a que me hable usted de su libro "De sobremesa".

—¡Ah, sí!

Tengo que insistir para que su atención se quede centrada y no flote en un respiro evocador más. Por eso, aunque uno ha leído el libro, le pregunta:

—¿Son cuentos, narraciones...?

—Cuentos y apólogos. Vienen a ser una cosa igual, aunque no lo es. El cuento tiene muchas veces carácter de apólogo y al revés.

Y nos perdemos en una disquisición que nos lleva a los tiempos de Calila y Dina.

No hace falta preguntar más. Estos cuentos y apólogos, como los llama su autor, fueron apareciendo en periódicos y revistas como artículos jugosos, de fuerte rasgo e inimitable gracejo. Don Gregorio Marañón les puso otro no menos jugoso e inimitable prólogo, y a las librerías de un salto. A las librerías a vender esta mercancía espiritual, a dar pábulo al comentario y a la cháchara. A poner en cuarentena las técnicas más o menos nuevas del cuento o el relato. A todo eso.

—Se dice por ahí que el cuento es una novela corta. Y, por tanto, la novela un cuento estrado. ¿Usted cree que se puede sostener eso, así dicho un poco alegremente?

—Hay una porción de notas distintivas entre uno y otra. El espacio siempre da lugar a presentar mejor los caracteres, a dibujar mejor la psicología de los personajes, a extenderse largamente en descripciones de pueblos, retratos morales, etopeyas, etcétera.

—¿Nada más?

—Pues nada más.

—Me ha cortado la retirada. Y tengo que abrir fuego por otra parte. Solicito su opinión sobre las modernas muestras de narración.

Leal, sincero, me sale al encuentro:

—Yo no puedo hablar con conocimiento de causa porque me faltan elementos de juicio. Pienso, de todas formas, que ha cambiado la orientación en las últimas maneras de hacer de los jóvenes.

Vuelvo a insistir:

—¿No cree usted que hoy se subestima el artículo en favor del reportaje?

Don Luis responde muy cautamente. Hay que verlo, sin embargo, para saber que lo hace sin reservas mentales. Por simple convicción.

—Mire usted. El periódico busca ser leído. El artículo puede ser ameno y profundo. Y el lector busca lo ameno. Sólo en ese instante puede haber una substitución como usted dice.

—¿Usted sigue una técnica en sus trabajos de invención? Se lo pregunto porque se habla con insistencia en los medios literarios de ello.

—Yo no me he preocupado de seguir una línea, sino de seguir mi inspiración. Hay autores que tienden a encasillarse. De una manera más o menos consciente. Yo no.

Confieso que mis preguntas salen encasilladas. Y ello es lógico. Yo parto de dos realidades. Una realidad de hace treinta o cuarenta años. Otra realidad, la presente. Don Luis, que está a caballo de las dos, puede contestarme a placer. El escribía ya novelas para la Biblioteca Patria, para el Cuento Semanal. Y nadie le prohíbe que lo haga ahora en las publicaciones del momento.

—¿Qué diferencias hay o puede haber entre una u otra manera de narrar?

—Entonces se atendía más a centrar la acción o, lo que es igual, a que el ambiente fuese más conocido y bien conocido del lector. Hoy, en cambio, se va más rápido, buscando otros objetivos. La técnica, por ejemplo.

—¿Cree, por tanto, que las nuevas generaciones olvidan algo fundamental en su tarea?

—No. Porque esto pasa siempre. El tiempo se lleva en sus alas muchas cosas, muchos nombres. Lo cual no determina un ovido definitivo, sino sólo transitorio, para dejar paso a los que llegan. Aquellos que dejaron de escribir por haber muerto se vienen a convertir en piezas de museo. Pues siguen siendo valores para la crítica sería, que después les vuelve a dar una más clásica y definitiva vigencia.

"De sobremesa" es el último libro publicado por el académico don Luis Martínez Kleiser. Ya hemos dicho que una colecta de artículos sueltos que se ofrecen agavillados ahora como un rico y espléndido regalo.

El autor, al tiempo que pasa la vista sobre la portada, me dice:

—El artículo en la Prensa es una manera de tutearse con el público. De no vivir alejado. Lo que yo siento es no poder escribir más para el periódico porque me deleita.

—¡Y a sus lectores!

—Tengo que limitarme a cubrir mi colaboración contratada con el "Diario de Barcelona". Y con el "A B C". No puedo extender mi actividad.

Don Luis me dice que se considera favorecido cuando un periódico inserta un artículo suyo. Y añade que no se considera maestro ni le agrada que se lo llamen ni que los demás lo puedan considerar así.

—Eso me perturba. Me parece que me exigen lo que no puedo dar. Me considero aprendiz y quiero que me consideren los demás porque así no pueden exigirme. Al menos así lo pienso yo.

Certifico de su sencillez. Del candor con que ha pronunciado estas palabras que en boca de cualquier escritorzuelo al uso tendrían un tufo a pedantería irrevocable.

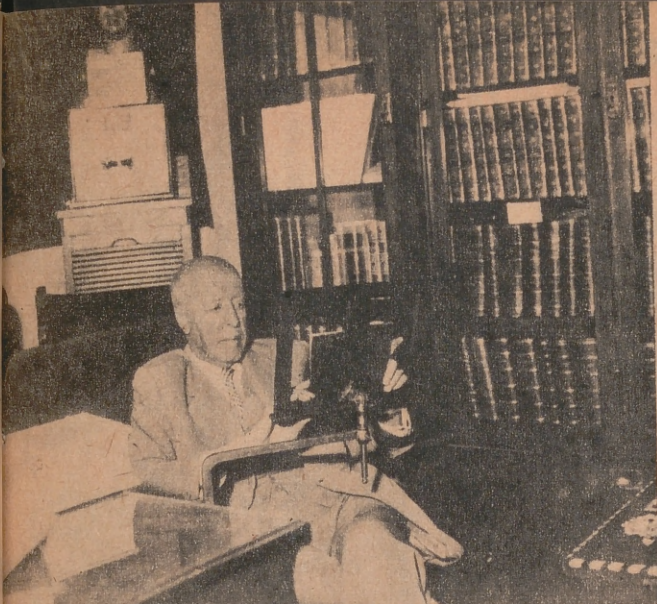
EL PRIMER ARTICULO

—¿Me dice cuándo publicó su primer artículo?

Indudablemente le he recordado algo grato. Ilumina su rostro con una sonrisa. Con la sonrisa



Don Luis Martínez Kleiser junto a un busto que le representa, obra de su hija Nieves



«El objeto del Instituto de España es mantener y estrechar la fraternidad espiritual de las ocho Reales Academias», dice el señor Martínez Kleiser nombrado recientemente secretario perpetuo de dicho organismo

que pondría Zorrilla al recordar las estrofas de su canto a Larra.

—La primera vez que yo publiqué un artículo fué hace muchos años, tras haber visto una Semana Santa de Sevilla. Y verá de qué manera. Tanto me impresionó, que escribí una carta a mi padre. En ella puse toda mi emoción. Hasta el punto que mi padre le quitó el encabezamiento y se la llevó a don Torcuato Luca de Tena, quien la publicó, magníficamente ilustrada, en su periódico. Ocupaba todas las páginas de color.

Hemos hablado de su libro "De sobremesa" en la medida que cabe hablar. Aclarando algunos puntos, estirando algunas de sus sugerencias, observando su motivación. Pero hay otras muchas cosas que piden, siquiera sea, una mención somera.

"DE MADRID AL CIELO"

Madrileño de pura cepa, don Luis nace aquí. Y en Madrid estudia Leyes. Y en Madrid crece. Y a Madrid idolatra. Será un Natalio Rivas. Un Federico Carlos Sainz de Robles. Será un enamorado. A las veces, cuando el embozo le apunta, se dedicará a recorrer tierras para disimular su madrileñismo. Y descubre a Cuenca. Esa ciudad que, según las malas lenguas, ni siquiera existía. Sus montes y sus verdades le tendrán prendido durante años, los suficientes para escribir mucho y bien de ella. De allí serán los escenarios de sus novelas, las peripecias de sus relatos. Y allí volverá luego alguna vez que otra.

Cuando ha escrito muchos versos, muchas prosas; cuando ha dado muchas conferencias sociales y literarias se viene a Madrid. Y el 10 de enero de 1946 sale elegido miembro de número de la Real Academia de la Lengua.

—Creyeron que yo tenía allí algo que hacer.

Me lo dice así, tan modestamente.

Lo demás lo añaden sus obras. Luis Martínez Kleiser ha es-

crito novelas de asunto costumbrista como "La obispilla", "Los hijos de la Hoz", "Esteban Rampa" o "El vil metal", con personajes de carne y hueso. Dotándolos de vida propia y echándolos por esos mundos a decir sus mensajes. Ha escrito versos de veneros líricos irrefutables con estos títulos: "De hondos sentimientos". Conferencias y ensayos sociales. Libros de viajes. Guías. "De Madrid al cielo".

Y sobre todo ese monumento indiscutible del "Refranero general ideológico español". Asómbrense. Siete años de trabajo, siete. Más de 65.000 refranes catalogados por materias. Siguiendo la trayectoria de cada uno de ellos desde su aparición hasta hoy. Refranes de origen culto y de tipo popular.

Don Luis se levanta. Va a su biblioteca magníficamente montada y extrae un volumen. Me lo enseña. Desde los tiempos de Santillana hasta hoy todos los dichos populares tienen aquí su puntual sitio.

—Todos. Yo consulté a la Academia sobre su conveniencia o no cuando realicé el trabajo. Pues hay refranes para todos los gustos. No olvide que están tomados del pueblo la mayor parte de ellos con su matiz un tanto escatológico.

—¿Son exactos?

—Algunos no tienen ninguna exactitud. Son, incluso, supersticiosos, contradictorios, etc. Tienen, a no dudarlo, un fondo de verdad. De verdad ingeniosamente dicha cuando menos.

Y a don Luis, que tan en la punta de la lengua los lleva, se le escapa uno.

—"Abejitas, santas solis, vos. Hacéis miel para los hombres y cera para Dios".

No hay quien me quite de la cabeza que el refrán es suyo. Lo que no empecé su delicadísimo y fino acento lírico. Antes bien, tratándose de un poeta, lo abrilanta.

Sé que don Luis ha vuelto a tomar contacto con la popula-

ridad de la mano de Bobby Deglané. En la radio contesta a cuantas preguntas quieren caerle. Equívocos, modismos, galicismos, cualquier duda del lenguaje es aclarada por el académico. Con ello el "limpia, fija y da esplendor" de la docta Casa ha tomado parte en las más fértiles canteras del idioma. Se lo digo al escritor. El se encoge de hombros.

—Vinieron a visitarme y les dije que no tenía inconveniente. Les aconsejé que buscasen a otro académico. El hecho es que se recibían más de 200 cartas semanales. Yo también he tenido muchas. Pero no he podido contestarlas, porque yo no tengo una oficina. Me ha mortificado mucho porque no quiero que lo consideren como un desaire. Cuando yo contesto siempre a todas las cartas...

—¿Y cuál es la función de la Academia con el lenguaje? Tradúzcame a dicho vulgar eso del "limpia, fija..."?

—Sencillamente la de librar de broza el idioma. Tenga en cuenta que la Academia es más registradora que legisladora.

Entendido.

Hablamos después de la juventud. Don Luis es francamente amable con ella. Dice que sus defectos son los normales. Que, a su vez, suelen ser sus virtudes.

—Todo esto no lo digo por cubrir el expediente.

Lo creo.

Seguimos con los premios literarios. Para él son "creadores" de escritores y les tiene gran devoción. Pasamos por su falta de tiempo. Don Luis no tiene horas en su vida. El tiempo lo cuenta por minutos, al menos en su trabajo literario.

—Yo no puedo escribir un artículo seguido.

Y terminamos casi como al principio:

—Hace cinco años que tengo una novela sin terminar... Una pena que yo no pueda parar al sol como un Josué cualquiera.

—Una pena.

Florencia MARTÍNEZ RUIZ
(Fotografías de Liff.)

LA LIGA, A 24 HORAS VISTA

278 EQUIPOS SALTAN AL CAMPO

NUEVAS PROHIBICIONES A LOS CLUBS PARA LA IMPORTACION DE JUGADORES EXTRANJEROS



SEGURAMENTE que por muy aficionado que el lector sea al fútbol no sabrá quién es Alemaosinhos. Tampoco al periodista, pese a sus horas de vuelo y a su buena memoria, le sonaba en absoluto ese nombre. ¡Ah!, pero se trata de un jugador brasileño y eso basta para que un Club de Primera División —demasiado modesto, por otra parte para pensar en los Bellini, Diulio Garrincha— se haya interesado por los servicios de ese futbolista casi ignoto, que procede directamente de un Club portugués de segunda fila y que, dicho sea de paso, no ha convencido en su prueba al equipo español aludido.

Casos como este se han dado en los últimos meses a montones. La fiebre de la importación de jugadores ha llegado a tales extremos, que nada pueden extrañar las medidas de restricción que se anuncian por parte de las jerarquías deportivas. Cuando ahora hace dos años —concretamente el 20 de septiembre de 1956— la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes abrió la mano respecto a la contratación de jugadores extranjeros, permitiendo a la Federación Española de Fútbol las posibles autorizaciones, lo hizo con cierta limitación respecto al número y cualidades de los contratables. En este segundo aspecto se exigía acreditar "alto espíritu deportivo y honradez profesional", como bases fundamentales; además de "calidad excepcional" para los que habían cumplido veinticuatro años" y dotes "prometedoras" en elementos más jóvenes.

Seguramente que quienes dictaron estas normas estaban muy lejos de pensar que iban a surgir tan profusamente estos mirlos blancos. Pero hete aquí que los patrones de pesca de determinados Clubs potentes supieron atrapar peces gordos, como Do-

minguez, Santamaria, Puskas, Czibor, Evaristo, Walter, Peter o Vavá... Y entonces, en la medida de sus posibilidades, la mayoría de los Clubs de Primera División y muchos de Segunda —y hasta de Tercera— quisieron echar su cuarto a espadas, poniendo los ojos en blanco ante cualquier nombre o apellido más o menos exótico, con tal de que fuera argentino, uruguayo, húngaro o brasileño. El ejemplo del Honved, primero, así como la conquista del título mundial por el Brasil, después, hicieron dirigir principalmente los tiros hacia elementos de esas dos nacionalidades.

Por otra parte, y con anterioridad, el hecho de no considerar extranjeros a muchachos sudamericanos, cuyos padres hubieran nacido en España, había dado ocasión a que los campos de

juego españoles se llenasen de futbolistas procedentes del otro lado del Atlántico, con tal de que sus inmediatos antecesores tuvieran partida de bautismo en cualquier pueblo de Galicia, Salamanca o Guadalajara.

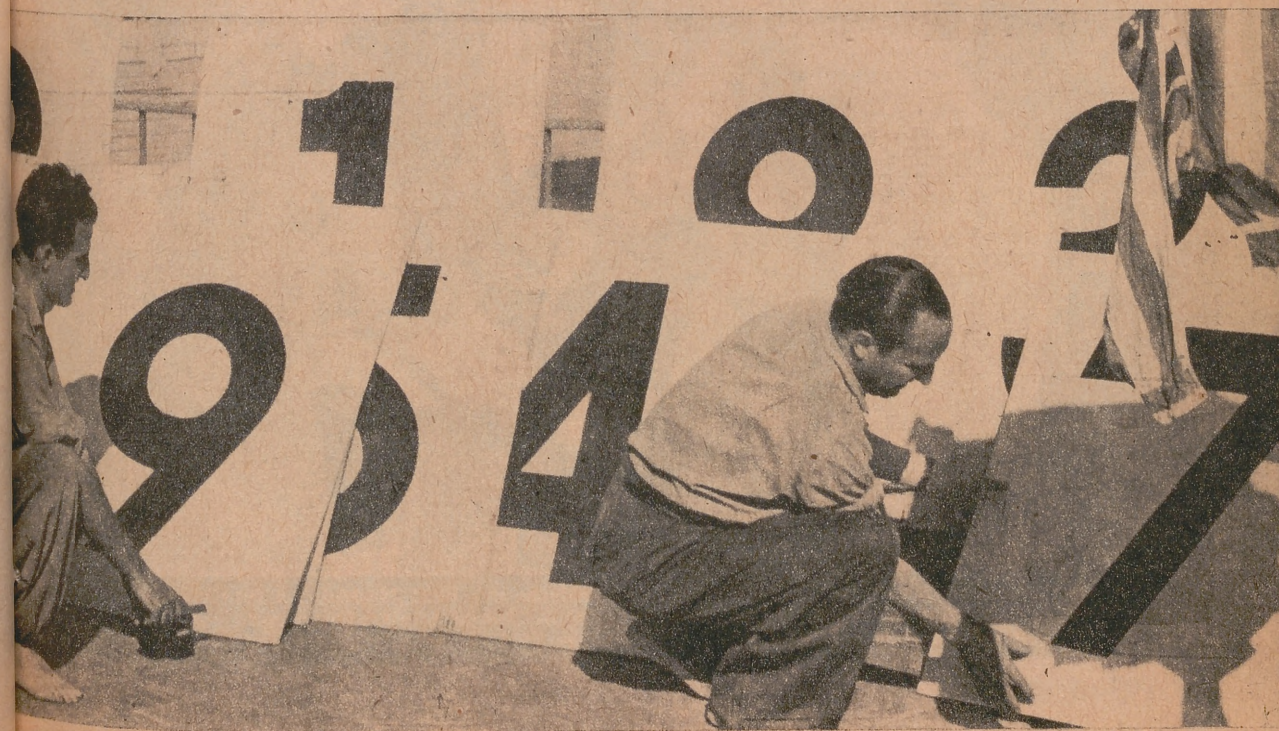
DE BUENOS AIRES HA VENIDO UN BARCO

Ante esta proliferación suscitada por diferentes causas, ya era difícil comprobar lo de la calidad acreditada. Además, con traer jóvenes promesas sin pretensiones económicas desmedidas, se facilitaba más aún el mercado de importación. Así ha podido darse, bien recientemente por cierto, el caso curioso de un equipo español de los más modestos —la U. D. Las Palmas, concretamente— que, aprove-

Ya están dispuestos, para la Liga, las canisetas, los números y todo aquello que significa actividad futbolística. Doseientos setenta y ocho equipos, por once jugadores cada uno, suponen una ingente cantidad de material que movilizan en la tarde del domingo

chando el paso por su ciudad de un barco procedente de la Argentina, en el que viajaban un grupo nutrido de futbolistas jóvenes deseosos de triunfar en Europa, se ha quedado nada menos que con cuatro de ellos, así, de golpe.

Urgia, pues, poner coto a todos estos abusos, que no beneficiaban al futbolista español. Admitamos que la presencia en sus filas de hombres verdaderamente valiosos pueda haber servido y sirva en adelante de acicate y ejemplo; pero cuesta creer —y la experiencia ha demostrado harto frecuentemente lo fundado de ese escepticismo— que la mayoría de los futbolistas venidos de



fuera tengan mucho que enseñar a los nuestros. Precisamente han abundado en estos dos años los casos de jugadores que, incluso precedidos de mayor o menor fama, no dieron juego suficiente en los equipos que les contrataron y han tenido que coger otra vez el barco de regreso a su país o, lo que es peor quizá, permanecer aquí peregrinando de Club en Club, muchas veces en Segunda o Tercera División. Los ex atléticos Garabal y Lugo, por un lado, y Lorenzo, por otro, son claro ejemplo de esa doble afirmación.

NO MAS ALEMAOSINHOS"

Las medidas restrictivas que se anuncian resultan, en verdad, más, acertadas. Solamente podrán jugar en cada equipo dos extranjeros, entendiéndose como tales los jugadores que procedan de Clubs españoles, sean del país que sean, con tal de que no hayan nacido en España. Su ascendencia inmediata o la posible nacionalización no se tendrá ya en cuenta.

Otra novedad interesante: tal autorización se ciñe a la Primera División únicamente. Es lógico, si se tiene en cuenta que los principales motivos aducidos en la parte expositiva de la disposición tomada hace dos años y vigente hasta ahora, tenían como abse —citamos palabras textuales— "la importancia adquirida por las competiciones internacionales, interclubs, Copa Latina y en especial la Copa de Campeones Europeos. Para andar

por casa, que es a lo que lógicamente pueden aspirar los equipos de Segunda y Tercera División, no es necesario recurrir a jugadores de allende las fronteras. En realidad, los motivos expuestos sólo afectarían a cinco o seis Clubs, que es —más o menos— el número de los aspirantes, con fundadas esperanzas, a participar en las competiciones aludidas; pero es lógico que los equipos que han de jugar la Liga con los grandes, tengan derecho también a reforzar su plantilla para no hacer un papel desairado cuando se enfrenten a ellos.

Claro está que la restricción que se anuncia, aunque se ponga en práctica inmediatamente, respeta las actuales situaciones de hecho; pero, a medida que vayan expirando los contratos, no podrán renovarse en cuanto excedan de dos los jugadores no españoles— absolutamente españoles, insistimos— por cada equipo.

Es decir, que en fecha no muy lejana el número actual de futbolistas procedentes del extranjero sufrirá una merma considerable. Y, desde luego, beneficiosa; porque con tal medida quedarán solamente quienes tengan auténtica categoría. La presencia, ni siquiera a prueba, de los "Alemaosinhos" —y que perdone el muchacho brasileño, mixto en portugués, a quien uno no tiene el gusto de conocer— huelga de ahora en adelante.

CUATRO UNICAS EXCEPCIONES

Es que, amigos, la cifra actual de jugadores no españoles de

nacimiento asusta a cualquiera. Sólo en la Primera División—lo detallaremos en seguida—pasan de cuarenta. No le anda muy lejos la de Segunda y Tercera conjuntamente, con lo que son en total alrededor de ochenta.

En cambio, cuando alcance toda su eficacia la nueva disposición de dos jugadores como máximo importados por cada Club, a lo más que podía llegarse era a treinta y dos en total. Eso suponiendo que se diera el caso, absolutamente improbable, de que los 16 Clubs de Primera División decidieran acogerse al derecho que la nueva disposición les otorga.

Porque todavía hay equipos en cuyas filas no figuran más que jugadores nacidos en España. Merece la pena hacer constar los nombres de esos Clubs con letra destacada. Son: GIJON, REAL SOCIEDAD, OSASUNA y ATLETICO DE BILBAO. Si ha citado en último lugar al histórico Club vasco es porque, ante espíritus aquilataados, desmerece un poco el detalle de tener un entrenador—o asesor técnico— extranjero.

Y vamos con la estadística. Pero antes no estará demás señalar la perspicacia de las jerarquías deportivas al no hacer distinción, en las normas que se anuncian entre nacionalizados o hijos de españoles y extranjeros propiamente tales. Porque si la disposición se refiriera a estos últimos, las cosas seguirían igual. Su número, en verdad, es verdaderamente escaso. Hasta el momento en que estas líneas se escriben, en la Federación Español-



Puskas, nacionalizado español, hoy viste la camiseta del Real Madrid. La foto recoge el instante en que Kubala entrega a Puskas, entonces del Honved, el trofeo ganado por aquel equipo frente al Barcelona, el 5 de diciembre de 1956, en el que venció por 4 tantos a 3.

tera
n—lo
asan
y le
con
n to

e to
posi-
ma-
Club
e era
o su-
o, ab-
que
isión
recho
les

os en
que
paña
ar los
letra
EAL
TLE-
jitado
Club
ritus
poco
ador
Jero.
stia.
s se-
er ar-
dis-
e sa-
dos o
Jeros
si la
estos
gual
erda-
mo-
e es-
paño



Di Stéfano, Kubala y Wilkes, tres de los más famosos jugadores no nacidos en España, que actúan en equipos nacionales

la de Fútbol no figuran inscritos más que trece jugadores considerados extranjeros en sentido estricto; tres de ellos en Clubs de Segunda División.

He aquí sus nombres y los Clubs a que pertenecen:

Vavá y Mendonça (brasileño y portugués, respectivamente), del Atlético de Madrid (Hollaus ha sido dado de baja, conforme a la disposición del 20 de septiembre de 1956, que no permitía más de dos jugadores estrictos; es decir, no nacionalizados o hijos de padres españoles.)

Evaristo (brasileño), del Barcelona

Braga (brasileño), del Celta.
Carlos Gomes (portugués), del Granada.

Kopa (francés), del Madrid.
Graça (portugués), del Sevilla.

Walter y Machado (brasileños), del Valencia. (Si se formaliza el fichaje de Joel, que ha gestionado un delegado valenciano en Brasil, tendrá que darse de baja a uno de los dos anteriores.)

Csaoqi (húngaro), del Zaragoza.

Las inscripciones de los húngaros *Kocsis* (Barcelona) y *Szalay* (Sevilla) aún no habían llegado a la Federación el día en que están tomados estos datos: 8 de septiembre. (Quizá por esperar su nacionalización como ha ocurrido últimamente con otros compatriotas suyos.)

Los tres jugadores extranjeros de Segunda División son: *Sorrea Lima* (brasileño), del Atlético de Ceuta; *Szabo* (húngaro), del Plus Ultra, y *Gruto* (argentino, no hijo de españoles), del Santander. (Tampoco había llegado a la Federación en la fecha mencionada la inscripción del holandés Wilkes, por el Levante.)

Cifándonos, ya a la Primera

División y ampliando la denominación de extranjeros a los no nacidos en España, he aquí cómo están repartidos en los diferentes Clubs:

Atlético de Madrid, seis: Adalberto, Csoka, Herrera, Mendonça, Peter y Vavá.

Barcelona, siete (incluido Kocsis): Czibor, Evaristo, Hermes, Kocsis, Kubala, Martínez y Villaverde

Granada, cuatro: Benavidez, Ben Barek, Carlos Gomes y Pellejero.

Ce. a., uno: Braga.

Español, cuatro: Coll, Kaszas, Szolnok y Villamide. (El secretario técnico, Ricardo Zamora, anda por el Brasil gestionando posibles fichajes.)

Madrid, siete: Di Stéfano, Dominguez, Kopa, Puskas, Ramos, Rial y Santamaría.

Oviedo, tres: Alvarez, Amarilla y Romero.

Las Palmas, cuatro: Larraz I, Larraz II, Loret de Mola y Parody. (Las fichas de los tres últimos y de los otros cuatro adquiridos en el barco antes aludido aún no han llegado a la Federación.)

Sevilla, tres: Diéguez, Graça y Szalay.

Valencia, dos: Walter y Machado. (Joel es ignorado aún oficialmente.)

Zaragoza, uno: Csabal.

LA LIGA EN DANZA

Y ya está aquí la Liga con todos sus sinsabores y sus encantos. Dieciséis equipos de Primera, treinta y dos de Segunda y 230 de Tercera (11 grupos de dieciséis y tres de dieciocho) se aprestan a medir entre sí sus armas. En total, 278. Los aficionados se frotan las manos, y los

millones de quemelistas empiezan a esprimirse el cacumen para ver si aumenta de gope su fortuna.

¿Cómo se desarrollará hogañó esta interesante competición? Por lo que a la Primera División respecta, una vez más hay que repetir lo de todos los años por estas fechas. Son contadísimos los equipos que pueden fundamentalmente tener esperanzas de conquistar el título en un torneo tan largo; sencillamente, aquellos Clubs que cuenta con plantilla más nutrida y calificada. Hay un detalle global que hemos recogido aquí en otras ocasiones: De las veintisiete Ligas disputadas desde la creación del torneo, sólo han logrado el Campeonato Clubs pertenecientes a las grandes ciudades; es decir, aquellos que cuentan con más aforo en sus campos, con más socios en sus filas, con más dinero en sus arcas. Entre ellos se incluye el Atlético de Bilbao, ciudad-la menos voluminosa de las aludidas. Las otras son: Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla.

No es aventurado afirmar que a una de estas capitales volverá el título al final de la temporada 1958-59. Entre las cinco suman ocho equipos; algunos de ellos tienen forzosamente que quedar fuera del pronóstico. Es lógico que uno sea el Betis, resucitado ahora después de varios años de ausencia. Aunque ha tratado de reforzarse, su plantilla queda muy por debajo de la que presentan los Clubs más históricos o potentes. Tampoco el Sevilla parece candidato serio. No fueron las cosas muy bien en la pasada temporada, y es de suponer que tarde el equipo en reajustarse. Tampoco el Español de Barcelona, al que ha fallado el

EL DOMINIO DEL TERROR

LOS campesinos chinos van a ser organizados en batallones de trabajo sometiéndoles a una disciplina militar, acaba de hacer público el periódico «Bandera Roja», que es portavoz del Gobierno de Pekín. Según el anuncio del programa de reorganización agraria, con esas expeditivas medidas se intenta apuntalar la malparada economía del país después de haber fracasado un número de experiencias y ensayos llevados a la práctica por los dirigentes comunistas a lo largo de los últimos años. La solución que ahora se implanta es el reconocimiento oficial y público de la necesidad de dictar una severa ley de trabajos forzados para vencer por el terror la resistencia pasiva de la población contra el sistema soviético que rige en el país.

Todas las esperanzas de los comunistas chinos se fiaban en el feliz resultado de la colectivización del campo. A la vista del rotundo fracaso del sistema, que originó los mayores azotes de hambre que registra la historia, con cientos de miles de víctimas, buscaron los dirigentes de Pekín la fórmula de agrupar las granjas colectivas en «comunidades», para tratar de poner un poco de orden y sentar un poco de rígida disciplina en el caos que habían provocado. Fué en la provincia de Honan, el pasado mes de abril, donde por primera vez llevaron a cabo la fórmula; cada una de esas «comunidades» agrupaban a 35.000 labradores y de aquella provincia pronto extendieron la nueva organización a los campos de Hopei y Chekiang.

Pero ni la idea ponía freno a la anarquía reinante ni los ensayos daban los frutos buscados. La única solución que ha encontrado a mano el Politburó comunista no era otra sino el decretar una nueva era de terror para los campesinos. Dice así el periódico chino: «De ahora para siempre, hay que imprimir una estructura castrense a las «comunidades». La urgente necesidad de aumentar la producción exige una disciplina severa. Con esta organización se ganará en eficacia y los labradores trabajarán como si se tratara de soldados que obedecen ciegamente a las órdenes del mando.»

Quiere esto decir que el

«responsable» de cada una de esas unidades de explotación agraria tendrá autoridad ilimitada para hacer cumplir las consignas que dicte Pekín. «Hay que llevar a la mente del hombre del campo la idea de que el jefe de una «comunidad» es todopoderoso para mandar y para castigar; su código penal no excluye la pena máxima para los que sean acusados de resistir sus órdenes», escribe «Bandera Roja».

El Politburó ha tratado de enmascarar esas medidas de primitiva barbarie publicando que la constitución de las «comunidades» se hará «voluntariamente» a instancia de los secretarios locales del partido comunista, que serán quienes propongan la persona que ha de regir la unidad de explotación. Difícil es, que una vez nombrado el «responsable» haya nadie que se atreva a oponerse a la creación de la «comunidad», toda vez que los campesinos estarán ya sometidos a su mando y el menor indicio de resistencia queda sancionado con el castigo máximo. De esta manera los labradores no tienen posibilidad alguna de expresar su disconformidad; es la política del hecho consumado.

Con esta primera consecuencia de someter a los productores a trabajos forzados no se agotan las posibilidades de las «comunidades». Ese periódico hace interesantes ampliaciones. «Si bien esta organización laboral con criterio castrense se hace para mantener batallas contra la naturaleza, y no contra enemigos humanos, hay que tener presente también que establece una disciplina muy útil para que en un momento dado cada «comunidad» se transforme en una unidad de combate al servicio de los intereses comunistas, que puede ser llevada a la línea de fuego tanto en China como fuera de sus fronteras, para luchar contra los enemigos del Gobierno de Pekín.»

Del alcance que en el orden social, económico y militar, tiene la reorganización anunciada por el Politburó de Pekín habla claro el periódico «Bandera Roja»; todo ello es una bien lograda síntesis de lo que el comunismo representa: dominio por el terror para las poblaciones sometidas y una constante amenaza para el mundo más allá de sus fronteras comunistas.

Quedan, pues, como candidatas más o menos significadas, cinco equipos: Madrid, Barcelona, los dos Atlético y Valencia. El orden en que han salido nada quiere decir: si acaso puede re-

llejar la categoría teórica de sus elementos.

Según hemos visto más arriba, en la enumeración de jugadores no españoles, Madrid y Barcelona tienen más cantidad de nombres de fama mundial. Los fichajes de Vayá y Mendoga elevan la calidad del ataque rojiblanco del Metropolitano Los de Mestalla, si logran alinear a Joel —internacional que actuó en los Campeonatos de Suecia— pueden también alistarse en la categoría de equipos con nombres famosos en el mercado internacional. En cuanto al Atlético de Bilbao... cualquiera sabe lo que es capaz de hacer. El sabor que dejó en la Copa fué francamente bueno. ¿Logrará el brasileño Martim Francisco, que logró para el Vasco de Gama el Campeonato carioca hace un año, aprovechar al máximo las indiscutibles cualidades de los Jugadores vizcaínos?...

LOS COMPARSAS

De los otros seis Clubs no mencionados hasta ahora en este aventuradísimo pronóstico, sólo puede suponerse que Osasuna, Real Sociedad y Gijón tratarán de halagar la cifra patriótica de muchos aficionados echando toda la carne al asador con su conjunto de hombres típicamente raciales. En honor a la verdad, hay que reconocer que este año el simpático Club navarro tiene una desventaja, al menos hasta ahora: Es el equipo que tiene menor plantilla de jugadores: 18. La Real Sociedad suma 22 y el Gijón, 21.

El Ceita, otro equipo que también hizo un papel decoroso el pasado año, no parece estar muy bien de moral. Se ha desprendido de demasiados jugadores —entre ellos, algunos de cierta calidad, como Mauro, Azpeitia y Gausi— y no ha suplido bien esas ausencias. El Zaragoza, en cambio, ha llevado por lo general mejor política de fichajes.

Granada y Oviedo han procurado reforzarse con jugadores de dentro y fuera, en la medida de sus posibilidades. Ni los andaluces desean pasar los apuros del año pasado, ni los asturianos exponerse a perder en una temporada lo que les ha costado varios años lograr. Por último, la Unión Deportiva Las Palmas también ha realizado esfuerzos; quizá el más importante sea el fichaje del antiguo entrenador bilbaíno Baltasar Albéniz.

Este es el cuadro general de la Primera División: Cuatro o cinco equipos a disputarse el título, otros tres o cuatro que no pasarán grandes apuros y la mitad restante tendrá que luchar con la amenaza del posible descenso, agudizada de nuevo esta temporada con el restablecimiento de las promociones. Justamente, la mayor esperanza de los de Segunda. Pero aquí ya nos meteríamos en demasiados berenjenales. Se dobla el número de Clubs al ser dos los grupos de dieciséis y, por lo tanto, aumentan las dificultades para el pronóstico.

Y nada digamos de la Tercera. ¿Sería capaz nadie de dar 16 favoritos entre 230 conjuntos?

Gerardo RODRIGUEZ

fichaje de Fontaine —el goleador de los Campeonatos mundiales— podrá codearse seguramente con los «gallitos», aunque, como siempre, puede hacer un papel discreto

NORMAS CIENTIFICAS PARA LA ARMONIA EN EL HOGAR

UN INFORME SOBRE LAS MODERNAS TECNICAS en la DECORACION de la CASA

MODELOS ESPECIALES CON BASE PSICOLOGICA DE LAMPARAS, ALFOMBRAS, PAREDES, VISILLOS, SABANAS Y CUARTOS DE BAÑO

HACE cosa de unos seis meses en un hospital de Quebec ingresaba una mujer de unos treinta y dos años de edad, de no mal parecido físico y que hacía cinco años que estaba casada. Su marido, un granjero de los campos próximos a la capital canadiense, no se explicaba la causa de la enfermedad de tipo angustioso que aquejaba a su joven y bella esposa.

—Lo tiene todo: una casa bonita, dos hijos sanos y alegres, una suficiente holgura económica y un marido, que soy yo, que no le niega ningún capricho.

El profesor Elliot, especialista del hospital, le hizo un detenido historial con el fin de comprobar posibles casos de herencia o en su defecto averiguar el motivo que tenía su paciente para no querer entrar en casa. Fué una de sus enfermeras la que, en una de las conversaciones, dió la clave: «A la señora le causan horror los adornos y objetos de su casa.»

Este fué el comienzo que llevó a George W. Elliot a realizar un conjunto de investigaciones sobre más de 10.000 personas de varios y distintos lugares y deducir una serie de curiosas consecuencias sobre los efectos psíquicos que la disposición, forma y colorido de los objetos de la casa puede ejercer no ya sobre la vida normal de las personas consideradas individualmente, sino sobre la buena armonía y convivencia de los matrimonios y, en suma, de la familia. En este sentido estos «estudios sobre el alma de la casa» han despertado gran curiosidad entre los cónyuges futuros, más que nada como «una base que debe ser aprovechada para mantener sólidos los delicados lazos nupciales».

La clínica del profesor George W. Elliot ha sido, pues, centro de experimentación no ya para los esposos del presente y del porvenir, sino para las empresas constructoras, decoradoras y fabricantes en general de toda clase de utensilios domésticos que habrán de tener muy en cuenta los consejos y advertencias de este especialista si no quieren caer en



La colocación de los puntos de luz, es fundamental para la organización del hogar

el descrédito por ser causantes, en cierto modo, de esas pequeñas tragedias familiares.

EL COLOR DE LAS PAREDES DEBE SER DISTINTO DEL PAISAJE

Aun cuando la disposición de las paredes es más bien cuestión de los arquitectos, a ellas se dedica una buena parte de las conclusiones obtenidas.

La longitud y el color de las paredes han de ser tenidas muy presentes por aquellos que van a inaugurar su nueva residencia. Con el fin de evitar «efectos psicológicos nocivos» ha de huirse totalmente de las largas soluciones continuas; es decir, las largas superficies planas «abollan» las capacidades sensitivas de las personas produciendo estados «letárgicos» propicios al choque emocional y, por tanto, a la creación de disgustos entre las personas que así viviesen. Para evitar esto se recomienda la interrupción de estas largas paredes por aristas, paneles, medianerías u otras formas de rompimiento estético.

Pero tal vez donde exista un mayor peligro psíquico sea en el color. Una de las características decorativas de la casa moderna es la diversidad de tonalidades con que actualmente se pintan las paredes de las habitaciones. Las úl-

timas tendencias acusan un predominio de los colores fuertes, naranja, amarillo, incluso rojo, con el gran impacto del azul en todos sus tonos, predominantemente el turquesa. No hay que olvidar tampoco el último estilo de pintura que emplea la purpurina, la cual da a las paredes un aspecto de relucientes escamas. Cosa curiosa: las mayores contrariedades psicológicas hacia esta clase de pinturas no aparecen, como pudiera creerse, en zonas marítimas, cansadas del ambiente marineró y pescador, sino en las montañas donde las alturas incitan contra los destellos.

Lo que sí se recomienda es la ausencia de colores paralelos entre la casa y el paisaje. El azul marineró no debe estar en las ventanas que dan al mar ni el verde esmeralda contemplarse desde una ladera en perenne floración.

LAS FLORES UNEN AL MATRIMONIO

La standardización de las ventanas ha sido uno de los mayores éxitos conseguidos en la fabricación en serie por la carpintería de la construcción. Tratar de variar las medidas tipos tanto de puertas como de ventanas no está «en el ánimo» del doctor Eliot. Sin embargo, en la ornamentación de las mismas sí pueden darse

ciertas reglas de psicología aplicada. Hay unanimidad de que la ausencia de flores, de macetas o de tiestos crea un ambiente hostil en el hogar. El cuidado de las flores es una válvula de escape para los malos humores, no ya de la mujer, sino del hombre.

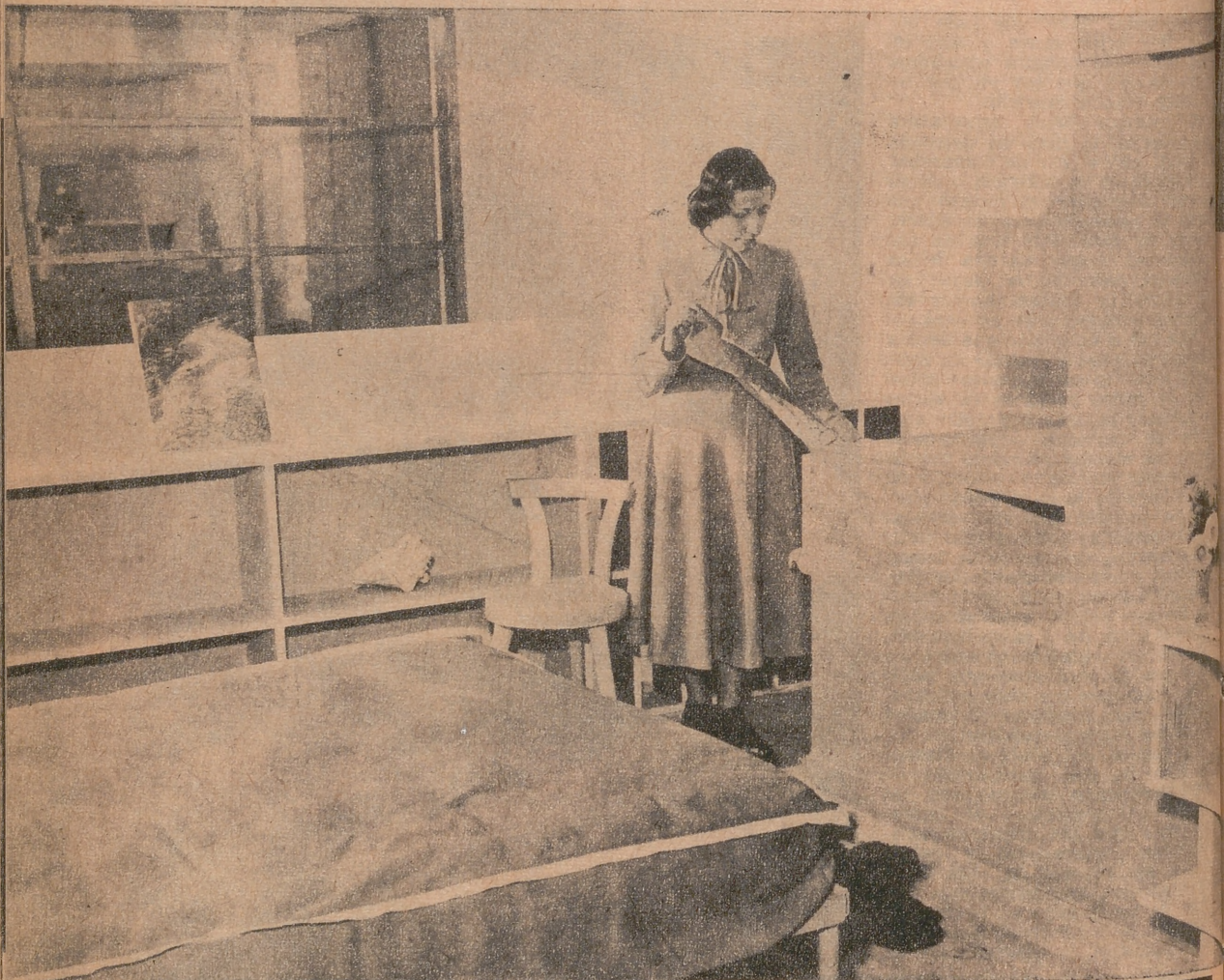
En el caso de haber niños y concretamente para la mujer, los pequeños disgustos y preocupaciones se alivian con el cuidado de las plantas, con la subconsciente victoria de ir viendo cómo crecen y florecen las plantas objeto de los cuidados. Para el hombre, los trabajos en el jardín constituyen a la vez que solaz de espíritu, sedante para las emociones.

Dentro de lo posible debe de huirse de la ventana estrecha y alta que no da sensación de horizonte y limita la amplitud de miras para los problemas comunes.

En puertas, en las que el color debe ser el mismo de la habitación, aunque en un tono muchísimo más suave, el profesor Eliot observó la animadversión hacia las puertas de correderas «por aquello de que tenían algo de cárcel».

MUCHOS PUNTOS DE LUZ Y AUSENCIA DE RUIDO DE VENTILADORES

Aunque la clásica bombilla de incandescencia, pendiente de un



Ahora, según los expertos, lo mejor para la armonía familiar son las sábanas de color de rosa, amarillo papiro o azul pálido

Ca-
au-
de
en
lo-
pa-
la

y
los
clo-
de
nte
cen
de
los
yeu-
se

de
a y
ori-
mi-
nes.
lor
ita-
dis-
libo-
acia
por
cár-

UZ
DO

de
un



Los visillos suelen ser, en muchos casos, según las investigaciones del profesor Eliot, motivo de «fricción psicológica» entre matrimonios. Para los niños se recomienda la decoración en colores claros de sus habitaciones

solitario cordón, ha desaparecido como norma general de las iluminaciones de las viviendas, ella es la causante del mayor porcentaje de las «psicosis lumínicas». Esta psicosis, según se desprende de las observaciones realizadas, consiste en no querer cambiar las instalaciones eléctricas de la casa, y mucho menos dotarla de iluminaciones racionales o simplemente estéticas. No obstante, la luz es la que menos manifestaciones «nocivas» atrae sobre la felicidad de los habitantes de la vivienda. Por ello la estética, junto con la psicotecnia, ha podido desarrollar, mejor que en ningún otro lado, sus tareas.

Muchos puntos de luz van de acuerdo no sólo con la medicina, sino con la luminotecnia. Pero muchos puntos de luz no colocados en arañas ya anticuadas, sino pendientes del techo o distribuidos por los rincones y las paredes que proporcionen haces lumínicos de fuerte y uniforme intensidad. Desde luego la luz no debe salir despedida como antes, sin orden ni concierto, sino que los focos lumínicos deben de haber sido colocados por un experto, para evitar «distorsiones».

El ruido de los ventiladores es el factor principal de la fatiga en

las oficinas y lugares de trabajo. Por ello la tendencia actual es la de la introducción del clima artificial en estos lugares. Es evidente que aunque las fábricas han conseguido modernísimos sistemas de silenciadores, el anormal desajuste de los modelos antiguos es causa de gran número de irritabilidades.

Un caso raro y curioso observó el profesor Eliot en lo referente a la calefacción. Había un hombre que no pisaba alfombras, esteras o enladrillados muy tupidos sin saber por qué. Tras paciente investigación, los médicos llegaron a la conclusión de que aquello acontecía porque «en su casa había calefacción en el suelo».

ESTERAS DE ESPARTO Y ALFOMBRAS DE PIEL DE CABRA. LOS VISILLOS. «PUNTO DÉBIL»

Si la moqueta ocupó en los diez últimos años las preferencias en los decoradores, hoy, desde un punto de vista científico, ha de tenderse al esparto en el verano y a la combinación de piel en el invierno.

Las esteras de esparto en su diversa gama de dibujos han dado al hogar una sensación de vive-

za, de optimismo y de bienestar evidentes. Su vivo colorido rompe los tonos monótonos de los muebles antiguos o se coordina con la línea funcional de los diseños actuales.

La combinación amarillo y negro es la que, en opinión de los consultados, ocupa un primer lugar en las preferencias. El rojo y blanco también es color de descanso y armonía conyugal, siempre y cuando el primero no presente una gama excesivamente detonante y chillona.

Para el invierno, la piel de cabra en colores opuestos es la que, en opinión de los técnicos, mejor contribuye a la armonía familiar. Y aun cuando en la generalidad de los pedidos marca su máximo el blanco y el negro, es también el color ladrillo, unido al gris perla, el que mejor cumple estas condiciones.

En el capítulo de visillos, el profesor Eliot ha obtenido importantes consecuencias. Los visillos constituyen, sobre todo para el marido, aunque parezca mentira, el «punto débil» y son precisamente los de florecitas o los excesivamente cubistas los que desarticulan el sistema nervioso de los hombres y trastornan la vida común. Se recomienda para contra-

restar estos efectos los dibujos a listas o en diagonales, de tipo geométrico y simétrico, con fondos claros y dejados caer al desgaire.

En cortinas cabe afirmar otro tanto, aunque, naturalmente, con las debidas distancias. Los principales dibujos que actúan como nexo de unión familiar son los que representan figuras o escenas de cualquier motivo, ya que, según los experimentos, «distraen la imaginación, disipando las iras».

SABANAS DE COLOR DE ROSA

En esta época que todo evoluciona, que nada es igual al ayer pasado, no debe extrañarnos que también las grandes y blancas sábanas vayan quedando en un rincón.

¡Quién iba a decir que lo mejor para que la familia tenga la misma opinión es que las sábanas sobre las que han de descansar los cansados cuerpos han de ser de color rosa, azul celeste o amarillo pajizo! Junto a esto, las sábanas han de ser justo el tamaño de la cama; nada de grandes colgaduras a los lados que dan sensación de ahogo y embotellamiento.

Aún hay más: para la «tranquilidad psíquica», el embozo de las sábanas ha de ir bordeado de un volante de batista perforada. Y ya las últimas conclusiones en

sábanas indican como «muy conveniente» la adopción de rayas y cuadros multicolores para las finas telas entre las que duermen los humanos.

Las colchas ocupan también su lugar en los influjos psíquicos que la decoración de la casa ejerce en sus habitantes. Las antiguas colchas de calados y florituras resulta que son mucho mejores que las modernas de aristas violentas. Los expertos opinan que «dan mayor y auténtica sensación de continuidad».

En esto los psicólogos que han elaborado las investigaciones parecen encontrar unas pequeñas disparidades, ya que mientras se recomienda el último grito en sábanas, por el contrario se vuelve hacia las colchas tradicionales.

Misterios de la preferencia humana.

EN UN CUARTO DE BAÑO NEGRO UNO SE LAVA MAS OPTIMISTA

Para los cuartos que pudiéramos llamar especiales de la casa también ha habido sus recomendaciones.

El baño ha sido objeto de cuidadosos estudios y se ha llegado a la conclusión que debe de estar pintado en colores totalmente opuestos a los de los azulejos y que precisamente el negro en es-

tos últimos proporciona una mayor seguridad a su usuario, porque le da la confianza que para tener los potentados».

En la cocina, y en esto se ha mostrado de acuerdo los resultados con las fabricaciones de las casas de la especialidad, las amas y los señores se muestran pesadamente de acuerdo con los colores absolutamente blancos, con los armarios asépticos, con las cocinas nítidas. Las cocinas, contra lo que pudiera esperarse, han dado un mínimo, casi nulo, porcentaje de causas de desavenencia.

Ahora bien, lo que el informe no especifica es el resultado para la vida familiar de lo que se hace en las cocinas: la comida. Eso pertenece al secreto del sumario.

He aquí, pues, en extracto, las curiosas deducciones del profesor Eliot. Verdaderas o no, exactas o acertadas o, por el contrario, totalmente disparatadas, lo cierto es que ello revela una preocupación por hacer cada vez más agradable la vida del hogar, por mantener unidos a esos matrimonios que se gañan por cualquier fruslería y por encima de todo, en alejar esas tormentas de nervios, de irritabilidades y de angustias cuyo motivo puede estar, aunque nunca nos hayamos dado cuenta, en el color de la lámpara del comedor.

Adela ALONSO



El cuidado de las flores o de los jardines supone, según los modernos estudios psicológicos, elemento de unión en el matrimonio. Asimismo, debe tenerse en cuenta que el color de las paredes no coincida con el del paisaje, pues ello puede producir «estados letárgicos».

CIEN AÑOS EN LA PISTA DEL RIESGO Y DE LA RISA

EN LA HISTORIA DEL PRICE, LOS NOMBRES MAS FAMOSOS DEL CIRCO



PARA GRANDES Y CHICOS, UN ESPECTACULO QUE NO ENVEJECE

MADRID, viernes 9 de diciembre de 1955. El Price inaugura su programa de Pascuas. Las luces verdes, moradas, rojas, azules y amarillas iluminan las barandillas de metal dorado y el terciopelo granate que visten las butacas. La trompeta dispara sus notas anunciando el gran número. Una mujer menuda, recortada y morena, aparece en la pista envuelta entre plumajes. Se queda luego con la carne sola, vistiendo un trajecito de lentejuelas brillantísimas. Ascende después ágil por la escalera de-cordel. Se hace todo el local una sombra de angustia. Un foco poderoso ilumina la escena lanzando la avalancha de luz sobre el cuerpo de la artista. Es Pinito del Oro. Inicia en el trapecio su desafío a la muerte. El vuelo en equilibrio que estremece. Más difícil aún. Sobre el

trapecio comienza un balanceo en redondo que agranda a las pupilas. Sin rodete ni estafa apoya la cabeza boca abajo. El aparato baila una danza suicida ante el impulso lateral que la artista le imprime con los brazos. Después suelta las barras... Cada latido de corazón suena allá abajo, donde el público ocupa cualquier sitio, como un aplauso grande. Cada respiración se ahoga en el océano de la sangre que se queda parada esperando el minuto de tragedia. Los párpados valientes se extienden asombrados. Otros inclinan la cabeza para no ver aquello. Algunos se marean. María Cristina del Pino Segura, ajena a todo, realiza arriba, bajo la cúpula que le sirve como dosel de un trono levantado en el aire, su número increíble. La mejor trapecista del mundo ha realizado sus prodigios sin red.

La ovación suena aunada, larguísima, caliente. El mayor de los Bienvenidas tira sobre la pista su sombrero en un gesto taurino como homenaje a la española. El Price, abarrotado, se ensancha ante el empuje de las palmas. Pinito del Oro ha logrado su triunfo con una sangre fría que ha hecho nacer el miedo en todas las gargantas. Un silencio de tumba ha presidido la actuación de la trapecista canaria.

Marcha atrás en el tiempo. Hasta retroceder quince años justos. A la noche del 29 de noviembre de 1940 en que tiene lugar la reapertura histórica del Price cerrado por empeño de la guerra. Se oyen altos los versos que recita Emilio Carrere, el gran poeta, para iniciar el acto. Después suena la música. La orquesta K. D. T. arroja su diluvio de notas por la



Les dedicamos a la inteligente Empresa del Circo este recuerdo de nuestra actuación en la temporada de 1941, que en disonjoso ocite se ha llevado a cabo,

Pompijff Bkiz Zampabollos Nabucos Circo de Madrid 7-5-41

Fotografía histórica. En junio de 1941, Pompijff, Thedy, Zampabollos y Nabucodonosoreito dedican este recuerdo a la Empresa del Price madrileño

pista donde los Perezoff enseñan con orgullo su emoción directora. Conquistándolo todo el juego de las luces, el malabarismo cromático de todos los colores, el humo de los puros, las voces y las risas, y el asombro del público... Llegó luego el desfile de las mil maravillas que arrancan los aplausos. El orden poco importa a la hora del recuerdo. Bonilla, Guerrita, Miguel y Nani hacen reír a todos con sus bromas. Adelina Borza hace bailar a su caballo ¡sevillanas! Los caballitos cómicos de Miss Ivonne abren el manantial de los asombros infantiles. Los leones de Julio Jorge asustan a los niños. La malabarista Miss Luisita deleita a los mayores. Miss Carole sobre el trapecio dibuja para el miedo su número arriesgado...

El Price abre sus puertas iniciando otra etapa hacia su edad presente. Cien años tiene ya. Los va a cumplir ahora cuando la temporada actual comience con octubre. El circo madrileño, el circo Price, es centenario ya. Con motivo de esta efemérides gozosa nos va a contar su historia menuda y apretada, tirando a legendaria pero real y exacta, en los detalles.

EL CIRCO ESTA EN PANALES

Calle del Caballero de Gracia. Allí por el final se alzaba a mediados del siglo XIX un barracón

de madera destartado y pequeño. Chirriaban sus asientos con un ruido de huesos al romperse. Era aquello muy incómodo, muy pobre y un poco insuficiente. Pero a pesar de todo los pesares ese fué el primer monumento que aquí en Madrid se alzó a la ancha carcajada y a la noble sonrisa. Las paredes de tablas no muy bien ensambladas dejaban escapar hebras de luz muy pálida que daban los candiles de torcida empapada de aceite. Por las junturas donde la lona grande le daba sus abrazos a la madera nudosa y jorobada se escapaba hacia arriba el humo delgadísimo que producían las «mechas». Desde fuera se oía el sonsonete musical de los platillos y tambores que retumbaban en todos los oídos como mil bofetadas inarmónicas. Artistas venidos de los circos de París actuaban ante un público asombrado, sobre una pista de tablado incómodo. Había llegado a la Corte un gimnasta y domador de caballos, propietario de una cuadra excepcional en la vecina Francia llamado M. Paul. Luego llegó Avrión, un volatinero que hacía volatines hasta con sus sueños. Después llegó Auriol, un gimnasta de talla que completaba el trío. Con ellos se confunden los orígenes del circo en la capital de España. Ellos se las arreglaron para montarlo todo y ofrecer a las gentes la posibilidad de divertirse abriendo la puerta a las sonrisas.

El público de circo aumenta de día en día. Se hace necesario agrandar las instalaciones prontamente. Y en 1834 surge el circo Olímpico en terrenos pertenecientes al conde Peleítinos, que vivía en la famosa Casa de las Siete Chimeneas. Desaparece el verde de los jardines para dejar sitio al nuevo circo que abre sus maravillas con orgullo. Otra buena parte de jardines son arrancados para ensanchar la plazuela del Rey, llamada por entonces del Almirante. Pocos años después el pequeño circo levantado por Paul Laribeau, donde se ofrecían a la aristocracia y al pueblo espectáculos ecuestres al estilo de los que por entonces se celebraban en París y Londres, pasa a ser local donde se cantan óperas italianas. Después de los sucesos ocurridos en 1843 el marqués de Salamanca adquiere la propiedad del viejo caserón convirtiéndolo en teatro, donde se ofrecen a la buena sociedad espectáculos de «ballet», comedias y sainetes de la época y algo más tarde «bailes de moda» elegantísimos. De este modo la pista se convierte en escenario donde se canta ópera. El cambio fué debido a que el teatro Real cerró entonces sus puertas por reforma. Y como la ópera era el plato festivo, el pan de cada día y había que cantarla en algún sitio, se pensó que el caserón del circo, debidamente reformado, serviría para el caso. Y claro que



Bodas de plata de Ramper. Julio 19

Otro grabado también con historia. En julio de 1941, Ramper celebra sus bodas de plata con el circo. A su lado, todos sus compañeros se suman al homenaje

servió. Casi, casi con sólo cambiar el viejo rótulo por uno más pimpante en el que se leía: «Teatro del Circo». Al mismo tiempo que el marqués de Salamanca hacía posible la continuación de la ópera nació una competencia furibunda con el señor Ceriola que con fines parecidos había arrendado el teatro de la Cruz.

AL FINAL, NI CON DULCES

De este modo el circo se vió en la obligación de dar de mano a los espectáculos ecuestres para dejarle el sitio a la música y al baile. Los acróbatas y los jinetes abandonaron su catedral con pena para escuchar después cómo los aplausos estallaban en su propio terreno al final de los bailes del «El diablo enamorado», «La linda Beatriz» y «El lago de las hadas». Por allí desfilaron «Petit Pas», el genial danzarín y la bailarina Guy Steffan; el famoso cantante Tamberlik; el tenor Moriani y Ronconi con la ópera «María di Rohan». La Reina en persona cantó varias noches para el respetable que estaba formado por la nata y la flor de la sociedad madrileña. El público aficionado al circo verdadero contemplaba la invasión musical desde la galería.

Paul Laribeau no se resignó ante el destronamiento y consiguientemente truye uno nuevo casi pegando al

otro. En lo que eran terrenos del palacio ducal de Trías levanta su carpa gigantesca en 1847 el circo de Paul.

Lo inaugura la compañía de M. Tourniaire que recorre triunfal las pistas europeas.

Mientras tanto en el local de la plaza del Rey el público disminuye cada día a pesar de que le ofrecen consumiciones gratuitas en la cantina del Teatro del Circo. Los esfuerzos del marqués de Salamanca obsequiando con dulces a los invitados tampoco sirven para detener la desbandada. Con la inauguración de la Zarzuela y la reapertura del teatro Real recibe el suplantador del circo la última puntilla. Aquello de los sainetes, óperas y comedias se derrumba de pronto. Y el local queda libre, a disposición del viejo espectáculo circense.

LAS AGUAS, EN SU CAUCE

Entonces aparece Thomas Price. Había llegado a España en 1855, estableciéndose en Madrid. Alzó en la calle de Recoletos un circo permanente por donde consiguió hacer desfilar a las más grandes atracciones que recorrían las pistas europeas.

Este hombre, ante el derrumbamiento del teatro en el viejo local de la plaza del Rey, se lanza a la aventura de adquirir el local

para dar espectáculos circenses. El circo Price nace así a la historia festiva madrileña. Otra vez los jinetes, los gimnastas, los hombres de la risa y la pirueta vuelven a sus dominios. Price viaja incansablemente a la caza de las grandes figuras para traerlas a su circo. Entre los artistas que llegan a Madrid figuran William Parish y la italiana Matilde de Fassi. En el circo, además de sonrisas—también la sangre a veces hace su dramática presencia—, hay lugar para el amor. Surge el idilio entre los dos artistas. Un romance que termina en matrimonio y en la estancia definitiva en la capital de España.

Al morir Thomas Price, se hace cargo del circo William Parish. Por entonces funcionaban en Madrid los circos de doña Micaela R. Alegria, el de Ribas y el de Colón. La marquesa de Ivanrey y el marqués de Valdeiglesias organizan los abonos al Price que consume la aristocracia. Más tarde estos abonos se trasladarían al Colón por desavenencias surgidas entre el empresario y los organizadores de la modalidad.

Había entonces dos circos con idéntico nombre. El otro circo Price estaba situado en el jardín de las Delicias, allá por Recoletos. En él tuvo lugar una representación de tipo benéfico que abrió un camino caritativo y generoso que después han seguido Zumárraga y don Juan Ochoa.

Actuaban por entonces en el Price de Parish los saltadores Haydas, los barristas Liwstong y la amazona baronesa Radhem. Había un número que enorgullecía al empresario y hacía asombrarse a los ingenuos asistentes. Era el llamado «Wargraph», que era ni más ni menos que el cinematógrafo inicial.

En 1901... Pero volvamos otra vez al matrimonio Parish. El gran artista inglés descuelga la vieja cartelera donde podía leerse el nombre de Price y planta otra con su propio apellido. Crea los «viernes de moda» y los «martes fashionables». Las mujeres pueden asistir al espectáculo con sombrero, según reza un aviso. El circo tiene altura, un tono de elegancia que enseña al público. La esposa, desde que lo es, no ha vuelto a poner los pies sobre la pista. Se ha autonombrado inspectora general, supervisora y metomentado en las puertas de entrada. Lo exige así el negocio. En 1901 trabajan junto a Parish en el Price el domesticador de animales Oscar Lee, Melania la funámbula, el gigante Lewis Wilkins, el caricaturista Gonel... Al año siguiente desfilan por el circo con solera los ciclistas Adrián, las hermanas Ernestas, funámbulas magiars, y las García, con su turbillón aéreo. Luego desfilan más. Artistas de renombre que vienen a Madrid a ganarse bajo la carpa grande de nuestro viejo circo la fama y el dinero. Sigue la historia andando. Con sus risas, con sus asombros, con su desfile de luces en colores y la procesión disparatada de los tiempos en música nerviosa, loca y alta, retumbante y tamborilera. Después llega la guerra por el mundo.

DE LEONARD A CARCELLE

Del matrimonio Parish nació un niño, bautizado con el nombre de Leonard, que después actuaría en la pista del circo de sus padres. Al fallecer el autor de sus días en 1917 en un hotel de lujo, su hijo le sucede en la dirección del circo madrileño. Su hermana Victoria se ocupa del negocio activamente, preocupándose de todo lo relacionado con las taquillas.

El circo Price consume, bajo la experta organización del señor Leonard, otras cuantas etapas de su historia. La verdad es que por entonces no se llamaba circo Price. No se ha llamado así desde que Parish puso en el frontispicio su apellido, que sólo desaparece con la muerte del hijo, en febrero de 1930.

Es don Mariano Sánchez Rexach quien devuelve al local su antiguo nombre que conserva todavía para cumplir con él su centenario. Este hombre, empresario del circo Americano que había en la plaza del Carmen, justo donde hoy se alza el teatro Madrid, adquirió en propiedad el de la plaza del Rey. Llega después nuestra Cruzada y el caserón sufre en las piedras destrozos importantes. Perezoff vuelve a abrirlo en 1940, después de una reconstrucción importantísima y desde entonces definitiva. Después de Perezoff, pasó a ser empresario el catalán don Juan Carcellé, que lo dirige en la actualidad. Este hombre simpático, que trabaja doce horas cada día, colgado de su puro casi siempre, ha introducido en el circo la innovación de las variedades, que tanto agradan al público moderno.

Todo el empuje que le brota de su humanidad fuerte y bonachona lo vuelca en esta empresa, porque para él el circo es «el espectáculo más honesto, al que va un público más noble», según ha declarado no hace mucho a un redactor de «El Alcázar». Juan Carcellé es el encargado de celebrar con el Price sus cien años. Para esta jubilaria temporada olvidará aquella de 1953, en que el circo—se le incendió uno de los que lanza a recorrer caminos—le costó dos millones de pesetas.

Termina aquí la historia del Price contada a largos trazos. Pudiéramos decir que ésta es la historia íntima, la pequeña odisea familiar y como interna, de puertas hacia adentro. Faltan sólo los detalles dramáticos, que por fortuna no se han multiplicado. Aquel incendio grande que en 1876 le causó grandes daños, el desprendimiento de la cornisa del escenario siete años después, la muerte de Yuki Naitto en 1933 y

mucho antes la tragedia de Miss Mina Lis, que una noche de invierno se desplomó desde la altura sin que el carrito completase su círculo de siempre que estrechaba la sangre.

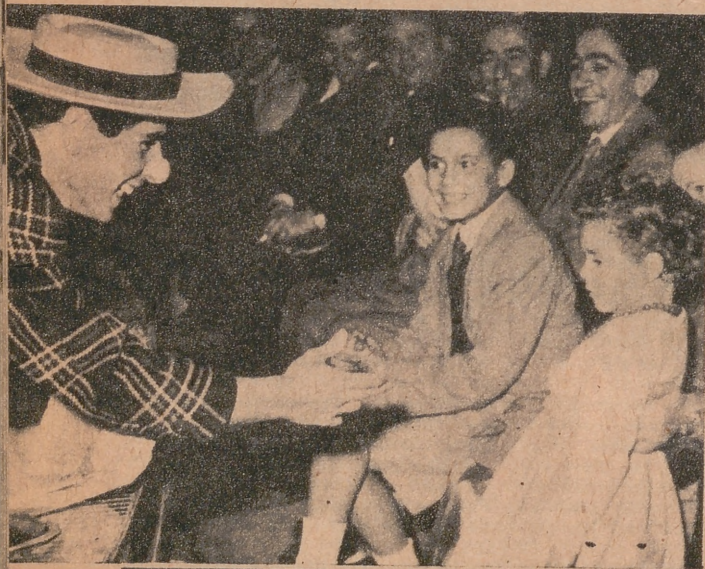
LA RISA Y LA PIRUETA

Nos falta por contar la historia viva, emocionada e inagotable de las mil actuaciones. La novela gigante de los aplausos y las risas, el cuento de las lágrimas y de las maravillas, la tragedia que se quedó sin los protagonistas por que la agilidad triunfó frente al peligro, la leyenda real de los leones y los tigres jugando con la joven domadora...

No se pueden contar todas las grandes actuaciones que la pista del Price ha ofrecido a lo largo de cien años. Es mejor espigar como en rastrojo unas cuantas estampas de los miles que encierra esa nueva y maravillosa enciclopedia que es «Biografía de circo», de Jaime de Armifián. Sin atender el orden cronológico, simplemente a voleo para que todos vean la emoción de mil tardes y mil noches—¿cuántos miles serán!—que en el Price ha mandado por obra y gracia del saltimbanqui prodigioso, del domador valiente, del trapecista casi, casi suicida, del forzado, del enano, del ilusionista del acróbata y del dulce y simpático payaso.

Freddie Knie en la pista. Con su magnífico conjunto de caballos que actúan en libertad. Entre ellos está «Otel» el animal de los ojos asombrados. «Otel» es el caballo que mejor ha bailado la conga sobre la pista. Los espectadores de aquella noche de 1955 pueden asegurarlo.

1944. Ha llegado al Price una japonesita de diecisiete años que se llama Ki Mi Ko. La china es una artista que trabaja en la cuerda. Y en Madrid se presenta recostada sobre el cable. Después de estar tumbada, hacía girar un aro con su pierna derecha mientras le daba vueltas con la izquierda a una percha de antipodismo y con los brazos movía dos anillos. ¿Milagro? Los espectadores de aquella noche eso creyeron. Pero aquellos prodigios que insul-



Los angustios de la pista, los tozudos de la hilaridad, que hacen sonreír a los mayores, reír a los medianos y asustarse, desconfiados, a los pequeños



La familia Therons, una de las «troupes» de equilibristas más famosas, pasea por la pista de Price recogiendo los aplausos del público

taban a la ley de gravedad no eran más que el resultado de una agilidad maravillosa, de un esfuerzo increíble, de una bofetada en la misma mejilla del peligro.

Bajo la carpa altísima, rodeado de focos, el buen humor del «clown» con la cara enharinada y una nariz enorme de pimienta morrón. Se llamaba Tony Grice. Se celebra en el Price una actuación en beneficio del popular payaso inglés. La risa aquella noche se emparejó con la emoción. El payaso descubrió entre el público a su viejo maestro monsieur Filis, y Tony le gritó desde la pista con la alegría asomándosele por encima de la pintura que le llenaba la cara. Aquí en Madrid estuvo muchos años. Pero el circo no respeta los deseos del artista. «El pobre Tony — escribe don Jaime de Armiñán — murió en Inglaterra. El quería dormir en el cementerio de un pueblecito de Castilla.»

BAJO LA CARPA, EL GENIO DEL ARTISTA

Otro payaso en la pista del Price. Es un hombre pequeñito y recio. Tiene colgado de los ojos ese ángel que distingue al clown auténtico del caricato sin gracia y sin estilo. Su nombre es Francisco Juan Arnosí. Pero todos lo llaman Pichel. Frank Pichel. Sobre la pista hacía reír al público hermanando la comicidad con la acrobacia. Al final de su número luchaba Frank con Pichel, el payaso con él, como si fueran dos, y allí sólo había uno. «Ha-

béis visto?» Esta era su pregunta bobalicona, ingenua. Y detrás de la interrogación se oían las carcajadas. Era un artista grande. En el Price realizó su última pirueta este genial payaso valenciano.

Respetable público, sale Grock a la pista. Y con él, Antonet. Descúbranse, por favor, que es la pareja de payasos geniales. Lleva entonces el circo el apellido Parish. Lo llenan esa noche cerca de cinco mil personas. En un palco está el Rey. Victoria Eugenia, la Reina, jovencísima, se ríe a carcajadas contagiada del humor de los artistas. Al día siguiente nace el infante Don Jaime. Las gracias del payaso, viene a decir el autor de «Biografía del circo», llamaron a las cigüeñas reales. Grock era la gracia, y la ternura, y la delicadeza, y... muchas cosas más en una sola pieza, humana e inteligente. El público del Price de sobra sabe que Grock era genial.

El vendaval de la música ha estallado bajo la carpa de Iona anunciando el número de Charlie. Charlie Rívels es un payaso español nacido en un pueblo, allí por Tarragona, a finales de siglo. Fué en su tiempo el mejor payaso del mundo. Pero silencio que el clown ya está en la pista. Vestido con frac. Ya ha dado el salto sobre la maroma simulando una borrachera graciosísima. La acrobacia y la comicidad están ante los ojos del respetable y distinguido público. «Las cabriolas, las piruetas y las cascadas; el juego del bastón, de la

chistera, del faldón rebelde, de los tozudos pantalones, y los mil gestos de su rostro sin maquillar, componen un completo y divertidísimo acto de circo. Con su gran camiseta roja, que cubre el cuerpo recio y llega casi hasta las rodillas—la camiseta que fué el origen de un pleito con sus hermanos—. Los ojos tristes, la vocecita humilde y suave. La tozudez de niño malo y la gran calva. Charlie Rívels se nos presenta como un payaso inconfundible. Nos hace olvidar el mito y creemos vivir junto a él... Nos enfadamos con él. Lloramos con él e hipamos, quebrando la voz, con él.» Armiñán lo ha retratado así. Y así era Charlie, el payaso genial de Cubells, que actuó muchas noches en el Price porque era un circo español y el público que lo llenaba le aplaudía con locura.

El espectáculo acaba de empezar. La lista de artistas de primera línea que han desfilado por el Price es larga como una sinfonía inacabada de sonrisas, de piruetas, de saltos, de locuras.

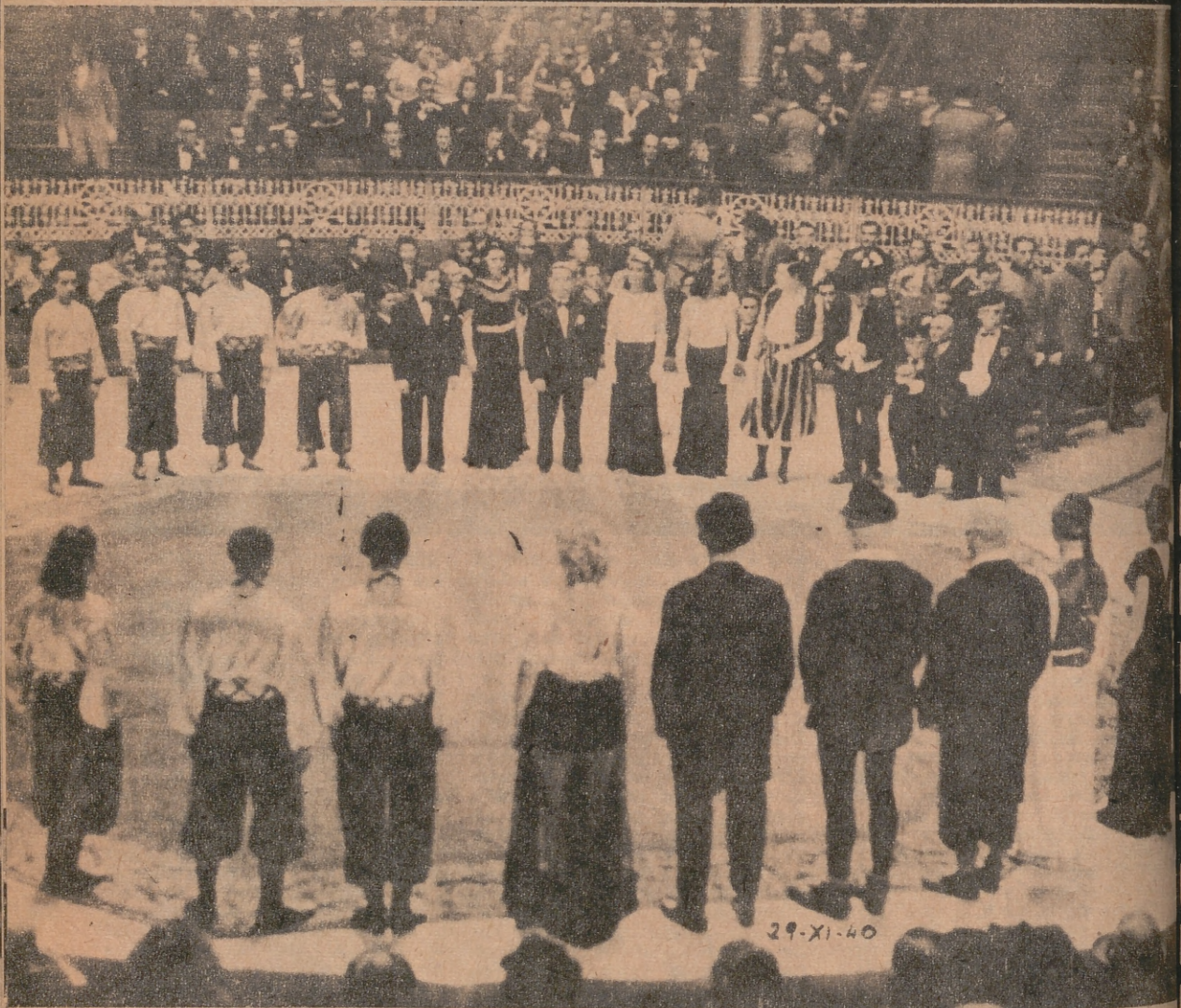
La carpa, arriba. Y por todos los sitios las luces de colores que le dan a la pista un color de misterio. Suena fuerte la música. Anuncia la trompeta un nuevo número. La historia no ha acabado. Y no acabará nunca. Porque mientras en la tierra haya hombres con ganas de reír seguirá abierto el circo. Y cumplirá de nuevo otros cien años. El Price es circo joven. A pesar de celebrar ahora su primer centenario.

Carlos PRIETO

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140



CIEN AÑOS EN LA PISTA DEL RIESGO Y DE LA RISA

EN LA HISTORIA DEL PRICE, LOS NOMBRES MAS FAMOSOS DEL CIRCO

PARA GRANDES Y CHICOS, UN ESPECTACULO QUE NO ENVEJECE